Biblioteca de Patrística

JUAN CRISÓSTOMO

elogio al apóstol san pablo

Ciudad Nueva

Juan Crisóstomo
ELOGIO AL APÓSTOL SAN PABLO

Juan Crisóstomo era un gran conocedor de los escritos de san Pablo, que había leído y comentado con detenimiento, y un entusiasta admirador de su vida, como queda patente en su comentario a los Hechos de los Apóstoles.

Los discursos que componen este volumen no son un único tratado, sino siete piezas oratorias, pronunciadas en momentos diferentes, que tienen en común la figura de san Pablo, su personalidad, sus cualidades y su actividad apostólica, con el fin de honrarlo, elogiarlo y proponerlo como modelo. Sin embargo, desde muy pronto han sido publicados uno tras otro formando una unidad literaria. Y si bien todos ellos tienen en común los elementos que denotan un mismo autor, lo relevante es que cada uno constituye una pieza independiente sobre un tema concreto y con un desarrollo propio.

Crisóstomo pronunció numerosos panegíricos de personajes del Antiguo Testamento y de algunos mártires, pero ninguno de ellos llegó a ser tan célebre como los siete discursos que forman este *Elogio*. Son muchas las virtudes del Apóstol que nuestro autor pone de relieve, pero quizá, entre todas ellas, destacan tres características del alma de san Pablo: la santidad, su celo apostólico y su fidelidad a la cruz de Cristo, que hacen de él, hoy como ayer, un modelo vivo de perfección cristiana.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA
78

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

ELOGIO AL APÓSTOL SAN PABLO

Introducción, traducción y notas de
Santiago Ausín Olmos

Ciudad Nueva

© Santiago Ausín Olmos

© 2009 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 – 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-168-9
Depósito Legal: M-23061-2009

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

San Juan Crisóstomo era un gran conocedor de los escritos paulinos, que había leído y comentado con detenimiento[1], y un entusiasta admirador de su biografía, como queda patente en su comentario a los Hechos de los Apóstoles[2]. Había nacido en el seno de una familia cristiana y bien acomodada alrededor del año 330 y recibió una esmerada formación humanista y teológica. Es el representante más genuino de la escuela de Antioquía y uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia de Oriente[3].

1. Los comentarios y homilías sobre los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento ocupan gran parte de la amplia bibliografía de Crisóstomo. Cf. V. DE MARGERIE, *Introduction à l'histoire de l'exégèse: I. Les Pères grecs et orientaux*, Cerf, Paris 1980, pp. 214-239; M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegese patristica*, (Studia ephemeridis «Augustinianum», 23), Institutum Patristicum «Augustinianum», Roma 1985, pp. 180-188.

2. Sobre el libro de los Hechos han llegado hasta nosotros 55 homilías, recogidas en el Migne bajo el título *Commentarius in Acta Apostolorum*, PG 60, 14-584.

3. Un resumen de su biografía puede verse en A. M. MALINGREY, «Juan Crisóstomo» en A. D. BERARDINO (ed.) *Diccionario patrístico y de antigüedad cristiana*, vol. II, ed. Instituto Patrístico Augustiniano – Sígueme, Salamanca 1991, pp. 1177-1181; R. TREVIJANO, *Patrología*, ed. Sapientia fidei, 5), ed. BAC, Madrid 1995, pp. 239-249; D. RAMOS-LISSÓN, *Patrología*, (Manuales de Teología, 35), ed. EUNSA, Pamplona 2005, pp. 291-297; BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia. De Clemente de Roma a san Agustín*, (Raíces de la fe), ed. Ciudad Nueva, Madrid 2008, pp. 131-142.

Dentro de la amplia bibliografía, que suele dividirse en tratados, homilías y cartas, es fácil encontrar alusiones a hechos, enseñanzas, virtudes y actitudes del Apóstol. El arzobispo de Constantinopla, que tuvo como modelo a san Pablo, insistió en la necesidad de imitarlo, ensalzó su figura y lo presentó con todo atractivo, estimulando a sus oyentes y lectores a releer el *corpus* paulino, a meditar sus enseñanzas, a repetir sus palabras.

Está por hacer un libro que recoja el pensamiento completo del Crisóstomo acerca de la persona del Apóstol y la estructure de forma técnica[4]. Seguramente no es necesario porque ya lo hizo el propio Crisóstomo en los siete discursos que presentamos. Como explicaremos más adelante no son siete capítulos de un tratado elaborado como una unidad literaria. Son siete piezas oratorias, pronunciadas en momentos diferentes que tienen en común la figura de san Pablo, su personalidad, sus cualidades, su actividad apostólica, sin perder de vista la finalidad de los discursos, honrarlo, elogiarlo y proponerlo como modelo. Cada uno de estos discursos tiene su estructura propia y su desarrollo particular. Sin embargo, desde muy pronto han sido publicados uno tras otro formando una unidad literaria que incluso viene encabezada con el título *De laudibus Pauli* (*egkomion eis ton agion apostolon Paulon*).

1. *Estructura de los* Discursos

Los discursos tienen en común los elementos que denotan un mismo autor: se repite la terminología, afloran con frecuencia las mismas metáforas, son casi idénticas las doxologías finales, y hasta las mismas citas bíblicas apare-

4. En este sentido cabe mencionar que existe la monografía de F. OGARA, *El Apóstol san Pablo según Juan Crisóstomo*, Roma 1944, pero que queda un tanto obsoleta.

cen una y otra vez. Pero lo relevante es que cada discurso entraña una pieza independiente sobre un tema concreto y con un desarrollo propio. He aquí la estructura de cada uno de ellos.

a. El *Discurso I* tiene un cierto carácter introductorio pues presenta la figura del Apóstol como la más sobresaliente en comparación con algunos personajes del Antiguo Testamento: era el más favorecido por Dios, el que gozaba de mayores privilegios y, sobre todo, el que más resplandecía por sus cualidades y virtudes. El discurso está construido sobre el esquema del parangón (*sygkriseis*), frecuente en los «panegíricos» de la época, tanto profanos[5] como cristianos[6]. La comparación se hace siempre con personajes del Antiguo Testamento[7], en concreto, los más re-

5. Según los retóricos de Alejandría, de Atenas, de Constantinopla o de Laodicea había tres clases de panegíricos, el elogio (*egkomion*) que se dedicaba únicamente a los que todavía vivían, el epitafio (*epitaphion*) para honrar a los difuntos, y el himno (*hymnos*), para alabar a los dioses. Se suele admitir que el Crisóstomo fue alumno de Libanio, un retórico afamado de Antioquía (Cf. P. PETIT, *Les étudiants de Libanius. Un professeur de faculté et ses eleves au bas empire*, Paris, 1957). Un resumen amplio sobre los panegíricos y sus reglas puede verse en A. PIÉDAGNEL, *Jean Chrysosome, Panégyriques de S. Paul, Introduction, texte critique, traduction et notes*, SC. n. 300, Paris 1982, pp. 21-27.

6. Se conservan bastantes panegíricos de los mártires (PG 50, 520-526; 571-583; 605-618; 629-640; 665-706). Los Padres Capadocios nos han dejado varios elogios y oraciones fúnebres, como son los de san Gregorio Nacianceno, el dedicado a su hermano Cesáreo, san Basilio de Cesarea, san Gregorio de Nisa en las oraciones fúnebres de Melecio, de Pulqueria (*Oratio funebris in Meletium episcopum*, *Oratio consolatoria in Pulcheriam*, *Oratio funebris in Flacillam imperatricem*, etc.). Cf. PG 54, 677-686; 687-695; 698-708.

7. Del Nuevo Testamento únicamente hay una comparación somera con Pedro en *V*, 3, en *VI*, 4 y 10.

levantes en la historia bíblica y los que más llamaban la atención al Crisóstomo, quizás porque de ellos aprendió y predicó muchos valores. Once son los personajes elegidos para realzar otras tantas cualidades de Pablo:

Abel, modelo de generosidad, ofreció lo mejor de su ganado; Pablo fue mucho más generoso y se ofreció a sí mismo, no sólo parte de sus pertenencias.

Noé, modelo de hombre justo, fue elegido para salvar a su familia del diluvio; Pablo es el verdadero justo y elegido para salvar al mundo entero, no sólo a los suyos.

Abrahán, modelo de obediencia, abandonó por querer divino su patria y su parentela para formar un nuevo pueblo; Pablo abandonó el mundo presente..., y hasta el cielo por amor de Jesucristo, fundamento de su obediencia. Abrahán estuvo dispuesto a inmolar a su hijo; Pablo se inmoló a sí mismo.

Isaac, modelo de paciencia, soportó los ataques de sus enemigos que cubrían de piedras los pozos que iba abriendo; Pablo, lapidado tantas veces en su cuerpo, perdonó y además buscó la salvación de los que le apedreaban.

Jacob, modelo de esperanza, aguantó tantos años de trabajos por conseguir la esposa que amaba; Pablo soportó muchos más trabajos y servicios por amor a la esposa de Cristo, la Iglesia.

José, modelo de castidad, superó las insinuaciones de la mujer de Putifar; Pablo fue capaz de admirar la belleza del cuerpo y del alma, pero jamás se dejó llevar por el apego a las personas.

Job, modelo de lucha contra el demonio, soportó las pruebas de la enfermedad, acogió con hospitalidad a sus amigos y a los necesitados; Pablo soportó muchos más ataques del demonio, superó enfermedades en el cuerpo y en el alma, socorrió a los necesitados en momentos de extrema penuria personal y les ayudó en sus necesidades materiales y espirituales.

Moisés, modelo de entrega por la salvación de Israel, se enfrentó al faraón y estuvo dispuesto a correr la misma suerte que sus hermanos; Pablo todo lo hizo por la salvación de la humanidad, no sólo de su propio grupo, se enfrentó al diablo y estaba dispuesto a perder hasta la vida eterna con tal de que los otros se salvaran.

David, Elías y Juan Bautista, precursores del Mesías, son tratados con brevedad: David era humilde y ferviente servidor de Dios; Pablo mucho más. Elías fue un celoso defensor del Dios único; Pablo ardía en el celo por la gloria de Dios más que ningún otro. Juan Bautista fue dechado de austeridad y de fortaleza frente a Herodes; Pablo soportó también la penuria del desierto y se enfrentó con fortaleza a muchas autoridades judías y romanas para defender la verdad y la vida de sus hermanos.

Los ángeles[8] son admirables por su obediencia en el cumplimento de su misión divina y por la purificación que aportan a la tierra; Pablo cumple al detalle la misión que le había encomendado el Señor y recorrió el orbe entero purificándolo de idolatrías y errores. Y todo esto, contando con las limitaciones de su naturaleza humana y las deficiencias de la carne.

La exhortación final, breve y sencilla, subraya que nadie ha superado a Pablo y que merece nuestro reconocimiento y admiración, junto con el esfuerzo decidido por imitarlo.

b. El *Discurso II* comienza con el punto último del anterior, es decir, con la comparación entre Pablo y los án-

8. Si el Crisóstomo no compara a Pablo con ninguno de los Apóstoles ni con otros personajes de los Evangelios o de los Hechos es seguramente porque quiere subrayar la supremacía de la gracia que trae Jesucristo por encima de los bienes de la antigua alianza.

geles, pero enseguida abandona el estilo de la comparación para centrarse en sus virtudes. Al final volverá al parangón con los ángeles para ensalzar los aspectos místicos de su actividad.

El discurso no tiene un esquema tan lineal como el primero, pero bien puede dividirse en tres partes, la excelencia de las virtudes de Pablo, el amor a Jesucristo, como fundamento de las mismas y la superioridad del amor a Cristo en contraste con los ángeles.

Las virtudes de Pablo son extraordinarias, mucho más que las de cualquier hombre, aun teniendo la misma naturaleza tan débil como la de ellos. Son practicadas con pasión y sin egoísmo encubierto: Pablo nunca las consideró un premio ni pensó en conseguir una recompensa al ejercerlas. Son vividas apasionadamente a pesar de las dificultades, las persecuciones o incluso la muerte. Las virtudes son constantes, al margen de la facilidad o dificultad para ponerlas en práctica.

El amor a Jesucristo es el fundamento de los esfuerzos por conseguir la virtud. El mayor mal para Pablo es ofender a Dios; todo lo demás, lo humano y lo sobrenatural, va orientado al amor a Jesucristo: «Ponme ante los bienes celestiales y verás el amor vehemente por Cristo» (II, 3). El resto es relativo, sólo importa el amor de Cristo: «Preferiría con este amor encontrarse entre los últimos y aun entre los reprobados» (II, 3).

La verdadera lucha se plantea en el fondo del alma que, por una parte, ansiaba pasar de esta vida para gozar de la unión con Cristo, y, por otra, deseaba permanecer aquí lejos del Señor, para salvar a los hombres[9], y para salvar a sus hermanos los judíos.

9. Cf. Rm 9, 3.

El amor de Cristo había forjado el alma del Apóstol que sabía sufrir porque no conseguía convertir a los judíos, y padecía en su alma los dolores de los demás, de los pueblos y de los individuos; sin embargo era fuerte como el diamante y brillaba como una piedra preciosa y nunca se dejó doblegar por el dolor (cf. II, 4). El amor es más fuerte que el dolor, máxime cuando se entiende que es Dios quien nos amó primero.

Comparado con los ángeles Pablo recorrió todo el universo, despreció los peligros como si no tuviera cuerpo y recibió el encargo de cuidar a todos los hombres, no a unos pocos. De modo que, aun siendo hombre, se puede estar unido a los ángeles y asemejarse a ellos (cf. II, 5).

La exhortación final interpela a los oyentes a imitar las virtudes de Pablo, porque, teniendo la misma débil naturaleza que él, no tienen excusa para no vencer la pereza.

c. El *Discurso III* tiene, como el primero y si cabe con más claridad, una estructura sencilla: el tema central es el amor hacia los hombres y se divide en dos partes, la preocupación por lo espiritual en la primera parte (cf. III, 2-4) y por lo material en la segunda (cf. III, 5-6).

La introducción presenta la virtud de la caridad como la más excelente, ya que es «la que nos sitúa más cerca de Dios» (III, 1).

La primera parte desarrolla los distintos ámbitos de la caridad: el amor a los enemigos (cf. III, 2), el amor a los pecadores (cf. III, 3), el amor a los de fuera (a los paganos) (cf. III, 4). El Crisóstomo ilumina el amor a los que denomina enemigos, a los judíos, con la imagen del padre que sufre las insolencias de un hijo enajenado: cuanto más rechazo recibe, más crece su amor por él, que sabe que está enfermo (cf. III, 2). Y aduce el ejemplo de Jeremías que excusaba a sus compatriotas de Anatot cuando le atacaban, y rezaba por ellos. En cambio, al referirse al amor

por los cristianos aduce citas de las cartas, sobre todo de la segunda a los Corintios, que dan fe de la preocupación pastoral por los que cometieron alguna culpa. Es uno de los párrafos más atomizados de textos bíblicos y termina con el que da la razón de su comprensión *con el fin de hacer a todos perfectos en Cristo*[10]. El amor a los de fuera lo trata el Crisóstomo con una reflexión propia y vuelca sus dotes oratorias para mostrar que el Apóstol hizo todo lo posible para acercar a todos a Dios (cf. III, 4).

La segunda parte trata de la preocupación de san Pablo por las necesidades materiales de los cristianos. En esta sección aduce el Crisóstomo las atenciones que tuvo con personas concretas, cuyos nombres están consignados en las cartas paulinas: Febe, Estéfanas, Céncreas, Apolo y, con mayor detalle, el esclavo Onésimo. Como explicación de estos desvelos vuelve a la imagen paternal para explicar por qué Pablo se preocupaba por todos en todas las circunstancias, como lo había escrito a los Romanos: *No adulterarás, no matarás, y cualquier otro precepto se compendia en este mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo*[11] (III, 6).

La exhortación final pide a los oyentes que pueden admirar al Apóstol por sus milagros y prodigios, pero deben imitarle en la caridad, que es la virtud que hizo de él lo que fue.

d. El *Discurso IV* es el más largo y el que desarrolla más ampliamente el celo apostólico de Pablo. Es fácil distinguir dos partes: la primera se centra en la vocación y la segunda en el desarrollo del evangelio como fruto de su celo apostólico. Esta segunda parte sigue un camino más sinuoso, pero no pierde de vista al Apóstol como el ver-

10. Col. 1, 28.

11. Rm 13, 9.

dadero motor de la expansión, ni la cruz que otorga la eficacia de su celo.

La introducción solamente señala el cambio que la llamada divina produjo en Pablo: antes miraba todo desde un ángulo de maldad y después de recibir la luz nueva descubrió a Jesucristo.

La primera parte muestra las características de toda vocación: es incisiva, pero sin inhibir la libertad de quien la recibe, es puntual y depende del querer de Dios, que busca el momento oportuno para manifestarla; es un don, pues la concede Dios cuando quiere; no es obligatoria, pero exige buena disposición para acogerla. Muchos rechazaron la misión recibida de Dios, como atestigua la Escritura; en sentido contrario, muchos contemporáneos del Crisóstomo tuvieron que sufrir graves males por oponerse al cristianismo, que es voluntad expresa del Señor.

La segunda parte refleja más que ninguna otra sección el estilo oratorio propio de nuestro Autor, que le lleva a engarzar los temas repitiendo las mismas palabras al final de una frase y al principio de la siguiente. A modo de presentación y con preguntas retóricas, habla de la expansión extraordinaria del cristianismo y de su causa, también extraordinaria (cf. IV, 7), a saber, Cristo. Nada tiene que ver con magos o embaucadores, sino que a todos cautiva desde la cruz. Ante Él huye el demonio y el mal (cf. IV, 8). Por eso, Pablo resultó tan eficaz, a pesar de ser un hombre corriente (cf. IV, 11) y lo mismo sus discípulos, aun siendo de clase sencilla y humilde (cf. IV, 12). Así se puso de relieve la fuerza de la cruz (cf. IV, 13-14).

A continuación presenta con asombro la expansión del cristianismo en el imperio romano (cf. IV, 14-18): hasta los enemigos cooperaron en dar a conocer a Cristo (cf. IV, 14), pero, ante todo, fue Pablo quien superó los obstáculos materiales (cf. IV, 15), la oposición de los judíos y las insidias de los falsos apóstoles (cf. IV, 16). Más aún, con-

siguió purificar las costumbres paganas de aquella sociedad (cf. IV, 17) e implantar firmemente el amor a la verdad (cf. IV, 18).

La exhortación final es más barroca que las anteriores, al aducir muchos motivos por los que hay que imitar las virtudes de Pablo

e. El *Discurso V* es el más apologético pues pretende dar respuesta a las objeciones que hipotéticamente podrían plantearse ante la exigencia de imitar al Apóstol. Quizás por eso no sigue un esquema rígido y se acomoda más al género de diatriba o discusión. Si cabe dividir el discurso hay que estructurarlo en torno a las tres objeciones que el propio Crisóstomo se plantea retóricamente:

La introducción (cf. V, 1) presenta el tema central, la posibilidad de adquirir tanta virtud como tuvo Pablo. Nada justifica abandonar el intento:

– No es impedimento «la naturaleza débil del hombre» (V, 2-3), porque la gracia ayuda a superar las limitaciones. Gracia y voluntad cooperan juntas en la consecución de la virtud.

– No son un obstáculo «las circunstancias» que en ocasiones favorecen y en otras parecen oponerse, porque se pueden aprovechar y orientarlas a un mismo fin, la salvación de las personas que nos rodean (cf. V, 4-5). Juan Crisóstomo designa este afán salvífico con el término técnico «economía de la salvación» *(oikonomia).*

– No se opone a la virtud ni «la defensa de los propios méritos» cuando así lo exigen las circunstancias (cf. V, 8-11) ni «la firmeza de alma» cuando hay que corregir los delitos o condenar el error (cf. V, 12).

La exhortación final es breve y se limita a recordar los tres aspectos comunes a todos los discursos: no olvidar lo expuesto en el sermón, admirar a Pablo y glorificar a Dios.

f. El *Discurso VI* desarrolla un único tema, la voluntad firme de Pablo tanto para superar la fragilidad de su naturaleza humana, como para tomar decisiones importantes. El esquema es sencillo: la primera parte muestra la actitud del Apóstol ante los peligros que la amenazan y la segunda la actitud ante las decisiones importantes.

La introducción señala que el miedo que tenía Pablo a los golpes, al dolor y a la muerte no merecen condena; más bien son motivo de reconocimiento, al ver cómo los superó.

La primera parte desarrolla el comportamiento ante el dolor. Pablo no era un superhombre y, por tanto, como cualquiera sentía miedo ante el dolor, pero nunca por ello se apartó de la voluntad de Dios (cf. VI, 2-3); tenía pánico a la muerte, pero nunca consintió ninguna bajeza (cf. VI, 4-5). Pablo siguió también en esto el ejemplo de los mártires, de Abrahán, de los tres jóvenes en el horno encendido, y así alcanzó la virtud (cf. VI, 6-8).

La segunda parte ensalza el temple de Pablo en las decisiones difíciles, porque siempre mantuvo como objetivo el bien de las almas. Corrigió con firmeza, pero nunca con cólera (cf. VI, 8), afeó la conducta del sumo sacerdote, pero con respeto (cf. VI, 9) y, sobre todo, decidió apartar a Juan Marcos de su lado, pero con afecto y buscando la mayor eficacia apostólica (cf. VI, 10).

La exhortación final es retórica en su estilo y enérgica en la exigencia, insistiendo que en el discurso no sólo ha buscado honrar a Pablo sino especialmente instruir a los oyentes.

g. El *Discurso VII* es el más solemne y parece independiente de los anteriores. Se centra en señalar que la cruz es la clave de la vitalidad y la eficacia de Pablo. Está estructurado en dos partes: en la primera se subraya la actividad del Apóstol en Damasco y en la segunda desarrolla la misión de Pablo en Roma.

La introducción describe, a manera de una gran procesión, cómo Pablo es el porta-estandarte, es decir, el portador de la cruz.

La primera parte muestra la eficacia de la cruz desde el primer momento de la conversión, cuando el Apóstol decidió enarbolar la bandera de la cruz a pesar de las limitaciones de su naturaleza (cf. VII, 2-3) y comenzó a predicar en Damasco, aun antes de haber recibido oficialmente tal misión (cf. VII, 4). Desde el inicio todo lo hizo apasionada y generosamente, sin buscar aplausos humanos (cf. VII, 5), superando las insidias de los judíos (cf. VII, 6) y aceptando con docilidad los consejos de sus propios discípulos (cf. VII, 8).

La segunda parte nos traslada a Roma. Ya en su accidentado viaje hacia la capital del imperio, Pablo se granjeó el favor de sus acompañantes (cf. VII, 9), estimuló a los creyentes estando todavía encadenado (cf. VII, 10), procuró acercar a Cristo incluso a carceleros y jueces (cf. VII, 11) y sacó provecho apostólico de sus persecuciones (cf. VII, 12) imitando a Cristo a quien los judíos mataron «para que los romanos no destruyeran Jerusalén..., y sucedió todo lo contrario» (VII, 12).

La exhortación final es semejante a las anteriores, invita a los oyentes a glorificar a Dios por los beneficios que ellos mismos han recibido a través del Apóstol.

2. *Fecha y lugar de los* Discursos

Como ocurre con muchas obras del Crisóstomo no es fácil dar una fecha exacta de cuándo fueron escritos ni cuándo se pronunciaron[12]. En la *Homilía In Kalendas* que

12. Parece evidente que los discursos y las homilías eran pronunciados por el Crisóstomo, recogidos por alguno de sus discípulos y amanuenses, y probablemente corregidos por él mismo

fue pronunciada en Antioquía se lee: «Cuando celebramos los honores (*egkomiazonton*) de Pablo os alegrasteis tanto como si lo estuvierais viendo entre vosotros... Me gustaría ahora volver sobre el mismo tema, pero nuestro discurso ha de ir hacia otros asuntos más urgentes, en los que toda la ciudad peca. No obstante, los que desean escuchar la alabanza (*egkomion*) de Pablo es necesario que primero sean imitadores de la virtud de Pablo y luego se hagan dignos de escucharlo»[13]. Se deduce que al menos uno de los discursos es anterior a esta *Homilía*, que fue pronunciada según todos los estudiosos entre el 387 y el 388; y también parece claro que tiene intención de pronunciar otros más tarde. Llegamos a la conclusión bastante fundada de que los discursos fueron pronunciados en torno al 390. Y si suponemos que entre el primero y el último pudo haber un intervalo grande de tiempo, incluso de un año por cada discurso, tenemos que suponer que salieron de la boca del Crisóstomo entre el 385 y el 392[14].

Si la fecha es cierta, parece evidente que pronunció estos *Discursos* en Antioquía, puesto que es aceptado por todos los historiadores que el Crisóstomo fue ordenado presbítero en dicha ciudad por Flaviano, sucesor de Melecio, y que no fue ordenado obispo de Constantinopla hasta

antes de darles forma escrita definitiva. Cf. A. OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, Herder, Barcelona 1992, pp. 907-929.

13. *In Kalendas, I* (PG 48, 953)

14. De esta misma opinión es A. PIÉDAGNEL, *o.c.*, p. 20, que a su vez se apoya en obras más antiguas de L. DE TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, t. XI, «Vie de Saint Jean Chrysostome», Paris 1706, art. XIX, p. 51, y E. SCHWARTZ, *Christliche und jüdische Ostertafeln*, en *Abhandlder. Königl. Gesellsch. der Wissensch. zu Göttingen Phil.-Histor.*, Berlin 1905, p. 176-177, recogidos ambos por L. MEYER, *Saint Jean Chrysostome, maître de perfection chrétienne*, Paris 1934, Introducción, p. XXVII.

el año 398[15]. A esto no se opone el título de los discursos «de nuestro santo Padre Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla», porque sería añadido al ponerse por escrito.

Más problema plantea determinar el día exacto; debió de ser una de las fiestas importantes, puesto que en varios de los discursos se repiten expresiones como «el bienaventurado Pablo que nos ha congregado *hoy* (*témeron*)»[16], pero no un día dedicado especialmente a san Pablo, pues esa fiesta no se fijo hasta más tarde. Quizás podría ser un día de Navidad o en torno a esa fecha, que es cuando los cristianos del s. IV celebraban las fiestas con más regocijo y se reunían a escuchar sermones o discursos.

Hay que significar como confirmación de que estamos en un día de fiesta, que estos discursos no son especialmente agrios para sus oyentes; más bien reflejan un orador sereno y hasta festivo, que exhorta a sus oyentes a imitar las actitudes y virtudes de san Pablo; pero en ningún momento aparecen denuncias severas de delitos o desviaciones de la comunidad de Antioquía, como era frecuente en otros escritos de nuestro Autor, por ejemplo en el *Diálogo sobre el sacerdocio*[17], las *Catequesis bautismales*[18], etc.

3. *La figura de Pablo*

Tratándose de un panegírico (*egkomion*) el Apóstol Pablo está en el centro de los siete discursos, es la oca-

15. Los especialistas aceptan esos datos después del trabajo de E. CARTER, «The Chronology of Saint John Chrysostom's Early Life», *Traditio* 18 (1962) 357-364.

16. *Discurso*, IV, 1; cf. V, 1; VI, 1; VII, 1.

17. Cf. J. J. AYAN – P. DE NAVASCUÉS BENLLOCH (eds.), *Diálogo sobre el sacerdocio*, BPa, 57, Ciudad Nueva, Madrid 2002, pp. 9-14.

18. Cf. A. CERESA-GASTALDO–A. VELASCO (eds.), *Las catequesis bautismales*, BPa 3, Ciudad Nueva, Madrid ²1995.

sión para interpelar a los oyentes, el prototipo de las virtudes, el estímulo de la vida cristiana, el impulsor de las comunidades, etc. El Crisóstomo, sin embargo, apenas aborda la biografía del protagonista que da por supuesta y suficientemente conocida[19] y, si alude a algunos episodios concretos, es para enfatizar los aspectos doctrinales que quiere desarrollar. Menciona el momento de la vocación en Damasco para subrayar el cambio producido en su alma y para admirar su celo apostólico desde el comienzo. No hace alusión a los diversos viajes, pero recuerda el encuentro con Aquila y Priscila para dejar clara su condición social sencilla, como la de cualquier trabajador[20]. Reseña algunos detalles relevantes de su viaje a Roma, el naufragio, el proceso judicial ante Agripa[21], etc., y su estancia definitiva en la capital del imperio, sin especificar detalles materiales ni siquiera su muerte.

a. *La santidad de Pablo*

El título de cada *Discurso* comienza de la misma manera *Elogio a san Pablo Apóstol,* y con cierta frecuencia se refiere a él con términos como «alma santa» (I, 3), «este gran santo» (V, 10), etc., pero lo importante es descubrir con cuánta insistencia habla de las virtudes del Apóstol. El *Discurso* II es un canto a las virtudes, nunca buscadas como premio o como satisfacción personal; destaca, como es lógico, «el amor» a Jesucristo: todo lo demás, lo material, lo humano y hasta lo espiritual no es nada, «pues poseía dentro de sí lo más importante, el amor de Cristo» (II, 3). Este amor se refleja en los desvelos por los demás, como señala el *Discurso* III: amor a los judíos, sus oponentes habituales, a los pecadores, a los paganos (cf.

19. Especialmente por las *Homilías sobre los Hechos de los Apóstoles,* que ya hemos mencionado.

20. Cf. *Disc.,* IV, 10.

21. Cf. *Dis.,* VII, 9.

III, 2-4), y preocupación por las carencias materiales (cf. III, 5-6). Que nadie piense que el amor es una virtud menor, que hace de quien la vive una persona pusilánime o débil; al contrario, Pablo poseía una «fortaleza de alma» capaz de sobreponerse a la debilidad propia del ser humano, incluso al miedo ante el dolor o ante la muerte (cf. V, 2; VI, 2-5).

Con gran tenacidad supera los sufrimientos, los golpes, las lapidaciones y todos los obstáculos (cf. IV, 10; VI, 5-7), con tesón mantiene la verdad que «aunque muchos la impugnen, se vigoriza» (IV, 18). Es admirable también cuando tiene que corregir y llama «insensatos» a los Gálatas, o «estómagos perezosos» a los de Creta (cf. V, 12), o condena a Alejandro el fundidor (cf. V, 8) o incluso al sumo sacerdote (cf. VI, 9), o tiene que tomar decisiones tan dolorosas como apartar de su compañía a Juan Marcos (cf. VI, 10).

b. *El celo apostólico*

Pablo es el *Apóstol*, como queda claro en el encabezamiento de cada discurso: «Elogio a san Pablo Apóstol», aunque no sea un título que se prodigue luego: se habla en general de los apóstoles (cf. *I, 1; IV, 3; III, 8*), Pedro y Santiago aparecen con el título de apóstol (cf. VI, 4; VII, 4) e incluso se mencionan a los seudo apóstoles (cf. IV, 13.16). A Pablo, en cambio, solo en tres ocasiones se le llama Apóstol, probablemente porque el Crisóstomo está más dedicado a hacer hincapié en los acontecimientos que muestran su celo que por el título como tal. En el discurso quinto, el más apologético, sale al paso de la acusación de quienes le negaban la condición de Apóstol: «Se le echaba en cara el no ser uno de los apóstoles aprobados, ni que tuviera ninguna potestad. A causa de estas falsas acusaciones era indispensable abordar sus propios méritos que podrían probar, ante todo, su dignidad de apóstol» (V, 11).

El afán de salvación no fue un impulso puntual, y así el Crisóstomo repite hasta trece veces la dinámica del celo de Pablo, unas veces con el sustantivo, otras con el verbo[22]. Era un celo apasionado que no daba nada por perdido, cuando se trataba de salvar a personas. Le dolía profundamente la falta de fe de sus hermanos de raza, por quienes estaba dispuesto a llegar a las puertas de la condenación, usaba misericordia con los cristianos que cedían a sus tentaciones, intentó convencer a sus compañeros de prisión, también en el viaje hacia Roma, convirtió a su propio carcelero y estuvo a punto de hacerlo con los jueces.

Las últimas palabras del *Discurso* VII resumen una de las cualidades paulinas que más le llamaban la atención al predicador antioqueno: la capacidad de hacer de la persecución una ocasión de nuevas conversiones. Los mismos perseguidores comentaban: *¿Qué vamos a hacer con estos hombres*[23]. Porque parecen decir que por las mismas medidas que tomamos contra ellos, por esas mismas acrecientan su influencia» (VII, 12).

c. *San Pablo y la cruz*

Gran parte del *Discurso VII*, como hemos indicado, lo dedica a desarrollar la dinamicidad de la cruz. Pero en el *Discurso IV* es la primera vez que aparece para admirar su eficacia: «¿No se predica la cruz y todo el mundo se remueve? ¿No se anuncia una muerte deshonrosa, y todos acuden en masa?» (IV, 7). Ante la cruz huye el diablo, el mal y hasta las enfermedades (cf. IV, 9).

El *Discurso* VII tiene, como ya hemos indicado, una apertura solemne presentando a Pablo como portador del

22. Como sustantivo: cf. *Disc.*, I, 2; III, 3; V, 3; VII, 5. Como verbo: cf. *Ibid.*, I, 2; III, 2; IV, 20; V, 3; VII, 4. En varios de los números aquí citados aparecen dos y hasta tres veces.

23. Hch 4, 16.

gran estandarte, la cruz, y anunciando la presencia de Cristo, el Señor (cf. VII, 1). Como un potentado de la tierra debe llevar las vestiduras apropiadas, las del seguidor de la cruz son persecuciones, llagas, hambre, y no con tristeza, sino con mayor alegría que si fueran vestidos de púrpura.

4. La presente edición

En la edición que presentamos, la traducción está hecha a partir del texto griego del benedictino Montfaucon (1836)[24], que como él mismo señala recoge el texto de H. Saville (1612 y siguientes) y la de Fronton de Duc (1614-1624)[25]. El mismo texto tomado de la edición de J. A. Gaume[26] es el reproducido en la colección del Migne, tomo 50, pp. 473-514[27]. Hemos tenido muy presente la edición crítica de este mismo texto griego publicado por Auguste Piédagnel en la colección de Sources Chrétiennes[28], aunque hemos preferido alguna de las variantes textuales que indica en las notas y hemos modificado la división de los párrafos que el profesor galo prefiere.

24. B. DE MONTFAUCON, *Joannis Crysostomi, Opera Omnia quae extant*, Paris 1836. La primera edición, en 13 volúmenes, fue publicada por Bernard de Montfaucon entre 1718 y 1738; el *Elogio* aparece en el tomo II, pp. 476-517. Más tarde entre 1734 y 1741 se publicó una edición en Venecia, y finalmente entre 1834 y 1839 apareció en París la de J. A. Gaume.

25. «No hemos encontrado motivo alguno para diferenciarnos mucho de nuestras fuentes. Que el lector lo compruebe», dice B. de Montfaucon (ed. 1738), t. XIII, p. II.

26. JEAN ALEXIS GAUME, *Joannis Crysostomi, Opera Omnia*, Paris 1834-839 (13 volúmenes); el *Elogio* aparece en el t. II, pp. 564-618.

27. J. P. MIGNE, *S. P. N. Joannis Chrysostomi, Opera Omnia quae exstant*, en *Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca (PG)*, Paris 1862, vol. 50, pp. 473-514.

28. A. PIÉDAGNEL (ed.), *Jean Chrysosome, Panégyriques de S. Paul, Introduction, texte critique, traduction et notes*, SC 300, Cerf, Paris 1982.

La versiones latinas aparecen muy pronto con el título de *De laudibus Pauli* y sufrieron cambios, adiciones e incluso llegó a incluirse un octavo discurso. Nosotros hemos tenido presente la que hace Annianus Caledensis y que aparece en la edición del Migne[29], a pesar de que no nos ha ayudado mucho, porque los lugares que en el griego resultaban oscuros no los aclaraba tampoco el texto latino.

En cuanto a traducciones modernas nos parece que la más cuidada es la francesa de Piédagnel, antes citada, porque presenta el texto con estimables datos críticos y acompaña la traducción con bastantes notas explicativas. Según confirma en la introducción, ha tenido en cuenta principalmente las ediciones francesas publicadas antes de la suya[30].

En lengua inglesa se ha publicado sólo una traducción del *Elogio* en Boston[31], ya que sorprendentemente no aparece en las publicaciones inglesas de las Obras Completas del Crisóstomo. Tampoco hay traducciones italianas. En español apareció en la editorial Jus de México la colección de Obras completas de san Juan Crisóstomo en cuatro tomos[32]. Esta edición no contiene notas ni división de párrafos; únicamente la traducción literal, que en general sigue el griego del Migne, si bien con frecuencia hay perífrasis más o menos largas.

En la presente edición presentamos el texto castellano con intención de que pueda ser leído por el público inte-

29. Aparece no junto a la columna griega, como es habitual en la PG, sino en las páginas pares, por lo que suele citarse igual que el texto griego, PG 50, 473-514.

30. A. PIÉDAGNEL, *o.c.*, pp. 100-104.

31. TH. HALTON, *In Praise of St. Paul by John Chrysostom*, Catholic University of America, Washington D. C., 1963.

32. R. RAMÍREZ TORRES (dir.), *Obras Completas de San Juan Crisóstomo*, 4 vol., Mexico 1965. El *Elogio* se halla en el vol. 1, pp. 551-613, dentro del grupo de *Homilías encomiásticas o panegíricos.*

resado y no sólo por especialistas. Hemos omitido señalar las variantes de los diferentes códices y traducciones modernas que, por otra parte, carecen de especial relieve tanto en lo doctrinal como en el estilo del Crisóstomo. Hemos dividido el texto en parágrafos y hemos colocado un título a cada uno, con el fin de facilitar la lectura y de ayudar a encontrar y citar un aspecto concreto[33].

Las citas de la Biblia, siguiendo el texto original del Crisóstomo, están tomadas de la edición publicada por la Universidad de Navarra[34]; están recogidas las explícitas y gran parte de las implícitas. También hemos aducido en las notas alguna bibliografía que puede ser útil para profundizar en los temas doctrinales que el *Elogio* apunta. En toda esta labor, sin pretender ser exhaustivos, hemos intentado aportar los datos suficientes para conocer el pensamiento de nuestro Autor y las indicaciones sobre la personalidad de san Pablo.

Nuestras últimas palabras quieren ser de agradecimiento a los que nos han ayudado en la elaboración de este trabajo, con una mención especial al Prof. Marcelo Merino Rodríguez, que ha estado siempre pendiente del desarrollo del mismo, nos ha facilitado los medios necesarios para llevar a cabo la traducción y nos ha dado ideas y sugerencias de orden literario y formal.

Con este trabajo queremos contribuir, dentro de este año paulino, a dar a conocer el pensamiento de San Pablo y a estimular la lectura de sus escritos.

En fin, este trabajo está dedicado a mi hermana Conchita, cuya comprensión y apoyo lo han hecho realidad.

33. Estos titulillos son nuestros y no aparecen en el texto original.

34. Facultad de Teología, Universidad de Navarra, *Sagrada Biblia. Traducción y notas,* vol. I-V, Pamplona 2002-2004.

Juan Crisóstomo

ELOGIO AL APÓSTOL SAN PABLO

Elogio al Apóstol san Pablo, de nuestro Padre san Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla

DISCURSO I

Pablo es superior a todos los santos

1. *Introducción*

No se equivocará quien designe el alma de Pablo como un prado de virtudes y un paraíso[1] espiritual, pues ha florecido en gracia y ha manifestado la conducta espiritual[2] propia de tal gracia. En verdad, el don del Espíritu lo invadió desde que comenzó a ser

1. Las metáforas del «prado» y el «paraíso» no sólo hacen referencia a la cantidad, sino también a la diversidad; como sinónimo de «colección». Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 19, 1 (BPa 67, 452) utiliza también estos términos.

2. Lit.: «filosofía del alma». El Crisóstomo, al igual que la mayoría de los autores cristianos antiguos, utiliza el término griego *philosophia* en el sentido de conducta moral conforme a la voluntad de Dios. G. J. M. Bartelink, *«Philosophie» et «philosophe» dans quelques oeuvres de Jean Chrysostome*, *Revue d'ascétique et de mystique* 36 (1960) 486-492. En los primeros siglos cristianos el término fue aplicándose a la vida cristiana y, de manera especial, al

instrumento elegido[3] y fue purificado plenamente. Por eso, en nosotros ha hecho brotar estos ríos maravillosos; no como las fuentes del paraíso, que eran sólo cuatro[4], sino mucho más numerosas y que fluyen todos los días: no es la tierra la que riegan sino las almas de los hombres, estimulándolos a dar frutos de virtud. ¿Qué discurso podría equipararse a las obras perfectas de este hombre[5]? ¿Qué lengua podrá referir sus elogios?

Cuando una sola alma posee todas las cosas bellas de los hombres y todas en grado sumo; más aún, cuando posee en el más alto grado las de los hombres y también las de los ángeles, ¿cómo se podrán lograr los encomios de este [hombre]? Ciertamente no vamos a quedarnos mudos por ello, al contrario precisamente por eso lo intentaremos mucho más. Ciertamente la forma mejor de un elogio es ésta: mostrar que la grandeza de sus obras perfectas supera en mucho

monje; cf. L. MEYER, *Saint Jean Chrysostome, maître de perfection chrétienne*, Paris 1933, 186-192.

3. Hch 9, 15. En el episodio de la conversión de San Pablo Ananías recibe del Señor el encargo de cuidarle, porque es un «instrumento elegido». Para una comprensión global de la estima del Crisóstomo hacia San Pablo, cf. L. MEYER, *Saint Jean Chrysostome*, 39-41, y sobre todo el trabajo de F. OGARA, *El Apóstol san Pablo según Juan Crisóstomo*, Roma 1944.

4. Cf. Gn 2, 10-14.

5. Desde el comienzo, el Crisóstomo subraya la santidad del Apóstol, reflejada en sus obras, más que en sus palabras. El término griego es propio del Crisóstomo y no lo usan otros Padres.

la pericia del discurso, y que la humillación resulta para nosotros más brillante que mil trofeos.

¿Por dónde será más oportuno iniciar este elogio? ¿Y por dónde, sino por exponer en primer lugar que posee todas las virtudes de todos los hombres? Pues, si recibieron algo específico los profetas, los patriarcas, los justos, los apóstoles, los mártires o aunque consideremos a todos juntos, él lo tiene todo y mucho más que ningún otro, de modo que supera lo bueno específico que cado uno de ellos posee.

2. *San Pablo supera a los personajes del Antiguo Testamento*[6]

ABEL. Fijaos bien: Abel ofreció un sacrificio[7] y por ello es recordado. Pero si comparas el sacrificio de Pablo con los mejores, éste sobresale sobre cualquiera, lo mismo que el cielo sobresale sobre la tierra. ¿De qué sacrificio queréis que hable? Porque no sólo hay uno, ya que cada día se inmolaba a sí mismo;

6. Los personajes que van a ser comparados con el Apóstol no son los más relevantes del Antiguo Testamento, sino sólo aquellos que son designados expresamente como justos.

7. «Sacrificio» es término técnico de los holocaustos ordenados por el Señor, según el libro del Levítico (cf. Lv 1, 3.13.17...), muy distinto del usado en el relato de Abel (Gn 4, 4) en el que dice que el Señor se complació en el *don* de Abel. De este modo el Crisóstomo presenta los actos de entrega del Apóstol con un valor muy superior a las ofrendas de Abel. Cf. S. BENIN, «Sacrifice as education in Augustine and Chrysostom», *Church History* 52 (1983) 7-20.

más aún, de dos maneras realizaba la ofrenda: muriendo cada día[8] y llevando permanentemente esa muerte sobre su cuerpo. Pablo se enfrentaba continuamente a peligros, sacrificó su libertad, inmoló su naturaleza carnal de tal modo que nunca estaba por debajo de las víctimas ofrecidas a Dios, sino muy por encima. No ofrecía bueyes ni ovejas, pero se inmolaba a sí mismo de esas dos maneras, como él mismo decía con osadía: *Yo estoy a punto de derramar (como libación) mi sangre en sacrificio*[9], llamando libación a su propia sangre.

No se conformó con estos sacrificios, sino que por haberse consagrado plenamente a Dios, ofreció también el universo entero, la tierra y el mar, el mundo griego y el bárbaro y todas las regiones que el sol calienta, como si él mismo tuviera alas y las hubiera recorrido. No bastaba con ser un simple caminante, sino que arrancaba las espinas de los pecados, sembrando la palabra de la piedad[10], arrancando el error y tra-

8. Cf. 1 Co 15, 31.

9. 2 Tm 4, 6.

10. Como hemos anotado anteriormente, traducimos como «piedad» el término *philosophia*, que es relativamente frecuente en el *Elogio* y que designa el comportamiento cristiano, «la filosofía vital», que es como aparece casi siempre en nuestra versión. Cf. también el trabajo de A. CIOFFI, «Giovanni Crisostomo e il "vero" filosofo», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, XXXIII Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana, Augustinianum 6-8 maggio 2004, Roma (Studia Ephemeridis Augustinianum 93), Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 2005, pp. 513-520.

yendo la verdad para transformar a los hombres en ángeles; mejor aún, transformando en ángeles a los demonios, que eso eran los hombres. Por eso, estando a punto de salir de este mundo, después de tantas fatigas y victorias, consolaba a sus discípulos diciéndoles: *Pues aunque sea derramada mi sangre sobre el sacrificio y la ofrenda de vuestra fe, me alegro y me congratulo con todos vosotros; por lo mismo alegraos también vosotros y congratulaos conmigo*[11]. ¿Qué sacrificio podrá encontrarse tan grande como el de Pablo que, habiéndose desnudado de la espada del Espíritu se ha ofrecido y se ha inmolado sobre el altar que se eleva por encima de los cielos? Ciertamente Abel fue matado dolosamente por Caín, y por eso alcanzó mayor gloria. Pero yo te enumeraría mil formas de morir, tantas cuantos fueron los días que este bienaventurado Pablo pasó predicando el Evangelio[12]. Y si queréis conocer la inmolación que estos dos hombres padecieron finalmente, Abel fue matado por su hermano sin haberle hecho ningún mal ni ningún bien[13], Pablo fue llevado a la muerte por aquellos a quienes intentó arrancar de innumerables males y por quienes había padecido todos sus sufrimientos[14].

NOÉ. ¿Fue Noé justo, perfecto entre los de su generación, y el único que lo era entre todos? Pablo también fue el único que era perfecto entre todos.

11. Flp 2, 17-18.

12. El texto griego dice únicamente «pasó predicando» (*keritton*), señalando el carácter de heraldo del Apóstol.

13. Cf. Gn 4, 8.

14. Cf. Hch 26, 21; Rm 11, 3; 1 Ts 2, 15; etc.

Aquél se salvó a sí mismo y a sus hijos nada más[15], este, en cambio, cuando se desencadenó sobre el orbe un diluvio mucho más terrible, construyó un arca no ensamblando tablas, pues, en vez de ensamblar tablas, compuso epístolas y liberó de entre las olas no dos, tres o cinco de sus familiares, sino todo el orbe entero que estaba a punto de ser anegado. Porque esta arca no era como para ir girando en torno a un solo lugar, sino que alcanzaba todos los extremos del orbe y, desde entonces, todos son introducidos en este habitáculo hasta el día de hoy. Él le ha proporcionado una capacidad apropiada para recibir a todos los salvados[16], más aún, para recibir a muchos que, siendo más necios que los animales, les hace capaces de compararse a las Potestades del cielo. Así esta segunda arca supera a la primera. En aquella entró un cuervo[17] y salió cuervo, recibió a un lobo y no pudo cambiar su fiereza. Pablo, en cambio, no actuó así: recibió lobos y los transformó en corderos, recibió halcones y grajos y los volvió palomas, y después de haber extirpado toda irracionalidad y fiereza de la naturaleza humana, introdujo la dulzura del Espíritu y hasta el día de hoy esta arca continúa navegando sin destruirse. Ninguna tempestad del maligno ha podi-

15. Cf. Gn 7, 7.

16. Con frecuencia en las homilías del *Elogio* el Crisóstomo utiliza estas hipérboles, convencido de que la actividad de Pablo sobrepasó con creces los límites de su predicación, pues con sus epístolas influye en los hombres de diferentes regiones y épocas.

17. Cf. Gn 8, 7.

do desunir las tablas; al contrario, al sobrevenir las tempestades, ha puesto fin a sus embates. Es completamente normal, porque las tablas no están calafateadas con brea y betún, [sino que] son impregnadas de Espíritu Santo.

ABRAHÁN. Abrahán es admirado por todos, porque al oír: *Sal de tu tierra y de tu parentela*[18] abandonó su patria, su casa, sus amigos y sus parientes, pues el mandato divino lo era todo para él. También nosotros le admiramos por eso. Entonces, ¿qué actitud de Abrahán puede compararse con Pablo? Éste no sólo abandonó patria, casa y parientes, sino el mundo entero por Jesús. Es más, desdeñó hasta el cielo y los cielos de los cielos, y buscó una sola cosa, el amor de Jesús. Escúchale explicarlo cuando dice: *Ni la altura, ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarme del amor de Dios*[19]. En verdad, Abrahán se expuso a peligros para salvar de los bárbaros a su sobrino[20], pero Pablo salvó no a su sobrino, ni a tres o cinco ciudades, sino al universo entero, y no de los ataques de los bárbaros, sino de las manos de los demonios, afrontando cada día mil peligros y consiguiendo una gran seguridad para los demás, a costa de sus propios riesgos mortales. Otro punto [referido a Abrahán]: lo más importante de su bondad y la culminación de su filosofía vital fue la ofrenda de su hijo en sacrificio[21]. Pues también en

18. Gn 12, 1.
19. Rm 8, 39.
20. Cf. Gn 14, 12-16.
21. Cf. Gn 22, 9-10.

esto encontramos que Pablo le aventaja. No es a su hijo, es a sí mismo a quien inmola en sacrificio[22] y esto innumerables veces, como antes hemos dicho.

ISAAC. En cuando a Isaac, ¿qué podría admirarse? Muchas cosas buenas y, en especial, su resignación. Cavaba pozos[23] y le expulsaban de los terrenos propios, pero no se rebelaba. Soportaba con resignación el ver que sus pozos eran cegados y el tener que trasladarse a otro lugar. No atacaba en cada ocasión a sus enemigos, sino que cedía y abandonaba lo que le pertenecía hasta dejar satisfecha la injusta ambición de sus oponentes[24]. Pablo, por su parte, no es que viera pozos cegados de piedras, sino su propio cuerpo apedreado[25], y no sólo cedía como Isaac, sino que procuraba conducir al cielo a quienes le lanzaban las piedras contra él. Así pues, esta fuente cuanto más la tapaban, con tanto mayor ímpetu brotaba y se enfrentaba fluyendo con más ríos.

JACOB. A Jacob, el hijo de Isaac, ¿no le admira la Escritura por su firmeza? Pero, ¿qué alma hay tan diamantina que pueda superar la tenacidad de Pablo? Éste no sirvió como esclavo durante catorce

22. Una vez más el lenguaje del sacrificio ritual es técnico (*katathyo*), aunque no aparece en el relato del Génesis.

23. Cf. Gn 26, 18.19.

24. La perforación de los pozos por parte de Isaac entre Guerar y Berseba (Gn 26, 15-25) tiene importancia porque Dios se le manifestó y le repitió la bendición de Abrahán (v. 24). El Crisóstomo destaca el detalle de las piedras que los filisteos utilizaban para cegarlos, con el fin de contrastarlo con su lapidación (cf. Hch 14, 19).

25. Cf. Hch 14, 19.

años[26], sino durante toda su vida por la esposa de Cristo[27], y no sólo soportó el calor del día y el frío de la noche[28], sino que soportó mil borrascas de pruebas: unas veces flagelado[29], otras lapidado[30] o luchando contra las bestias[31] o contra el mar[32], o peleando con el hambre continua[33], día y noche, y con el frío, y, enfrentándose a los peligros por todas partes, arrancaba a las ovejas de las fauces del diablo.

JOSÉ. Y ¿qué decir de José, el casto? Me temo que va a ser ridículo hacer el elogio de Pablo sobre este punto[34]. Él, crucificado para el mundo[35], miraba el esplendor de los cuerpos y, en general, todos los bienes materiales como nosotros miramos la basura[36] y la ceniza, y permanecía insensible como un cadáver se queda impasible ante otro cadáver. Puso en juego tanto esmero para apaciguar los asaltos de la naturaleza que ninguna pasión humana le dañó jamás.

26. La constancia de Jacob que trabajo catorce años por alcanzar el matrimonio con la mujer amada, Lía (cf. Gn 29, 15-30) es el contrapunto de la perseverancia de Pablo en el servicio a Jesucristo y a las almas.

27. Cf. Ef 5, 24ss.

28. Cf. Hch 28, 1; 2 Co 11, 27.

29. Cf. Hch 16, 23; 22, 24; 2 Co 6, 5; 11, 23-24; etc.

30. Cf. 2 Co 11, 25.

31. Cf. 1 Co 15, 32.

32. Cf. 2 Co 11, 25.

33. Cf. 1 Co 4, 11; 2 Co 11, 27.

34. De todo el ciclo de José, se destaca su resistencia ante las insinuaciones de la mujer de Putifar (cf. Gn 39, 7-20) para poner de relieve la templanza (*sophrosyne*) y la castidad del Apóstol.

35. Cf. Ga 2, 19; 6, 14.

36. Cf. Flp 3, 8.

JOB. A Job ¿no le admiran todos los hombres? Y con mucha razón. Fue un gran atleta y puede compararse a Pablo por su paciencia y la pureza de su vida, por el testimonio de Dios, por aquella tenaz lucha contra el mal y por la maravillosa victoria alcanzada[37]. Pero Pablo no batalló menos que él, y esto durante muchos años. No precisamente rascando el pus de su piel con un puñado de tierra[38] y sentándose sobre estiércol[39], sino peleando en las mismas fauces del león invisible[40] y luchando contra innumerables pruebas, permaneció más duro que una roca. Soportó los reproches no de tres o cuatro amigos, sino de todos los falsos hermanos incrédulos que le llenaban de oprobios e injurias.

Job practicó una gran hospitalidad y una especial atención a los pobres[41]. No lo negamos, pero mostraremos que esa solicitud es inferior a la de Pablo como lo es el cuerpo respecto al alma. Aquél la ma-

37. Job es ejemplo de muchas virtudes en la interpretación patrística. Aquí el Crisóstomo destaca tres que nosotros hemos resaltado dividiendo el texto en tres párrafos: la firmeza de carácter ante las dificultades, la hospitalidad y atención a los más débiles y la entereza ante los ataques de sus oponentes y la defección de alguno de los cristianos. Cf. L. BROTTIER, «L'actualisation de la figure de Job chez Jean Chrysostome», en *Job chez les Pères de l'Eglise* (Cahiers de Biblia patristica 5), Strasbourg 1996, pp. 63-110.

38. Cf. Jb 20, 11.

39. Cf. Jb 20, 7.

40. Cf. Hb 11, 33.

41. Téngase en cuenta que en la época en que habla el Crisóstomo, el pobre (*penes*) es el asalariado, el hombre que necesita trabajar para sobrevivir.

nifestaba ante los enfermos de la carne, éste la ejerció con los destrozados del alma[42], enderezando a todos los que cojeaban o tenían débil la razón y cubriendo con el vestido de la piedad a los que estaban desnudos o indecentemente vestidos. También, centrándonos en lo corporal, Pablo era superior a Job, porque es de más mérito ayudar a los necesitados cuando uno vive en pobreza y hambre, que hacer lo mismo desde la abundancia. La casa de Job estaba abierta para todo el que llegaba[43], mientras que era el alma de Pablo la que estaba abierta a todo el universo y acogía a pueblos enteros.

¿No es verdad que los gusanos y las llagas fueron causa de terribles e insuperables dolores[44]? Lo reconozco también yo. Pero si comparas con éstas los azotes de Pablo durante tantos años, el hambre continua, la desnudez, las cadenas y las cárceles, los peligros y las plagas, las que le causaban los de su casa y los ajenos, los tiranos y los del universo entero; más aún, las pruebas mucho más crueles, me refiero a los sufrimientos morales por los que se perdían, por la solicitud de todas las iglesias, el calor que ponía en cada uno de los que eran escandalizados[45]. Comprobarás que el alma que soportaba tales pruebas era mucho más resistente que la roca y más dura que el hierro y el diamante. Lo que Job sufrió en su cuerpo, Pablo lo sufrió en su alma, porque la desazón por

42. Cf. Rm 12, 13.
43. Cf. Jb 31, 31.
44. Cf. Jb 7, 5.
45. 2 Co 11, 28-29.

cada uno de los que eran escandalizados consumía su alma más que cualquier gusano. Por eso derramaba lágrimas continuamente, por supuesto de día, pero también de noche[46], y por cada uno de ellos se afligía con dolores más fuertes que los de una mujer en parto. Y por eso decía: *Hijos míos, por quienes padezco otra vez dolores de parto*[47].

MOISÉS. Después de Job, ¿a quién podemos admirar? Ciertamente a Moisés. Pero Pablo también le supera en mucho. Muchas y grandes cosas tenía, pero la más importante y cumbre de esa alma santa fue preferir ser borrado del libro de Dios[48] por la salvación de los judíos. Moisés prefería morir con los demás, Pablo aún más, prefería exponerse a perder él sólo la eternidad de la gloria, con tal de que todos los demás se salvaran[49]. Más aún, si aquel combatió contra el Faraón, Pablo lo hizo cada día contra el diablo; aquél soportó todo por un pueblo, Pablo por el orbe entero, brotándole del cuerpo no sudor, sino sangre en vez de sudor, por todas partes, para enderezar al mundo habitado y al deshabitado, a los griegos y a los bárbaros.

46. Pablo recuerda a los cristianos de Éfeso cuántas lágrimas ha derramado pensando en la posible defección de algunos cristianos (cf. Hch 20, 31; 2 Co 2, 4).

47. Ga 4,19.

48. Cf. Ex 32, 32. Es decir, «del libro de la vida».

49. Moisés, como cualquier dirigente elegido por Dios, gozaba de especiales cualidades de mando; sin embargo lo más relevante para el Crisóstomo es la decisión de dar incluso su vida por su súbdito. Así actuó Jesús (cf. Jn 15, 13) y así San Pablo (cf. Rm 9, 3).

DAVID, ELÍAS, JUAN BAUTISTA. Se podrían aducir para compararlos a Josué, a Samuel y a otros profetas, Pero para no prolongar mi discurso, vayamos a los principales, y si Pablo aparece completamente superior a éstos, sin duda también a los otros. ¿Quiénes son estos notables? ¿Quiénes después de los mencionados pueden ser, sino David, Elías y Juan [Bautista], si estos dos últimos fueron precursores, el uno de la primera venida del Señor y el otro de la segunda? Por eso los dos pertenecen a la misma categoría [de precursores]. ¿Cuál es, entonces lo específico que encontramos en David? Su humildad y su amor a Dios[50]. Y ¿quién es más o, al menos, igual que el alma de Pablo en practicar ambas virtudes a la vez? ¿Qué hay de admirable en Elías? ¿Acaso el haber cerrado los cielos, haber traído el hambre a la tierra o haber hecho descender fuego? No lo pienso yo así. Más bien el celo que tenía por el Señor y que era más ardiente que el fuego. Pero si te fijas en el celo de Pablo, verás que éste le supera tanto como Elías superó a todos los demás profetas. Pues ¿qué se puede encontrar semejante a las palabras que pronunció en su celo por la gloria del Señor: *Deseaba ser anatema por mis hermanos, los de mi raza según la carne*[51]? Por eso, cuando tenía a su alcance el cielo y su corona y su recompensa, se paralizaba y se demoraba

50. Cf. 2 S 12, 13; Sal 50, 1ss.

51. Rm 9, 3.

diciendo: *Permanecer en la carne es más urgente para vuestro bien*[52]. Por eso, ni el universo visible, ni el espiritual le parecían suficientes para mostrar su amor y su celo, y buscaba otro inexistente para mostrar su ardor y sus deseos[53]. Pero Juan [Bautista], ¡comía langostas y miel silvestre! Pues Pablo vivió en medio del mundo como Juan en el desierto, y no alimentándose de langostas y miel silvestre, pues tenía una mesa mucho más frugal, y carecía hasta del alimento necesario por el tesón en la predicación del mensaje[54]. Ahora bien, Juan, ¿no dio pruebas de una gran libertad[55] ante Herodes? Sí, pero Pablo no a uno ni a dos ni a tres acalló, sino a innumerables hombres, y eso que eran mucho más crueles que aquel tirano.

PABLO Y LOS ÁNGELES. Sólo queda comparar a Pablo con los ángeles. Para ello abandonemos la tierra y subamos hasta la cima de los cielos; y que nadie acuse de osadía nuestras palabras. Si la Escritura llama ángel a Juan, así como a los sacerdotes[56], ¿qué hay de extraño en que al que es mejor que todos ellos, lo

52. Flp 1, 24.

53. Nótese que se trata de «deseos» rectos moralmente.

54. Li.: «en el kérigma». Hemos preferido traducir el término *kerygma*, muy frecuente en el *Elogio*, con esta perífrasis que se aproxima al significado profundo del contenido de la predicación apostólica.

55 No hay en nuestras lenguas modernas una palabra que recoja el significado amplio del término griego *parresia*. Equivale a libertad, pero también franqueza, apertura y sencillez, audacia confiada.

56. Cf. Ml 2, 7.

comparemos con las Potestades celestiales? ¿En qué consiste su grandeza? En que obedecen con delicadeza a Dios, como dice David, lleno de admiración: *Héroes poderosos, que cumplís su palabra*[57]. No hay nada igual a la obediencia, aunque sean mil veces incorpóreos. En efecto, esto es lo que les hace bienaventurados, el que obedecen los mandatos divinos y nunca dejan de obedecer. Esto mismo se manifiesta en Pablo que observó esta obediencia con delicadeza. Y no sólo cumplió la palabra de Dios, sino también los mandamientos y más que los mandamientos, como lo muestra cuando dijo: *¿Cuál es mi recompensa? Anunciar el Evangelio de Cristo, entregándolo gratuitamente*[58]. Y ¿qué otra cosa admira el profeta al hablar de los ángeles? Dice: *El que hace a los vientos sus ángeles y al fuego humeante sus ministros*[59]. Pues esto también se puede encontrar en Pablo. Como el viento y el fuego recorrió el universo entero y purificó la tierra. Pero, ¡todavía no había recibido el cielo en heredad! Eso es lo más admirable, que se comportaba en la tierra, estando aún revestido de carne mortal de tal modo que rivalizaba con las Potestades incorpóreas.

3. *Exhortación final.*

¿De qué condena somos dignos nosotros si ante un hombre que reunió en sí todos los bienes, no pro-

57. Sal 103 (102 LXX), 20.
58. 1 Co 9, 18.
59. Sal 104 (103 LXX), 4.

curamos imitarle, al menos un poco? Reflexionando sobre todo esto, alejémonos de esa acusación y procuremos acercarnos al celo que tuvo Pablo a fin de que podamos alcanzar los mismos bienes por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, de quien es la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

DISCURSO II

La caridad de San Pablo

1. *Introducción*

Qué es el hombre, hasta dónde llega la nobleza de su naturaleza y de cuánta virtud es capaz mientras vive, lo manifiesta Pablo más que ningún otro. Desde que nació y todavía en nuestros días, contesta con voz clara en defensa de Dios a todos los que conservan nuestra naturaleza humana, exhortándonos a la virtud, cerrando la boca desvergonzada de los blasfemos y enseñando que entre los ángeles y los hombres no hay mucha diferencia, si nos empeñamos en dedicarnos a nosotros mismos. Él, sin haber recibido una naturaleza diferente, ni un alma distinta, ni haber habitado en otro mundo, sino educado en la misma tierra, en el mismo país y en las mismas leyes y costumbres ha superado a todos los hombres desde que éstos existen. ¿Dónde están los que dicen que la virtud es difícil y que el vicio es fácil? A ellos se opone Pablo cuando dice: *La leve tribulación de un instante se convierte para nosotros, incomparablemente, en una gloria eterna y consistente*[1]. Si esas tribulaciones

1. 2 Co 4, 17.

son ligeras, con mayor razón lo serán las cosas agradables que tengamos.

2. *La virtud está por encima de todo*

No sólo esto es admirable en él, sino que por la sobreabundancia de su celo no advertía las fatigas de la virtud, más aún ni siquiera buscaba la virtud por la recompensa[2]. Nosotros ni aun teniendo delante la recompensa nos esforzamos por alcanzarla; él, en cambio, sin pensar en premios, abrazaba la virtud, la amaba y los obstáculos que parecen existir, los soportaba de buen grado. Nunca alegó ni debilidad corporal ni las ocupaciones absorbentes ni las exigencias de la naturaleza, ni ninguna otra cosa. Sin duda, más que los capitanes y más que los reyes que existen sobre la tierra, él había recibido un encargo mayor, y sin embargo cada día se superaba más, y cuanto más arreciaban los peligros él se esforzaba con ardor renovado, como lo explica diciendo: *Olvidando lo que queda atrás, una cosa intento, lanzarme hacia lo que tengo por delante*[3]. Y ante la inminencia de la muerte, invitaba a compartir su agrado al decir: *Alegraos también vosotros y congratulaos conmigo*[4]. Y cuando le amenazaban los peligros, las injurias y las deshonras de toda clase, de nuevo saltaba de alegría y escribía a los de Corinto: *Me complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones y*

2. Cf. 1 Co 9, 18.

3. Flp 3, 13. La lucha ascética era para el Apóstol el deporte más exigente, pero el más eficaz (cf. 1 Co 9, 24ss.).

4. Flp 2, 18.

angustias[5]. Llamaba a estas pruebas *armas de justicia*[6], indicando que con ellas alcanzaba los mejores frutos, y ante sus enemigos era totalmente invencible.

En todas partes flagelado, maldecido, injuriado, y sin embargo, como si avanzara en un cortejo triunfal y alzara constantes trofeos, se gloriaba y daba gracias a Dios diciendo: *Gracias a Dios que nos hace triunfar*[7]. Él buscaba la deshonra y los ultrajes por la predicación del mensaje, más que nosotros los honores; y la muerte más que nosotros la vida; la pobreza más que nosotros la riqueza; los trabajos penosos más que nosotros el descanso; lo deseaba más, mucho más. Y prefería la tristeza más que otros la alegría; y ofrecía más plegarias por sus enemigos que las imprecaciones que ellos le dirigían. Él invertía el orden de las cosas, o mejor dicho, nosotros invertimos el orden puesto, y él observaba lo que Dios ha establecido. En efecto, todas estas cosas son las conformes a la naturaleza, mientras que las otras son las opuestas[8]. ¿Cómo podremos probar esta afirmación? Porque Pablo, aun siendo hombre como era, corría tras aquellas y no contra estas.

3. *El amor de Cristo, bien supremo*

Por su parte, una sola cosa había que temer y huir de ella: ofender a Dios; y nada más. En consecuen-

5. 2 Co 12, 10.
6. Cf. 2 Co 6, 7.
7. 2 Co 2, 14.
8. Un estudio detenido sobre la santidad y la naturaleza puede verse en C. BROC, «Le vin, la santé et la maladie dans la prédication de Jean Chrysostome», en J. JOUANNA et L. VILLARD avec D. BÉGUIN (édd.), *Vin et santé en Gréce ancienne*. Actes du colloque

cia, nada le parecía más deseable que agradar a Dios; y cuando digo nada, me refiero a nada de los bienes terrenos ni de los bienes futuros. No me hables de ciudades ni de naciones, ni de reyes ni de ejércitos, ni de riquezas ni de dignidades o potestades. Todo esto lo considera como telas de araña. Ponme, en cambio, ante los bienes celestiales y verás el amor vehemente por Cristo. Pablo, en efecto, ante este filtro atractivo de amor no repara en la dignidad de ángeles o arcángeles, ni de nada semejante, pues poseía dentro de sí lo mejor de todo, el amor de Cristo. Con este amor se consideraba el más feliz de todos los hombres, y sin él no aspiraba a compararse[9] con las Dominaciones ni con los Principados o Potestades[10].

Preferiría con este amor encontrarse entre los últimos y aun entre los reprobados[11], más que sin él encontrarse entre los más honorables y estimados. El mayor y único tormento era para él apartarse de este amor. Esto sería su gehenna[12], esto su suplicio, esto su peor desgracia, mientras que su gozo sería alcanzar el amor [de Cristo]. Esto es la vida, el universo entero, el honor de ángeles, lo presente y lo futuro;

organisé à l'Université de Rouen et à Paris (Université de Paris IV Sorbonne et ENS) par L'UTRESA 8062 du CNRS et L'URLLCA de l'Université de Rouen, 28-30 septembre 1998, Paris 2002, pp. 269-289.

9. Es decir: «parangonarse».

10. Cf. Rm 8, 38.

11. Cf. 2 Co 6, 9.

12. La *gehenna*, término transcrito del hebreo, que aparece sólo en el Nuevo Testamento significa tanto el lugar de los muertos (sepulcro: Mt 8, 12; 22, 13; 25, 30) como el lugar de los condenados (Mt 23, 33;

esto es el reino y la promesa y los innumerables bienes. De los bienes que aquí se poseen, no los consideraba ni penosos ni agradables, antes bien despreciaba todos los bienes visibles como a hierba podrida. Los tiranos y los pueblos que respiran violencia eran para él como mosquitos; y la muerte, los suplicios, los innumerables castigos eran para él como juegos infantiles, con tal de padecer un poco por Cristo. Porque entonces estas pruebas las abrazaba y sus cadenas eran más honrosas que para Nerón la corona que ceñía sus sienes. Habitaba en la prisión como en el cielo y recibía azotes y latigazos con más placer que otros cuando se apoderan del botín del combate, y amaba las fatigas como si fueran un regalo, pues entendía que las fatigas eran una dádiva y por eso las llamaba gracias.

Piénsalo bien. Un regalo es desaparecer de esta vida y estar con Cristo, mientras que permanecer en la carne es una lucha constante. Y sin embargo, Pablo prefería lo último y afirmaba que para él era más necesario[13]. Vivir como un castigado lejos de Cristo era lucha y fatiga, mientras que es un don estar con Cristo[14]. Y sin embargo, Pablo por Cristo prefirió lo primero. Alguno podría decir: todo esto ha resultado grato a causa de Cristo. Y también yo lo digo: lo que para nosotros es causa de tristeza, para Pablo lo es de sumo gozo. Ahora bien, ¿para qué voy a hablar

25, 30). Juan Crisóstomo lo utiliza siempre con el significado de «infierno», destino de los condenados.

13. Cf. Flp 1, 24.

14. Cf. Flp 1, 23.

de sus tristezas y de otros sufrimientos? Pablo estaba en profundo abatimiento, por lo que llegó a decir: *¿Quien desfallece sin que yo desfallezca?, ¿quién tiene un tropiezo*[15] *sin que yo me abrase de dolor?*[16]. También en el abatimiento hay cierto placer, podría alegar alguno. De hecho, muchas personas que han perdido a sus hijos, encuentran consuelo retirándose a lamentarlos, y sufren más cuanto más se les impide hacerlo. Eso mismo hacía Pablo; día y noche se consolaba llorando porque nadie ha lamentado sus propias desgracias como Pablo las de los otros. ¿Cuánto te imaginas que le hacía sufrir no conseguir salvar a los judíos, él que deseaba incluso verse privado de la gloria celestial con tal de salvarlos?[17]. En consecuencia, es evidente que le resultaba mucho más penoso que ellos perecieran. Si no le fuera más penoso, no habría manifestado este deseo; esta manifestación le resultaba más llevadera y le consolaba más. Y este anhelo no era un modo de hablar, porque llegó a proclamar: *Siento una pena muy grande y un continuo dolor en mi corazón*[18].

4. *Eficacia de la gracia en el alma de Pablo*

A aquel que, por así decir, sufría por los habitantes del universo y por todo el mundo, pueblos y

15. O «es escandalizado».

16. 2 Co 11, 29.

17. Cf. Rm 9, 3. Este texto de la Carta a los Romanos es citado y comentado frecuentemente en el *Elogio*, porque muestra con claridad que el Apóstol mira sus sufrimientos y la cruz como su mayor honor.

18. Rm 9, 2.

ciudades, y por cada individuo en particular, ¿a quién se le podría comparar, a qué hierro, a qué diamante? ¿Cómo habría que denominar esta alma? ¿Áurea o diamantina? Porque era más fuerte que cualquier diamante y más preciosa que el oro y que las piedras preciosas. A la primera de estas materias la supera por su dureza, a la segunda por su gran valor. ¿A qué cosa se puede comparar esta alma? A ninguna de las que existen. Si el oro llegara a ser diamante y el diamante llegara a ser oro, se llegaría de alguna manera a establecer una comparación adecuada. Pero ¿qué importancia tiene comparar el alma de Pablo con el diamante o con el oro? Trae tú una balanza y coloca en un platillo el mundo entero; verás que se inclina hacia el alma de Pablo. Porque si lo dice de los que se vestían con pieles de oveja y vivían en cavernas[19] y en una reducida parte del mundo, mucho más podremos decirlo nosotros de él, que es el más excelente de todos. Pero si el mundo no es digno de él, ¿quién lo es? ¿Acaso el cielo? Pues también se queda pequeño. Porque le prefería a los cielos innumerables, puesto que Pablo antepuso el amor de su Maestro al cielo y a todo cuanto hay en el cielo; más hará el Maestro que supera a Pablo en bondad tanto cuanto la bondad supera a la maldad. Dios nos ama no como nosotros le amamos a Él, sino tan intensamente que es imposible explicarlo con palabras[20].

19. Cf. Hb 11, 37-38.

20. En estas palabras resuena lo dicho en la primera Carta de Juan: *En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios,*

5. *San Pablo, superior a los ángeles*

Considera, pues, de qué gracias lo consideró digno el Señor, incluso antes de la resurrección. Fue arrebatado al paraíso, elevado hasta el tercer cielo, hecho partícipe de misterios tan arcanos que ninguno de los pertenecientes a la naturaleza humana puede explicar[21]. Con mucha razón, pues, moviéndose todavía en esta tierra, se comportaba ya en todo como si gozara de la compañía de los ángeles. Aun estando ligado a su cuerpo mortal mostraba una pureza como la de los ángeles, y estando sujeto a tantas necesidades porfiaba por no mostrarse inferior a las Potestades de arriba. Como si tuviera alas, recorrió todo el universo; como si no tuviera cuerpo despreció las penalidades y peligros; como si ya poseyera el cielo, desdeñaba los bienes terrenos; como si ya habitara entre las virtudes inmateriales, estaba sin cesar en vigilia. A algunos ángeles se les ha encomendado la guarda de diferentes pueblos[22], pero ninguno de ellos ha dirigido el pueblo a ellos encomendado como hizo Pablo con todo el universo. Y no me digas que no era Pablo quien dirigió todo, porque es lo que yo mismo confieso. Y si él no llevaba a cabo esto, desde luego hasta en esas condiciones no quedaba excluido de las alabanzas por lo que hacía, porque se había hecho digno

sino en que Él nos amó primero (1 Jn 4, 10). Es frecuente que el Crisóstomo, tanto en el *Elogio* como en otras obras suyas, además de las citas explícitas, haga alusiones implícitas a libros y textos bíblicos.

21. Cf. 2 Co 12, 2-4.

22. Cf. Jc 2, 4.

de gracias tan grandes. Y así Miguel recibió el encargo de cuidar del pueblo judío[23], y Pablo el de cuidar de la tierra, del mar y del universo entero, el habitado y el deshabitado. Todo esto lo digo no para ofender a los ángeles, que no es correcto, sino para mostrar que, aun siendo hombre, se puede estar unido a los ángeles y asemejarse a ellos.

Pero, ¿por qué razón los ángeles no han recibido esta misión de cuidar del universo? Para que no tengas ninguna excusa para tu pereza, ni te refugies en la diferencia de naturaleza y te quedes adormilado. El milagro es mayor, ¿cómo no ha de ser maravilloso y extraordinario que una palabra que sale de una lengua de arcilla haga huir a la muerte[24], rompa los lazos del pecado, sane un cuerpo lisiado y transforme la tierra en cielo? Por todo esto me admiro del poder de Dios y me maravillo del celo de Pablo, por haber recibido una gracia tan grande y por haberse preparado personalmente con tanto esmero.

6. *Exhortación final*

A vosotros os exhorto ahora a no conformaros con admirar, sino que imitéis este modelo de virtud. De esta manera podremos tener parte en la misma recompensa. Y si te asombras al oírme decir que viviendo como él alcanzarás los mismos premios, escucha al mismo Pablo que se expresa así: *He luchado el noble combate, he alcanzado la meta, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la merecida corona que el Señor, el Justo Juez, me entregará aquel*

23. Cf. Dn 10, 13.21; 12, 1. 24. Cf. Hch 20, 9-12.

día; y no sólo a mí, sino también a todos los que han deseado con amor su venida[25]. ¿Ves cómo a todos llama a participar en la misma gloria?

Puesto que a todos se nos han propuesto las mismas recompensas, procuremos llegar a ser dignos de los bienes que se nos han prometido. Y no nos fijemos únicamente en la grandeza y excelencia de las buenas obras de Pablo, sino también en el vigor de su celo que le ha hecho capaz de merecer tan alta gracia, a pesar de participar de la misma naturaleza que nosotros, puesto que comparte con nosotros la misma condición débil. Así, hasta los esfuerzos más severos, nos parecerán hacederos y livianos; y después de haber trabajado en este breve espacio de tiempo llevaremos continuamente aquella corona inmortal e incorruptible[26] por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

25. 2 Tm 4, 7-8.

26. Cf. 1 Co 9, 25.

DISCURSO III

El amor de San Pablo hacia sus hermanos

1. *Introducción*

El bienaventurado Pablo nos muestra el vigor que puede tener el celo de un hombre y que, como él, podremos volar hasta el cielo mismo; y sin apelar a los ángeles ni a los arcángeles ni a las demás Potestades, sólo con su ejemplo nos invita a ser de Cristo y nos dice: *Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo*[1]; otras veces sin mencionar su persona, nos impulsa a acercarnos a Dios con estas palabras: *Imitad a Dios como hijos queridísimos*[2]. Para mostrar que ningún provecho se saca de esta imitación, más que vivir en favor de todos[3] y buscando el interés de todos, dice: *Caminad en caridad*[4]. Por eso, después de afirmar *sed imitadores míos*[5], pasa enseguida a hablar de la caridad, mostrando que esta virtud es la que nos sitúa más cerca

1. 1 Co 11, 1.
2. Ef 5, 1.
3. El adverbio *koinophelos* es usado en JUAN CRISÓSTOMO, *Homiliae in Matha-eum*, 78, 3 (PG 58, 714) también para significar una vida buena en beneficio de todos.
4. Ef 5, 2.
5. 1 Co 11, 1.

de Dios. Las demás, en efecto, quedan por debajo y ninguna sobrepasa el plano humano. Así ocurre en la lucha contra los malos deseos, la pelea contra la gula, la batalla por extinguir la avaricia, la pugna contra la ira. En cambio, el hecho de amar es lo que hay más en común entre nosotros y Dios. Por eso Cristo decía: *Rezad por los que os persiguen para que seáis semejantes a vuestro Padre que está en los cielos*[6].

2. *Amor a los enemigos*

Conociendo Pablo que éste era el principal de los bienes, se dispuso a mostrarlo en sí mismo con esmero. En efecto, nadie ha amado tanto a sus enemigos, nadie ha hecho tanto bien a los que le tendían trampas, nadie ha sufrido tanto por los que le afligían. Lejos de pensar en lo que sufría, pensaba en los lazos que les unían, y cuanto más feroces eran con él, más lástima tenía por su locura. Como hace un padre con un hijo que sufre enajenaciones que, cuanto más rechazado es con sus insolencias y sus golpes, más lo compadece y lo llora. Del mismo modo Pablo, dando por supuesta la enfermedad diabólica de los que le afligían con tales golpes, procuraba superarlos en cuidado.

Escucha ahora con cuanta amabilidad y con cuanta piedad nos habla de los que le habían azotado cinco

6. Mt 5, 44-45. No está completa la cita, ya que falta *que hace salir el sol sobre buenos y malos.* Lo importante es que la capacidad de amar (*fileo*) es lo que más nos asemeja a Dios. Conviene señalar que el vocabulario del amor es muy amplio desde la Biblia, si bien el Crisóstomo usa sobre todo *fileo* y *agapao*, junto con sus derivados.

veces[7], le habían lapidado[8], le habían encadenado y anhelaban su sangre, y cada día procuraban hacerle pedazos. Así dice: *Doy testimonio en su favor de que tienen celo por Dios, pero sin discernimiento*[9]. Y, en contraste, a los que intentaban lanzarse contra ellos, les apaciguaba diciendo: *No te engrías, más bien teme; no sea que, si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdone a ti*[10]. Conociendo que la sentencia del Señor ya estaba dictada contra ellos, él hacía lo que estaba en su mano: de continuo lloraba por ellos, se dolía, contenía a los que querían lanzarse contra ellos y, en cuanto le era posible, se esforzaba por encontrar una sombra de excusa. Y como no conseguía persuadirles con la palabra, dada su terquedad y dureza de corazón, se entregaba sin cesar a la oración, como cuando dice: *Hermanos, el deseo ardiente de mi corazón y mi oración a Dios por ellos, es que se salven*[11]. Y luego les estimulaba a una esperanza mejor diciéndoles *que los dones y la vocación de Dios son irrevocables*[12]. Quería así alejarles de la desesperación final y de la condenación.

Lo mismo hizo Jeremías, violentándose e intentando buscar alguna excusa a favor de los pecadores, diciéndoles: *Si nuestras culpas testifican contra nosotros, actúa en gracia a tu Nombre*[13]. Y en otra ocasión: *El camino del hombre no está en su mano, ni está en poder*

7. Cf. 2 Co 11, 24.
8. Cf Hch 14, 19; 2 Co 11, 25.
9. Rm 10, 2.
10. Rm 11, 20-21.
11. Rm 10, 1.
12. Rm 11, 29.
13. Jr 14, 7.

de quien camina dirigir bien sus pasos[14]. Y aún mas: *Acuérdate de que somos polvo*[15]. Es normal que los que ruegan por los culpables, aunque no tengan ninguna alabanza que aducir, al menos inventan alguna excusa, no para que las tomen en su estricto rigor, ni para que puedan tomarse como verdades firmes, sino para que reconforte, al menos, a los que sufren por los que van a perecer. Por tanto, no tomemos con excesivo rigor tales excusas; pensemos más bien que brotan de un alma dolorida y que busca aducir algo a favor de los culpables, y así comprenderemos estas expresiones.

3. *Misericordia con los cristianos débiles*

Entonces Pablo ¿obró así sólo a favor de los judíos y no a favor de los paganos? Era extraordinariamente amable con sus conciudadanos y con los de fuera. Escucha lo que dice a Timoteo: *No es propio de uno que sirve al Señor pelearse, sino ser amable con todos, dispuesto a enseñar, paciente, que corrija con mansedumbre a los que disienten, por si Dios les da un arrepentimiento que los lleve a reconocer la verdad y vuel-*

14. Jr 10, 23. Jeremías implora misericordia ante la invasión inmediata de Babilonia y aduce la debilidad de sus conciudadanos para comportarse bien. El *Elogio* parece indicar que los enemigos del Apóstol también son débiles y merecen el perdón.

15. Sal. 102, 14. El *textus receptus* de los LXX lee: *Él (Dios) sabe que somos polvo.* Probablemente el cambio a la segunda persona (acuérdate) es una variante de otra fuente griega o, más probablemente, es una acomodación del Crisóstomo. En todo caso, pretende subrayar la debilidad del hombre, inclinado siempre al pecado.

ven en sí, escapando de los lazos del diablo que los mantiene cautivos y sometidos a su voluntad[16]. ¿Quieres comprender cómo se dirigía también a los pecadores? Escucha lo que escribió a los corintios: *Temo que cuando llegue no os encuentre como yo quisiera*[17]; y poco después: *Temo que al llegar de nuevo mi Dios me humille entre vosotros y tenga que llorar por muchos de los que antes pecaron y no se convirtieron de la impureza*[18]. Y al escribir a los gálatas decía: *Hijos míos, por quienes padezco otra vez dolores de parto hasta que Cristo esté formado en vosotros*[19]. Y al tratar del fornicador, escucha cómo se dolía y lamentaba no menos que el mismo pecador, y le exhortaba con estas palabras: *Extremad la caridad con él*[20]. Y cuando tomó la decisión de excluirlo lo llevó a cabo con muchas lágrimas: *Movido por una gran pena y angustia de corazón os escribo con muchas lágrimas, no para que os entristezcáis, sino para que conozcáis el amor inmenso que os tengo*[21]. Y en otro lugar: *Con los judíos me hice judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley como si estuviera bajo la Ley –aunque ya no lo estoy– para ganar a los que están bajo la Ley. Me hice débil con los débiles. Me he hecho todo para todos, para salvar de cualquier manera a algunos*[22]. Y todavía más: *Con el fin de hacer a todos perfectos en Cristo*[23].

16. 2 Tm 2, 24-26.
17. 2 Co 12, 20.
18. 2 Co 12, 21.
19. Ga 4, 19.
20. 2 Co 2, 8.
21. 2 Co 2, 4.
22. 1 Co 9, 20.22.
23. Col 1, 28.

4. *Amor con los de fuera*

Date cuenta cómo un alma supera todo lo terreno. Pensaba presentar todo lo humano y, en cuanto a él tocaba, a todos los presentó. En efecto, como si él hubiera engendrado a todo el universo, se agitaba y se apresuraba, se entregaba para meter a todos en el Reino, cuidándolos, exhortándolos, haciéndoles promesas, orando y suplicando, aterrorizando a los demonios, expulsando a los corruptos. Y todo esto con su presencia o con sus cartas, con sus palabras o con sus hechos, por medio de sus discípulos o por sí mismo; levantando a los que caían, confirmando a los que se mantenían seguros[24], estimulando a los postrados en tierra[25], cuidando a los desalentados, reanimando con ungüento a los perezosos[26], espantando a gritos a sus adversarios, amenazando con la mirada a sus enemigos. Con una excelente estrategia igual se hacía general que escudero, lo mismo combatía en primera línea que auxiliaba a los soldados enfermos[27]. Él asumía todas las funciones en favor de su ejército.

5. *Interés por la vida material de los más cercanos*

Y no sólo en el orden espiritual, sino también en el material[28] manifestó una gran prudencia y un gran celo. Escucha cómo por una sola mujer escribe a todo

24. Cf. 1 Ts 3, 2.

25. Cf. Hb 10, 4.

26. Cf. Hb 6, 12.

27. La figura retórica de la repetición es más palpable en el original griego, que repite hasta cinco veces el pronombre *autos*. Nosotros hemos reflejado lo más posible este recurso literario con la comparación: «lo mismo... que...».

28. El Crisóstomo, como otros muchos Padres, evita todo espiritualismo e insiste

un pueblo: *Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, que está al servicio de la iglesia de Céncreas para que la recibáis en el Señor de manera digna de los santos, y la ayudéis en lo que pueda necesitar de vosotros*[29]. Y también: *Conocéis a la familia de Estéfanas. ¡Que seáis deferentes con ellos!*[30]. Y aún más: *Apreciad a las personas como ellos*[31]. Esta es la señal propia de la caridad afectuosa de los santos, prestar ayuda también en esto. Así Eliseo ante la mujer que le había hospedado no sólo la socorrió en lo espiritual, sino que procuró prestarle los servicios corporales. Por eso le dijo: *¿Podemos hablar en tu favor al rey o al jefe del ejército?*[32].

¿De qué te admiras cuando Pablo hace recomendaciones en sus cartas y cuando al llamar a alguno a su lado nunca consideró indigno procurarle provisiones para el camino y consignar esta recomendación en su carta? De hecho, al escribir a Tito dice: *A Zenas, el jurista, y a Apolo procura proveerlos de todo lo necesario para el viaje, para que nada les falte*[33]. Si dio estas recomendaciones con tanto celo por escrito, mucho más habría hecho por ellos si los hubiera visto en pe-

en la necesidad de cuidar las condiciones materiales tanto como las espirituales de los cristianos.

29. Rm 16, 1-2.

30. 1 Co 16, 15-16. Estéfanas fue el único bautizado personalmente por Pablo y, por esto, el más recomendado. El Crisóstomo lo elogió en otras ocasiones, sobre todo en el comentario a Corintios (cf. *In Ep. II ad Cor*, 44, 2: PG 61, 375s.).

31. 1 Co 16, 18.

32. 2 R 4, 13.

33. Tt 3, 13.

ligro. Mira también cómo, escribiendo a Filemón, muestra gran celo a favor de Onésimo y con qué sabiduría[34] y solicitud le escribe rogándole. Si a favor de un solo esclavo, que además era fugitivo y había robado muchas cosas a su dueño no dudó en escribir una carta entera, considera cómo sería su comportamiento con los demás. Sólo una cosa consideraba vergonzosa, descuidar alguna cosa necesaria para la salvación de otros. Por eso, todo lo removía y nunca dudaba en gastar lo que fuera por los que había de salvar, ni sus palabras, ni sus bienes, ni su propio cuerpo. En efecto, el que mil veces se había ofrecido a morir, con más razón nunca habría escatimado sus bienes de haberlos tenido[35]. Y por qué digo de haberlos tenido, si hasta sin tenerlos es fácil mostrar que no escatimó nada. Y no pienses que este lenguaje es un enigma. Más bien lo contrario. Escucha lo que escribe a los corintios: *Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré por vuestras almas*[36]. Y dirigiéndose a los de Éfeso dice: *Sabéis bien que las cosas necesarias para mí y los que están conmigo las proveyeron estas manos*[37].

34. San Juan Crisóstomo dedicó tres homilías a la carta a Filemón (*In Epis. Ad Philem.*: PG 62, 701-720) y allí hace un cálido elogio tanto de Onésimo como de las recomendaciones que hace el Apóstol en la carta. Allí también habla de la sabiduría *(synesis)* en el comportamiento de Pablo, lleno de sensibilidad atenta.

35. Los santos, antiguos y modernos, han enseñado sin dudarlo que los bienes materiales no tienen otra finalidad que apoyar los espirituales.

36. 2 Co 12, 15.

37. Hch 20, 34.

6. *Excelencia de la caridad*

Siendo grande en todo, lo era sobremanera en la principal de las virtudes, la caridad, y se mostraba más ardiente que cualquier llama de fuego. Como el hierro que, metido en el fuego, se convierte en fuego, así Pablo, inflamado en la caridad, todo él se hacía caridad. Como si fuera el padre de todo el mundo, imitaba a todos los progenitores; más aún, superaba a todos los padres por su solicitud en lo material y en lo espiritual, dedicando a favor de los que amaba sus bienes, sus palabras, su cuerpo y su alma. En consecuencia, llamaba a la caridad la plenitud de la ley[38] y vínculo de perfección, madre de todos los bienes y principio y fin de la virtud[39]. Y por eso decía: *El fin de este mandato es la caridad que brota de un corazón limpio, de una buena conciencia*[40]. Y también: *No adulterarás, no matarás, y cualquier otro precepto se compendia en este mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo*[41].

7. *Exhortación final*

Ya que el principio, el fin y el conjunto de los bienes es la caridad[42], procuremos imitar a Pablo en

38. Cf. Col 3, 14.

39. En las obras del Crisóstomo son frecuentes las alusiones y citas implícitas. Estas palabras son un eco de los textos siguientes: 1 Co 11, 19; Flp 2, 28; 2 P 1, 5-8, etc.

40. 1 Tm 1, 5.

41. Rm 13, 9.

42. Al terminar esta tercera homilía, dedicada a la caridad, el Crisóstomo subraya su importancia con tres palabras fundamentales: *arche kai,*

esta virtud, puesto que le ha hecho ser como es. No me hables de los muertos que resucitó[43] ni de los leprosos que curó[44]. Dios no exigirá que hagas nada de eso. Adquiere la caridad de Pablo y tendrás una corona perfecta. ¿Quién afirma esto? El mismo que ha hecho crecer la caridad en él; el mismo que la ha preferido a los milagros, a los prodigios y a los otros mil dones. Y porque la puso en práctica con tanta perfección conoce con detalle su dinamismo. Por ella ha llegado a ser lo que es y nada le ha hecho tan digno como el poder de la caridad. Por eso dice: *Aspirad a los carismas mejores. Y todavía os voy a mostrar un camino más excelso*[45] refiriéndose a la caridad como el camino más bello y, a la vez, más fácil. Sigámoslo, pues, también nosotros sin interrupción, a fin de llegar a contemplar a Pablo. Más aún, al Señor de Pablo, y a conseguir las coronas incólumes por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

telo kai, panta ta agatha. De ninguna otra virtud hará tales alabanzas –insistiendo en imitar el modo en que Pablo la vivió– como hace aquí, ni siquiera al comentar el amor de Pablo hacia Cristo (*Homilía,* II, 3).

43. Cf. Hch 20, 9-12. En el contexto de los Hechos la resurrección del joven que cayó desde el tercer piso tiene escaso relieve, quizás porque se lleva a cabo en medio de la celebración de la Eucaristía. El Crisóstomo, en cambio, señala este acontecimiento como prueba del poder divino de Pablo. Cf. *Homilía,* VI, 1; *De Sacerdotio,* IV, 6, etc.

44. Cf. Hch 19, 11-12.

45. 1 Co 12, 31.

DISCURSO IV

La vocación de Pablo. La difusión del Evangelio

1. *Introducción*

El bienaventurado Pablo que nos ha congregado hoy y que ha iluminado el universo entero, él mismo en el momento de su vocación quedó ciego por un tiempo[1]; pero su ceguera vino a ser luz para todo el mundo. Porque veía maliciosamente fue por lo que Dios le dejó felizmente ciego para que recibiera luego la vista con más ventaja, dándole una prueba de su poder y mostrándole a la vez en ese sufrimiento un adelanto del futuro que le esperaba y enseñándole el modo concreto de su mensaje; a saber, que él mismo primero cerrara de sí mismo todo deseo antiguo, y cerró los ojos; y después convenía que siguiera a Cristo radicalmente. Por eso proclama el Apóstol: *Si alguno de vosotros se tiene por sabio según el mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio*[2]. De modo que no era posible que recibiera plenamente la vista si antes no la hubiera perdido plenamente, si no hu-

1. En esta *Homilía* IV, dedicada en su primera parte a la vocación del Apóstol se repiten de modo explícito o implícito los relatos de vocación recogidos en tres lugares de Hechos (Hch 9, 1-25; 22, 5-16: y 26, 10-18) y en Ga 1, 12-17. El detalle de la ceguera está tomado de Hch 9, 8.

2. 1 Co 3, 18.

biese abandonado los razonamientos propios que le perturbaban para entregarse totalmente a la fe.

2. *La vocación es don, no imposición*

Ahora bien, que nadie piense, al oírme hablar así, que Pablo estaba forzado en su vocación, pues podría retornar al inicio. De hecho, muchos otros en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, después de haber visto prodigios aún más maravillosos se volvieron atrás. Así, Judas, Nabucodonosor, Elimas el mago, Simón, Ananías y Safira, y el pueblo judío en conjunto[3]. Pero no fue así Pablo. Al contrario, en cuanto fijó su mirada en la luz radiante, corrió tras ella y se encaminó hacia el cielo. Si preguntas por qué quedó ciego, escucha lo que dice: *Habéis oído de mi conducta anterior en el judaísmo; cómo perseguía con saña a la Iglesia de Dios y la combatía y aventajaba en el judaísmo a muchos contemporáneos de mi raza, por ser extremadamente celoso de las tradiciones de mis padres*[4]. Precisamente porque era tan violento y ferviente necesitaba un freno más fuerte, de modo que al dejarse llevar de su celo impetuoso, rechazara las pala-

3. Por el estilo oratorio del *Elogio* se comprende que la selección y el orden de los personajes bíblicos, opuestos al Señor sea el apropiado a los oyentes, primero Judas, como prototipo de discípulo traidor, luego Nabucodonosor, prototipo de emperador ambicioso y cruel (cf. 2 R 24, 10-16), el mago Elimas que se opuso a Pablo y Bernabé (cf. Hch 13, 6-12), Simón que pretendió comprar con dinero la potestad de transmitir el Espíritu Santo (Hch 8, 9-24), y finalmente Ananías y Zafira que mintieron por avaricia a Pedro (Hch 5, 1-11).

4. Ga 1, 13-14.

bras que se le decían. Por eso, el Señor reprimió primero en él su celo impetuoso, apaciguó las olas de esa ira furiosa con la ceguera, y entonces le habló mostrándole lo más inaccesible de su sabiduría y la preeminencia de la verdadera ciencia, con el fin de que aprendiera contra quién luchaba, y que nunca podría aceptarlo, tanto si le castigaba como si le colmaba de bienes. Porque no fueron las tinieblas las que le dejaron ciego, sino el exceso de luz lo que le trajo la oscuridad.

3. *La vocación llega cuando Dios quiere*

Quizás preguntes: Y ¿por qué no sucedió esto desde el principio? No te cuestiones esto ni seas inútilmente curioso. Deja más bien a la Providencia incomprensible de Dios el escoger el momento oportuno. Es lo que hacía Pablo, y así lo escribió: *Cuando el que me eligió desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo*[5]. De modo que tú no te cuestiones más, desde el momento que Pablo mismo lo ha dicho. Fue en ese momento, exactamente en ese momento, cuando tocaba, una vez que se quitaron de en medio los obs-

5. Ga 1, 15. Las citas de Gálatas son oportunas para subrayar la importancia de la vocación en Pablo. En los escritos sobre el sacerdocio vuelve sobre la vocación, como fundamento de la identidad sacerdotal. Cf. G. ASTRUC-MORIZE, «Saint Jean Chrysostome et les ordinations dans le dialogue sur le sacerdoce», en A. M. TRIACCA - A. PISTOIA (eds), *Ordination et ministères*. Conférences Saint-Serge XLII e semaine d'études liturgiques, Paris, 27-30 juin 1995 (Bibliotheca «Ephe-

táculos. Aprendamos de todo esto que nadie, ni entre los que le precedieron ni él mismo, han encontrado a Cristo por sí mismos, sino que Él se ha manifestado[6]. Es lo que [Cristo] dijo: *No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros*[7]. ¿Por qué, entonces no creyó cuando vio resucitar a los muertos en su nombre[8]? Cuando vio caminar a un cojo[9], expulsar demonios[10] y fortalecer a los paralíticos[11], no sacó ningún fruto. Él no ignoraba esos hechos, puesto que se interesó minuciosamente por los apóstoles. Además, cuando Esteban fue lapidado, estuvo presente[12] y vio su rostro como el de un ángel[13], y sin embargo no sacó ningún provecho. Y ¿por qué no sacó ningún provecho? ¡Porque todavía no había sido llamado!

4. *La vocación no es ineludible*

Tú, cuando escuchas todo esto no pienses que la vocación es ineludible, porque Dios no obliga, sino

merides Liturgicae» Subsidia 85), Roma: C.L.V.–Edizioni liturgiche, 1996, pp. 26-44.

6. La gratuidad de la vocación es esencial en la vida del Apóstol y es frecuentemente recordada por el Crisóstomo. Sin la gracia divina, ni las cualidades ni la fuerza de voluntad habrían sido suficientes para llevar a cabo la misión encomendada a Pablo. El Crisóstomo pone en la misma línea la llamada de Dios a Abrahán, a los apóstoles y a Pablo mismo, como lo indica el mismo término griego (*klesis*) utilizado para todas ellas.

7. Jn 15, 16.

8. Cf. Hch 9, 36-42.

9. Cf. Hch 2, 1-11.

10. Cf. Hch 5, 16; 8, 7.

11. Cf. Hch 8, 7.

12. Cf. Hch 7, 58; 8, 1-3; 22, 20.

13. Cf. Hch 6, 15.

que nos deja dueños de nuestras decisiones, incluso después de su llamada. En efecto, Él se reveló a los judíos en el momento más conveniente, pero no quisieron recibirlo porque sólo buscaban la gloria de los hombres. Si un no creyente preguntara cómo se sabe que Pablo fue llamado desde el cielo y llegó a convencerse, o por qué no me ha llamado también a mí, le contestaremos lo siguiente: ¿Crees todo este relato? Dímelo con sinceridad, buen amigo. Bien, pues si crees eso, es suficiente para ti como señal. Y si no crees que fue llamado desde el cielo, ¿cómo preguntas por qué no me llama también a mí? Pero si crees que fue llamado, eso es suficiente para ti como señal. Créelo, pues, porque también a ti te llama desde el cielo, si es que tienes el alma bien dispuesta. Pero si eres obstinado y perverso no te bastará ni siquiera una voz desde arriba para salvarte.

5. *Ejemplos bíblicos de rechazo de la palabra de Dios*

¡Cuántas veces oyeron los judíos la voz que venía de los cielos y no creyeron! ¡Cuántos signos vieron tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo y no llegaron a ser mejores! En el Antiguo Testamento ellos, después de mil prodigios, se fabricaron un becerro[14], mientras que la meretriz de Jericó, sin haber visto nada de eso, manifestó una fe admirable hacia los exploradores[15]. Ya en la tierra prometida, a pesar de los milagros acaecidos, permanecieron insensibles

14. Cf. Ex 32, 4; Sal 106, 19-22; Ne 9, 18.

15. Cf. Jos 2, 1-24; 6, 17. He aquí nuevas alusiones a

como una piedra; en cambio, a los ninivitas les bastó ver a Jonás para creer y convertirse, y así apaciguaron la ira de Dios[16]. Y en el Nuevo Testamento, en el tiempo mismo en que Cristo estaba entre ellos, el ladrón al verlo crucificado, lo adoró[17]; en cambio, los judíos que lo habían visto resucitar a los muertos, lo ataron y lo crucificaron.

6. *Ejemplos contemporáneos de rechazo a la vocación*

Y ¿qué ocurre en nuestros días? ¿Acaso el fuego del templo de Jerusalén no salió desde los cimientos y alcanzó a los que intentaban reconstruirlo, y les hizo desistir de sus propósitos criminales? Y, sin embargo, no se convirtieron ni reconocieron su endurecimiento[18]. ¡Cuántos otros prodigios han ocurrido sin que sus testigos hayan sacado ningún provecho! Así, cuando cayó un rayo en el templo de Apolo, y por la respuesta oracular de ese demonio obligaron al emperador de la época a desplazar a otro lugar a un mártir depositado no lejos de allí, con la excusa de

personajes bíblicos que, en este caso, contrastan su fe con la incredulidad de los judíos. Juan Crisóstomo selecciona personajes que en el Nuevo Testamento son propuestos como modelos de acogida de la palabra de Dios. Así, la meretriz de Jericó aparece en St 2, 25; Hb 11, 31; y la conversión de los ninivitas en Mt 12, 41; Lc 11, 29-30.32. La exégesis del Crisóstomo sigue la lectura que el Nuevo Testamento hace del Antiguo.

16. Cf. Jon 3, 1-10.

17. Cf. Lc 23, 40.

18. San Juan Crisóstomo habla del terremoto que ocurrió a mediados de siglo IV y que devastó gran parte de Jerusalén. (Cf. *Contra Judaeos et*

que el demonio no podía hacer llegar su voz mientras viera tan cercana aquella urna, que efectivamente estaba allí mismo. Otra vez, después de todo esto, el tío del emperador que había profanado los vasos sagrados murió comido por los gusanos; también el mayordomo del erario real por haber cometido una infamia contra la Iglesia, pereció reventado por medio. Otro caso más, las fuentes de nuestra zona, que aventajaban a los ríos por su caudal, se consumieron todas a la vez y desaparecieron; esto no había sucedido nunca antes, hasta que el emperador mancilló aquel lugar con sacrificios y libaciones idolátricas. Y ¿para qué mencionar (como haría alguno) el hambre que sobrevino a toda la tierra bajo el reinado de aquel emperador, y que afectó a todas las ciudades; o la muerte misma del emperador[19] en la tierra de los persas, o el desengaño que sufrió poco antes de morir, o el ejército que se vio cercado por los bárbaros como en una red o en una malla, y después ocurrió su retorno maravilloso e inesperado? Porque cuando ese emperador impío sucumbió miserablemente y le sucedió otro profundamente piadoso[20], desaparecieron inmediatamente estos terribles acontecimientos, y los sol-

Gentiles: PG 48, 835B; *In Math. Hom.*, IV, 1: PG 57, 41A; *In Sanct. Babylam*, 22: PG 50, 568 AB.

19. Las desgracias mencionadas en este párrafo ocurrieron durante el reinado de Juliano el Apóstata (el "emperador"), pero no se menciona su nombre, como era costumbre en los panegíricos y frecuentemente en las Actas de los mártires.

20. Referencia al emperador Teodosio I.

dados que se encontraban atrapados en aquellas redes y no veían salida por ninguna parte, por manifiesta decisión de Dios fueron liberados de los bárbaros y regresaron con seguridad plena. ¿Quién ante tales hechos no se siente movido a piedad?[21].

7. Los beneficios de la difusión del mensaje cristiano[22]

Ahora bien, ¿no son mucho más maravillosas las cosas actuales? ¿No se predica la cruz y todo el mundo se remueve? ¿No se anuncia una muerte deshonrosa, y todos acuden en masa? ¿No es verdad que han sido crucificados otros muchos? ¿No estuvieron colgados al lado mismo de Cristo dos ladrones[23]? ¿No hubo junto a Él muchos sabios? ¿No hubo muchos poderosos? ¿Qué nombre de alguien ha prevalecido de este modo? ¿Para qué mencionar sabios o poderosos? ¿No hubo también soberanos ilustres? ¿Quién ha do-

21. Los ejemplos mencionados muestran la erudición del Crisóstomo y, a la vez, la sencillez de su oratoria. Los menciona sólo como muestra de que es Dios, no las circunstancias quien mueve el corazón de los hombres.

22. Esta Homilía abandona el tono apologético y pasa a presentar cómo el kérigma, el mensaje evangélico, ha llegado a todo el mundo conocido, superando todas las dificultades.

23. La crucifixión de los dos ladrones junto a Cristo es recurrente en esta homilía (IV, 13) y en otras obras del Crisóstomo. Puede verse *De cruce et de latrone* (PG 49, 399-408).

minado el universo entero en tan poco tiempo? No me menciones ahora las distintas herejías de todos los colores y de todas las especies. Porque todos predicaron al mismo Cristo, aunque no todos lo hicieron de manera correcta y pura...; todos anuncian al que ha estado en Palestina y adoran al que ha sido crucificado bajo Poncio Pilato. Estos acontecimientos ¿no parecen demostrar su poder con más claridad que aquella voz que vino del cielo dirigida a Pablo? ¿Por qué, en efecto, ningún otro rey ha triunfado como lo ha hecho Cristo, y eso teniendo en contra tantos obstáculos? Porque muchos reyes han peleado en contra, muchos tiranos han combatido, pueblos enteros se han sublevado, y con todo, lo nuestro[24] no ha aminorado, al contrario, ha salido más esclarecido. ¿De dónde, dime, brota un poder tan grande?

8. *Cristo, superior a los magos*

Quizás me digas: Cristo era un mago. Entonces, digo yo, fue el único mago que se comportó de esta manera. Todos habéis oído que en Persia y en la India ha habido muchos magos y que ahora todavía los hay, pero ni siquiera su nombre es conocido en ninguna parte. Quizás dirán que hubo aquel impostor de

24. Hemos preferido mantener este término genérico que abarca todo lo que suponía la Iglesia del siglo IV: nuestra fe, nuestra doctrina, nuestra religión, nuestro modo de vivir.

Tyana[25] que fue un embaucador y que gozó de cierto brillo. Pero, ¿dónde y cuándo? En una pequeña parte del mundo y en muy corto espacio de tiempo; su brillo se apagó rápidamente y desapareció sin dejar tras de sí una Iglesia, ni un pueblo ni nada semejante. Y ¿por qué hablo de magos y embaucadores desaparecidos? ¿Cómo es que ha cesado completamente el culto de los dioses falsos, incluso el de Dodona y el de Clarios[26], y han callado todas esas oficinas demoníacas y están amordazadas?

9. *La cruz de Cristo, vencedora del diablo*[27]

¿Por qué ocurre que los demonios se estremecen no sólo ante el Crucificado, sino incluso ante los restos de los que han sido ajusticiados por Él? ¿Por qué, en cuanto oyen «la cruz» se alejan? Parece más bien, que deberían burlarse. ¿No es la cruz un asunto brillante y singular? Al contrario, es infamante y vergonzoso. Es la muerte de un condenado, es para los malos el último de los suplicios, maldición para los judíos, abominación para los griegos[28]. ¿Por qué ocu-

25. Apolonio de Tyana fue un filósofo pitagórico del s. I que tuvo fama de granjearse el fervor popular.

26. Dodona y Clarios eran dos templos importantes de Grecia; en Dodona se daba culto a Zeus; en Clarios a Apolo. Pero ya en el siglo II d. C. habían desaparecido.

27. El Crisóstomo utiliza indistintamente los términos «demonios» y «dioses», en plural, para referirse a los dioses falsos a quienes los griegos y romanos tributaban culto idolátrico.

28. Cf. Ga 3, 14; Cf. 1 Co 1, 22-23.

rre que los demonios la temen? ¿No es sólo por el poder del crucificado? Pues si únicamente es por sí mismo por lo que temen este objeto, sería un asunto indigno de los dioses. Por otra parte, muchos han sido crucificados antes que Él, y muchos lo han sido después e incluso dos fueron crucificados uno a cada lado. Pues bien, dirá alguno, al nombre de uno de los ladrones, o de uno de los crucificados o de cualquier otro ¿huye el demonio? De ninguna manera, más bien ¡se reirá! Por el contrario, si pones por delante el nombre de Jesús Nazareno, los diablos huyen como del fuego. ¿Qué puedes responder? ¿Por qué ha vencido? ¿Es porque era un seductor[29]? Pero sus preceptos no muestran eso. Impostores ha habido muchos. ¿Es porque era un mago? Pero sus doctrinas no dan testimonio de eso. Y magos ha habido en gran abundancia. ¿Es porque era un sabio? Sabios ha habido abundantemente, sin embargo, ¿de quién de ellos se dice que triunfara de tal modo? Nadie jamás se aproximó ni un poco a su poder. Es, por tanto, evidente que no es por ser mago ni por ser impostor; al contrario fue quien procuró enderezar a esos tales, y quien poseía una fuerza divina e invencible[30].

29. Cf. Jn 7, 12.46-47.

30. El mensaje cristiano se impuso por su fuerza interior, no porque tuviera algún poder mágico. El Crisóstomo es sensible a las acusaciones de este tipo, para mostrar que los cristianos son personas sensatas y recias, nada inclinadas a la credulidad. El tema de la verdad cristiana como algo invencible también es expuesto, entre otros, por JUSTINO MÁRTIR, *Apologia*, 1, 12, 6 (PG 6, 344A).

10. *El triunfo de la debilidad de Pablo*

Por todo esto, sobrepasó a todos personalmente, y es quien inspiró a este fabricante de tiendas[31], a Pablo, una fortaleza[32] tan grande como lo atestiguan los hechos. Pues un hombre que andaba como cualquiera por la plaza[33], que se dedicaba al oficio de las pieles llegó a tener tal fortaleza que consiguió aproximar a la verdad a romanos, persas, indios, escitas, etíopes, saurómatas, partos, medos, sarracenos, en una palabra, a casi todo el género humano, en menos de treinta años. Pero dime: ¿de dónde le viene a este hombre, habituado a andar por la plaza, que permanecía en su taller, que manejaba el trinchete[34], la capacidad de poder alcanzar tal sabiduría y poder persuadir a otros, tanto pueblos como ciudades y regiones enteras, sin poseer una elocuencia vigorosa, más bien todo lo contrario, siendo el más ignorante entre los

31. Cf. Hch 18, 3.

32. La fortaleza (*dynamis*) es un don divino que hace a Pablo más intrépido y más capaz de soportar las dificultades.

33. El Crisóstomo suele dar importancia a los espacios libres, la plaza, el teatro, etc., como escenario de la labor apostólica de Pablo. Cf. G. PICCALUGA, «Teatro, tempio, chiesa. La spazialità dello spettacolo in Giovanni Crisostomo», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, XXXIII Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana, Augustinianum 6-8 maggio 2004, Roma (Studia Ephemeridis Augustinianum 93), Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 2005, pp. 479-490.

34. El trinchete es el cuchillo afilado que se usaba para cortar la piel de los animales; actualmente lo utilizan también los zapateros.

ignorantes. Escucha cómo se expresa sin sentir vergüenza: *Aunque soy inexperto en elocuencia, no lo soy en la ciencia*[35]. No poseía fortuna como él mismo certifica: *Hasta el momento presente pasamos hambre, sed, desnudez y somos abofeteados*[36]. ¿Por qué hablar de fortuna cuando muchas veces careció hasta del alimento indispensable y no tenía vestido con que cubrirse[37]? En cuanto a que no era esclarecido en su oficio, lo atestigua su discípulo[38] cuando dice: *Y permaneció en casa de Aquila y Priscila porque eran de la misma profesión, fabricantes de tiendas*[39]. No era insigne por sus antepasados[40]. ¿Cómo, si no, habría ejercido tal ocupación? Ni lo era por su patria o por su linaje. Y, sin embargo, en cuanto aparece en medio del público, con sólo presentarse desconcierta completamente a sus adversarios y a todos

35. 2 Co 11, 6.

36. 1 Co 4, 11.

37. Cf. 2 Co 5, 3.

38. Referencia a Lucas, autor de los Hechos de los Apóstoles.

39. Hch 18, 3. Aquila y Priscila eran un matrimonio judío que, huyendo de Roma, llegaron a Corinto. Allí los encontró Pablo y, una vez convertidos, fueron unos leales colaboradores en Corinto, en Éfeso (Hch 18, 18) e incluso en Roma (Rm 16, 3). Probablemente era un matrimonio pudiente y, desde luego, eran generosos y desprendidos.

40. Probablemente en tiempos de Pablo la fabricación de tiendas no era un oficio tan bajo como en tiempos del Crisóstomo. Como tampoco era poco glorioso ser judío o haber nacido en Tarso. Aquí el Crisóstomo fuerza un tanto su argumentación quizás porque sus oyentes no valoraban ni el oficio de tejedor de tiendas ni la ascendencia judía.

los confunde; y como el fuego que cae sobre la paja o sobre la hierba, consume todo lo de los demonios y transforma todo según su voluntad.

11. *Pablo triunfa en sus discípulos modestos*

Y no es admirable únicamente que, siendo como era, haya alcanzado un poderío tan grande; sino que además, la mayoría de sus discípulos[41] hayan sido pobres, sencillos, sin gran erudición, que sufrían hambre y necesidad, y nada distinguidos ni en sí mismos ni en sus orígenes. Esto lo proclamó el propio Pablo y no se avergonzó de hablar de la pobreza de todos ellos ni de pedir limosna[42] para ellos: *Me marcho* –dice– *a Jerusalén para servir a los santos*[43], y también: *El primer día de la semana, que cada uno de vosotros ponga aparte lo que le parezca bien y lo guarde, para que no se tengan que hacer las colectas cuando llegue yo*[44]. Por otra parte, la mayoría eran personas sencillas, como lo dice al escribir a los corintios: *Porque no hay entre vosotros muchos sabios según la carne*[45]. Y que no eran gente distinguida lo señala así: *Ni muchos poderosos ni muchos nobles*[46]; y no sólo no eran nobles, sino muy humildes, como

41. Aunque no especifica si éstos eran discípulos de Pablo o cristianos en general, parece evidente que se refiera a los de Pablo (cf. 1 Co 1, 26-28) que, por otra parte, no eran mucho más pudientes que el resto de los cristianos, especialmente los de Jerusalén.

42. Lit.: «mendigar».

43. Rm 15, 25.

44. 1 Co 16, 2.

45. 1 Co 1, 26.

46. *Ibídem.*

dice: *Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes, y lo que es nada, para destruir lo que es*[47]. Entonces, ¿quieres decir que era sencillo y sin gran erudición, pero capaz de persuadir hablando? Ni siquiera esto. Él mismo lo explica cuando dice: *No vine a vosotros... con elocuencia o sabidurías sublimes, pues no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo y a este, crucificado... y mi mensaje y mi predicción no se han basado en palabras persuasivas de sabiduría*[48].

12. *El sufrimiento de sus discípulos*

¿Quizás el tono mismo del mensaje era adecuado para convencer? Pues escucha lo que él mismo dice al respecto: *Los judíos piden signos, los griegos buscan sabiduría; nosotros, en cambio, predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles*[49].

Sin embargo, ¿gozaba de seguridad? Al contrario, jamás le dejaron tranquilo los peligros: *Me he presentado ante vosotros débil, y con temor y mucho temblor*[50]. Y no sólo él; también sus discípulos estaban su-

47. 1 Co 1, 27.28.

48. 1 Co 2, 2-4. Con esta cita Juan Crisóstomo asume la doctrina paulina sobre la sabiduría de la cruz, que supera por su contenido y por su metodología las viejas filosofías griegas. Las supera principalmente porque sólo la sabiduría de la cruz obtiene la salvación de toda la humanidad.

49. 1 Co 1, 22-23.

50. 1 Co 2, 3. Pablo llegó a Corinto después de haber sido rechazado en Atenas, tras el discurso en el Areópago (cf. Hch 17, 32-34).

jetos a las mismas pruebas: *Acordaos de los días primeros* –les escribe–, *cuando, recién iluminados, tuvisteis que sostener una lucha grande y dolorosa, unas veces sometidos públicamente a calumnias y vejaciones, otras estrechamente unidos a los que así eran tratados, porque ... recibisteis con alegría el robo de vuestros bienes*[51]. Y otra vez, escribiendo a los tesalonicenses, dice: *Vosotros habéis sufrido también de vuestros compatriotas lo mismo que ellos han sufrido de los judíos, de los que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y también a nosotros nos han perseguido. Y así, no sólo no agradan a Dios, sino que se hacen enemigos de todos los hombres*[52]. Y escribiendo a los corintios dice en otro lugar: *Así como abundan en vosotros los padecimientos de Cristo, y así como sois solidarios en los padecimientos, también lo seréis en la consolación*[53], y a los gálatas: *¿En vano habéis padecido cosas tan grandes? No, no es en vano*[54].

13. *El Señor hace fecunda la labor de Pablo*

Ahora bien, si el predicador [Pablo] era un hombre iletrado y pobre, y sin linaje; si su enseñanza no era sugestiva sino que provocaba escándalo; si su oyentes eran pobres y rudos, sin consideración

51. Hb 10, 32-34. Recuerda aquí el Crisóstomo, con la frase «recién iluminados», los comienzos como bautizados para animarles a soportar cualquier sufrimiento.

52. 1 Ts 2,14-15.

53. 2 Co 1, 7.

54. Ga 3, 4.

alguna; si había además innumerables peligros que amenazaban a maestros y discípulos; si, por si fuera poco, el que se proclamaba era un crucificado, ¿qué es lo que producía tanto triunfo? ¿No es evidente que había un poder divino e inefable? Es totalmente claro para todos los hombres. Y así puede deducirse de sus mismos adversarios. Si te fijas, las fuerzas adversas a las realidades anteriores se oponen todas a una: la riqueza, la nobleza de linaje, la dignidad de la patria esclarecida, la pericia oratoria, la seguridad y la paz, la religiosidad ampliamente practicada y las novedades que inmediatamente se apagan, y todo lo que viene de lo contrario; dime, ¿cuál es la causa de todo esto? Ocurre lo mismo que a un rey[55] pertrechado de un ejército bien armado que emprendiera una batalla ante un enemigo y no pudiera vencerlo; y, en cambio, un hombre pobre, sin armas, él solo, sin tener a mano un solo dardo ni un vestido apropiado, emprendiera la batalla y consiguiera lo que otros no pudieron alcanzar con sus armas, sus pertrechos y su aparato militar.

55. Uno de los recursos literarios del *Elogio* es la frecuencia de parábolas que generalmente van introducidas con un simple «parecido a un médico...» (cf. *Homilía,* VII, 7) y, como en este caso, con la introducción más larga «ocurre lo mismo que a un rey...», y con un desarrollo mayor de la parábola. Está inspirada en la metáfora evangélica (cf. Mt 14, 31), pero ampliada con el asalto a la ciudad.

14. *El poder de Cristo crucificado*

Por tanto, no sigas en tu opinión injusta, sino concede a cada uno lo que le corresponde y reconoce con veneración el poder del crucificado. Porque, si tú ves que uno asedia a varias ciudades y excava fosas a su alrededor, coloca las máquinas de guerra junto a las murallas, fabrica armas, recluta infinidad de soldados, dispone de inmensas riquezas y, a pesar de todo, no es capaz de apoderarse de una sola ciudad enemiga; en cambio, si otro, desprovisto de vestido apropiado y usando sólo sus manos, se lanzara, no digo sobre una villa, dos o veinte, sino sobre miles de ciudades esparcidas por todo el mundo, y que contuviera a sus habitantes, tendrías que reconocer que no es consecuencia de un poder humano. Pues, igual de evidente es lo que ocurre hoy. Y es por esto por lo que permitió Dios que los ladrones fueran crucificados con el Señor[56], y que antes que Él aparecieran algunos impostores, a fin de que también mediante la comparación con los más opuestos apareciera la excelencia de la verdad. Y para que tú comprendas que Cristo no es uno de ellos, más bien lo contrario: entre Él y ellos hay una inmensa distancia, casi infinita. Nada ha podido oscurecer su gloria: ni la participación en los mismos sufrimientos ni la coincidencia vital en el tiempo. Porque si los demonios hubieran temido a la cruz, y no al poder del crucificado, la presencia de los dos ladrones cerraría la boca de los que así hablan. Si, en cambio, es la dificultad

56. Cf. Mt 27, 38; Mc 15, 27.

de las circunstancias la causa de todo esto, abogan a favor nuestro los seguidores de Teudas y Judas, contemporáneos del Señor que han llevado a cabo empresas como las nuestras y, hasta se han acompañado de otros muchos prodigios, y sin embargo desaparecieron[57]. En consecuencia, como he indicado antes, Dios ha permitido todo esto para que frente a esas actividades extraordinarias aparecieran con más nitidez las suyas propias. Por la misma razón permitió Dios que aparecieran muchos seudo profetas a la vez que los profetas verdaderos, y muchos seudo apóstoles a la vez que los apóstoles verdaderos, para que comprendieras que nada de lo que esos hagan puede empañar la verdad.

15. *La expansión del mensaje evangélico en Roma*

¿Tendré que decirte una vez más que es maravilloso y singular el poder de la predicación evangélica, y tendré que mostrarte que se ha dignificado y ha crecido gracias a los que la han atacado? De hecho, algunos de los que se contraponen al bienaventurado Pablo predicaban en Roma su misma

57. Cf. Hch 5, 34-39, donde se relata la intervención de Gamaliel en la sesión del Sanedrín a favor de los primeros cristianos. Teudas y Judas desaparecieron porque no eran de Dios. Ambos insurrectos son mencionados por Flavio Josefo (*Antigüedades* 18, 4-10 y 20, 169-170); seguramente eran contemporáneos de Jesús y, aunque al principio reunieron en torno a sí gran número de adeptos para luchar contra Herodes y el pueblo romano, pronto fueron aplastados y sus discípulos dispersados.

doctrina. Con la intención de que Nerón se irritara[58], los opositores de Pablo cargaron con el peso de la predicación con la finalidad de que al extenderse el ardor de la Palabra y al aumentar el número de los discípulos, se hiciera más fogosa la cólera del tirano y se enfureciera más la bestia. Pablo, escribiendo a los filipenses les decía: *Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han ocurrido han servido para difundir más el Evangelio, de modo que ha quedado patente que la mayor parte de los hermanos en el Señor, alentados por mis cadenas, se han atrevido con más audacia a predicar sin miedo la palabra de Dios. Algunos, en efecto, predican a Cristo por envidia y rivalidad*[59], *otros en cambio con buena voluntad; éstos, ciertamente, por caridad, sabiendo que he sido constituido para defensa del Evangelio; aquéllos, sin embargo, anuncian a Cristo por rivalidad, de modo no sincero, pensando aumentar la aflicción de mis cadenas. Pero ¡qué importa! Con tal de que en cualquier caso –por hipocresía o sinceramente– se anun-*

58. La persecución de Nerón tuvo gran influencia en la expansión del cristianismo. El Crisóstomo la menciona con frecuencia contraponiendo la figura de Pablo a la de Nerón. Cf. J. ROUGÉ, «Néron à la fin du IVe et au début du Ve siécle» en *Latomus* 37 (1978) 79-87.

59. No se sabe a quién designa como predicadores «por envidia». En todo caso el Apóstol –y el Crisóstomo al citarlo– se alegran de la expansión del Evangelio, a pesar de la escasa rectitud de intención de los predicadores.

cie a Cristo»[60]. Ya ves cómo muchos predicaban por afán de intrigar. Sin embargo, al mismo tiempo, la doctrina se fortalecía gracias a sus enemigos.

16. *Superación de los obstáculos*

Además de todo esto, había otras cosas que obstaculizaban. Las leyes antiguas no sólo no daban seguridad, sino que suponían una oposición directa y una guerra abierta, y estaba además la milicia y la ignorancia de los que se oponían. Estos repetían: «Tienen a Cristo por rey»[61]; y no comprendían que era un reino celestial, un reino terrible e infinito. Y los calumniaban acusándoles de que pretendían introducir una nueva tiranía en el mundo entero. Todos en común y cada uno individualmente los combatían. En común, acusándoles de destruir los pilares del estado y de ir contra las leyes. Individualmente acusándoles de separar y destruir las familias. De hecho, el padre polemizaba con el hijo, el hijo negaba a su padre, las mujeres a sus maridos, los maridos a sus mujeres, y las hijas a sus madres[62], los parientes estaban en contra de los parientes, y los amigos en contra de los amigos. Esta pelea era variada y múltiple, se infiltra-

60. Flp 1, 12-18. He aquí un caso típico de que el Crisóstomo utilizó un original griego diferente al transmitido en el *textus receptus*. Las variantes son de orden de los versículos y, por tanto, no cambian el sentido y son sólo señaladas por los especialistas en crítica textual. Cf. J. N. ALETTI, *Saint Paul. Epître aux Philippiens*, Paris 2005, pp. 74-79.

61. Cf. Mc 15, 32; Lc 23, 2.

62. Cf. Mt 10, 35; Lc 12,

ba en las familias, separaba en profundidad a los parientes, dispersaba los senados y perturbaba los tribunales. Con esto, decían, desaparecían las costumbres tradicionales, se quitaban las fiestas y los cultos de los demonios, todo aquello que los legisladores antiguos habían establecido que se mantuviera por encima de todo[63].

17. *Intrepidez de Pablo en Roma*

Y además de todo esto, estaban completamente fuera de sí por la sospecha de que introducían una nueva tiranía, odiosa. Y no podía decirse que esto ocurría sólo entre los griegos y que entre los judíos había tranquilidad. Al contario, éstos acometían con mucha más crudeza todavía, porque imputaban a Pablo la pérdida de su identidad. *Este hombre* –decían– *no deja de proferir palabras contra este lugar santo y contra la Ley*[64]. De este modo,

52-53: Cristo es signo de contradicción y exige a los cristianos radicalidad e identidad con el Maestro. Las contradicciones, lejos de obstaculizar la actividad de los cristianos, la purifican y la fortalecen.

63. El Crisóstomo afirma una y otra vez que la implantación del cristianismo en el imperio romano terminó con las fiestas y costumbres paganas; en especial, con aquellas que llevaban consigo una corrupción moral casi impensable.

64. Hch 6, 13. Estas palabras dirigidas contra Esteban las aplica el Crisóstomo a Pablo, para subrayar cómo fue la oposición de los judíos contra el Apóstol. Cf. A. GONZÁLEZ BLANCO, «Los judíos en la predicación de San Juan Crisóstomo», en *El Olivo. Documentación y estudios para el Diálogo entre Judíos y Cristianos* 2 (1978) 59-72.

en cuanto que el fuego se extendió por todas partes, desde las casas por las ciudades, por los campos, por los lugares más aislados; entre los griegos y entre los judíos, entre los dirigentes y entre los súbditos; entre los parientes en tierra y en mar, y entre los emperadores, todos se incitaron mutuamente a la crueldad y se encresparon con más ferocidad que un animal salvaje. A pesar de todo, el bienaventurado Pablo, abalanzándose en medio de tales hogueras, presentándose en medio de lobos y recibiendo golpes de todas partes, no sólo no fue dominado, sino que consiguió conducirlos a todos hacia la verdad. Todavía debo hablar de otras batallas muy crueles: la promovida por los seudo apóstoles[65], que le atormentaban más que ninguna otra; [batallas] originadas entre los más débiles de los conciudadanos, porque muchos creyentes se dejaban llevar por ellos. Pero también ante estas pruebas, Pablo salió airoso. ¿Cómo lo hizo y en virtud de qué poder? *Las armas de nuestro combate no son carnales, sino que Dios las hizo poderosas para derribar fortalezas: deshacemos sofismas, y toda altanería que se levanta contra la ciencia de Dios*[66]. Esto es por lo que todo se transformaba y cambiaba en otra dirección.

65. Juan Crisóstomo menciona en el *Elogio* «los seudo apóstoles» y «seudo profetas», sin nombrar explícitamente a ninguno, pero señalando el daño que hicieron ante los cristianos. En el Nuevo Testamento aparecen en Corinto (cf. 2 Co 11, 5.13; 12, 11).

66. 2 Co 10, 4-5.

18. *El mensaje purifica la sociedad pagana*

Del mismo modo que en un fuego[67] que se enciende[68] las espinas en muy poco tiempo se consumen y desaparecen y alimentan el fuego que purifica los campos, así el sonido de las palabras de Pablo se hace entender y se hace presente con más vehemencia que el fuego, y ante eso todo desaparece y deja espacio libre: el culto de los demonios, sus fiestas, las asambleas solemnes, las costumbres ancestrales, la corrupción de las leyes, la ira de los pueblos, las amenazas de los tiranos, las maquinaciones de sus compatriotas y las acciones perversas de los seudo apóstoles. Más aún; así como ante el resplandor del amanecer se disipan las tinieblas, las fieras desaparecen y se ocultan rápidamente, los ladrones huyen y los homicidas se refugian en sus cuevas, los piratas se alejan, los violadores de sepulcros y los adúlteros se ocultan, los truhanes, los perforadores de paredes, al verse descubiertos por el resplandor solar y sentir que pueden ser apresados, se alejan lo más posible y desaparecen; pues todas las cosas brillan y se llenan de claridad, tanto la tierra como el mar, por el efecto del res-

67. La imagen del fuego expresa gráficamente la desaparición de las costumbres paganas y, a la vez, la implantación de la vida cristiana (cf. *Homilía*, VII, 16). La «llama brillante de la verdad», mencionada al final de este párrafo, abre un nuevo horizonte al optimismo entre tanta dificultad.

68. Cf. C. NARDI, «La gioia cristiana. Omelia di S. Giovanni Crisostomo», *Rivista di ascetica e mistica* 50 (1981) 129-142.

plandor solar que ilumina desde lo alto todas las cosas, los mares, las montañas, las llanuras y las ciudades. Del mismo modo, en cuanto apareció el gran mensaje y Pablo lo extendió por todas partes, el error se batió en retirada y la verdad retornó de nuevo con fuerza; en cambio, la grasa y el humo de los sacrificios a dioses falsos, los címbalos y los timbales, los festines donde se embriagaban, las prostituciones y los adulterios y los demás desórdenes innombrables que suelen practicarse en los templos idolátricos se terminaron y desaparecieron. Y se consumieron como la cera en contacto con el fuego y se desvanecieron como la paja devorada en un incendio. Y en medio de todo esto la llama brillante de la verdad surgió resplandeciente y se levantó hasta el mismo cielo impulsada por aquellos que desde lo alto se le oponían, haciéndose más potente cuanto más obstáculos encontraba, sin que nada pudiera impedir su propagación y su ímpetu: ni los peligros, ni la fuerza de las costumbres tiránicas ancestrales, ni la autoridad de las leyes ni la exigencia desconcertante de los preceptos que enseñaba, ni cosa alguna de las que hemos mencionado.

19. *Firmeza de Pablo en la defensa de la verdad*

Y para que comprendas cuánta fuerza tiene todo esto, haz la prueba: amenaza a los griegos, no digo tanto de peligros, de muertes o de hambre, sino sólo de una ligera pérdida de dinero, y los verás que rápidamente cambian de ideas. No son así nuestras convicciones. Aunque fueran todos golpeados y martirizados y atacados por todas partes y combatidos en las batallas más diversas, sin embargo todo lo nues-

tro irá siendo más floreciente cada vez. Y ¿por qué traer a colación a los griegos de ahora, hombres sin valor y despreciables? Hagamos presentes a los que fueron más extraordinarios en su tiempo, famosos en filosofía[69] como Platón, Diágoras, el filósofo Clazomenes[70] y otros muchos parecidos, y entonces verás la fuerza del mensaje evangélico. Cuando Sócrates bebió la cicuta[71], unos se fueron hasta Megara, temiendo sufrir algo semejante, y otros fueron privados de su patria y de su libertad; y así no se impusieron intelectualmente a nadie más que a una mujer. Y en cuanto al filósofo Citeo[72], dejó sólo en los escritos su política[73] y luego murió. En verdad, éstos no tenían ningún obstáculo, ni peligro alguno, ni su condición plebeya, sino más bien eran peritos en hablar, estaban cargados de dinero, eran ciudadanos de una patria célebre, y, sin embargo nada pudieron. Porque así es la

69. Juan Crisóstomo menciona a los filósofos griegos del siglo V a. C., que mejor conocía, seguramente porque los había estudiado de joven. Cf. R. P. COLEMAN-NORTON, «St. Chrysostom and the Greek philosophers», *Classical Philology*, 25 (1930) 305-317.

70. Diágoras era un filósofo y poeta del s. V a. C., que fue expulsado de Atenas por haberse burlado de los misterios de Eleusis. Clazomenes es Anaxágoras de Clazomenes que abrió una escuela filosófica en Atenas, hacia el 475 a. C.

71. El episodio de la muerte de Sócrates, envenenado por la cicuta tuvo resonancia en los Padres del siglo IV, un tanto admiradores de la filosofía estoica.

72. Este Citeo es Zenón, el fundador del estoicismo, a principios del siglo III a. C.

73. Es decir, *Sobre la República*.

naturaleza del error, que aunque nada lo obstaculice, él solo se desvanece. En cambio, la naturaleza de la verdad es así, que aunque muchos la impugnen, se estimula y se vigoriza.

Así lo proclama la verdad misma de los hechos. No tiene necesidad de palabras ni de discursos pues el universo entero alza la voz desde todas partes, lo mismo la ciudad que el campo, la tierra y el mar, las zonas habitadas y las deshabitadas, y hasta las cimas de las montañas. Porque Dios no ha dejado ni el desierto sin que tenga parte de sus beneficios. Más aún, precisamente al desierto lo ha colmado de bienes, que bajando del cielo han llegado hasta nosotros por medio de la palabra de Pablo y de la gracia depositada en él[74]. Este hombre llevaba dentro un fervor digno del don recibido y, por ello, brillaba en él la maravilla de la gracia y la mayor parte de los bienes antes referidos y que los llevó a cabo por medio de su palabra.

20. *Exhortación final*

Ya que Dios ha querido honrar nuestro linaje hasta el punto de hacer a un solo hombre autor de tantos frutos exitosos, emulémosle nosotros e intentemos igualarlo nosotros también, y no pensemos que eso es imposible. Porque muchas veces lo he dicho y no me cansaré de repetirlo, que el cuerpo que tenía era de la misma condición que el nuestro, y los alimentos que tomaba eran como los nuestros, y su alma

74. Cf. Ga 1, 17. Pablo pasó un tiempo en el desierto de Arabia, probablemente en la región de los nabateos.

era como la nuestra. La diferencia es que había en él una fuerza de voluntad admirable y un fervor espectacular. Y por todo esto es como es. De modo que nadie debe desconfiar, nadie debe desilusionarse (abandonar la batalla). Si tú predispones bien tu alma, nada podrá impedirte recibir la misma gracia. *Dios no hace acepción de personas*[75]. El mismo Dios que lo ha formado a él te ha dado a ti la vida, y su mismo Señor es también el tuyo. Y si a él lo ha proclamado excelso también a ti quiere coronarte. ¡Entreguémonos, por tanto, nosotros mismos y purifiquémonos! Para que después de haber recibido también nosotros la gracia en abundancia, podamos alcanzar los mismos bienes por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

75. Hch 10, 34; cf. Dt 10, 17; Rm 2, 11; Ef 6, 9; Col 3, 25, etc.

DISCURSO V

El comportamiento de San Pablo

1. Introducción

¿Dónde están ahora los que culpan a la muerte diciendo que nuestro cuerpo pasible y corruptible les es un impedimento para la virtud? Que escuchen las excelsas proezas de Pablo y renuncien a sus acusaciones diabólicas[1]. Porque verdaderamente, ¿en qué ha trastornado la muerte al género humano? ¿En qué ha impedido el cuerpo corruptible la consecución de la virtud? Fíjate en Pablo y verás que el ser mortales nos ha aportado grandes ventajas. Porque si no hubiera sido mortal no habría podido expresar de palabra y menos podría haber mostrado lo que dijo mediante sus obras:

1. Frente a las ideas maniqueas el Crisóstomo defiende con frecuencia y con convencimiento la capacidad del hombre para alcanzar la virtud, aunque requiere la ayuda de la gracia, que nunca le ha de faltar. Cf. E. BOULARAND, «La necessité de la grâce pour arriver à la foi d'après Saint Jean Chrysostome», *Gregorianum* 19 (1938) 515-542. A esta enseñanza de la cooperación entre la gracia y la naturaleza está dedicada la quinta homilía.

Cada día estoy a punto de morir por la gloria que sois vosotros para mí en Cristo Jesús[2]. Porque en todas partes nos es necesario el ánimo y el coraje, y el estar en primera línea no supone impedimento alguno. ¿No es Pablo mortal?, ¿no era un hombre corriente?, ¿no era pobre y con su trabajo de cada día se procuraba el alimento?, ¿no tenía un cuerpo sometido a todas las necesidades naturales? ¿Qué cosa de todas estas fue impedimento para que llegara a ser lo que fue? Nada. De modo que no se desanime nadie por ser pobre, que no se disguste nadie por ser persona corriente, que no sufra nadie por ser de clase humilde, porque sólo deben sufrir los que tienen espíritu indeciso y una mente sin energía. Que sólo una cosa es impedimento para la virtud: la perversión del alma y la debilidad de carácter. Aparte de éstas, ninguna otra cosa la impide. Así puede mostrarse en el bienaventurado Pablo, que hoy nos ha congregado aquí.

2. *En Pablo, la gracia elevó su naturaleza débil*

Así como a él no le perjudicaron estas cosas, tampoco los paganos han sacado ningún provecho de la situación contraria: ni del talento en la elocuencia, ni de la abundancia de riquezas ni del esplendor del linaje, ni de la grandeza de su posición social, ni de la situación en el poder. ¿Por qué seguir hablando de los hombres? Diré más, ¿hasta cuándo retengo mi discurso a nivel de la tierra, pudiendo hablar de las Potestades celestes, de los Principados y de los que rigen el mundo de las ti-

2. 1 Co 15, 31.

nieblas[3]? ¿De qué les ha servido a estos participar de una naturaleza tan noble? Todas estas Potestades, ¿no van a ser juzgadas por Pablo y por todos aquellos que se le asemejen? *¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? Pues cuánto más las cosas ordinarias de la vida*[4]. Por tanto, no suframos por ninguna otra cosa más que por el vicio; sólo por esto. Y no nos alegremos ni nos deleitemos más que en la virtud. Si la buscamos apasionadamente, nada nos impedirá llegar a ser como Pablo.

3. *Acción conjunta de la gracia y la voluntad*

Pablo no sólo por la fuerza de la gracia llegó a ser lo que fue, sino también por su fuerza de voluntad[5]; todo le ha venido por la gracia porque le ha venido a la vez por su fuerza de voluntad. Pues en grado sumo poseía las dos cosas: lo que procedía de Dios y lo que procedía de su propia fuerza de voluntad. ¿Quieres saber qué es lo que procedía de Dios? Hasta de sus vestidos se aterrorizaban los demonios[6]. Pero

3. Cf. Ef 6, 3.

4. 1 Co 6, 3.

5. Al final de la *Homilía* II nuestro Autor decía: «Por todo esto me admiro del poder de Dios y me maravillo del celo de Pablo, por haber recibido una gracia tan grande y por haberse preparado personalmente con tanto esmero». Y en la *Homilía* VII vuelve a señalar: «Y preguntó, ¿de dónde le viene el que llegara a ser lo que era? De él y, a la vez, de Dios. De parte de Dios, porque simultáneamente viene de parte de él, porque "Dios no hace acepción de personas"». Estos dos ejemplos confirman la insistencia del Crisóstomo en la mutua exigencia de gracia y naturaleza.

6. Cf. Hch 19, 12.

no es esto lo que más admiro, como tampoco admiro que ante la sombra de Pablo se alejaran las enfermedades corporales[7]. Lo que realmente más admiro es que realizara proezas tan admirables antes de haber recibido la gracia, desde el comienzo, y que manifestara previamente todo esto: Sin haber recibido todavía aquel poder extraordinario, ni haber sido objeto de la imposición de las manos[8], se inflamó tanto su celo por Cristo que llegó a soliviantar en su contra al pueblo judío entero. Al verse en medio de tan graves peligros, hasta el punto de que la ciudad misma estaba sitiada por su causa, fue descolgado por el muro en una espuerta[9] y, una vez abajo no se hundió en la angustia, la pereza o el miedo, sino que adquirió mayor fortaleza de ánimo; al rehuir con frecuencia los peligros por la salvación de las almas[10] no rehuyó nunca

7. Cf. Hch 5, 15.

8. Se refiere el Crisóstomo a la ordenación sacerdotal con el término técnico (*cheirotonia*) que podría traducirse por elección, distinto de la imposición de las manos (*epithente ta cheira*) que los apóstoles hacían como bendición de viaje (cf. Hch 6, 6; 13, 6). Un explicación sencilla de ambas expresiones puede verse en P. G. ALVES DE SOUSA, *El sacerdocio ministerial en los libros «De sacerdotio» de San Juan Crisóstomo* (Colección teológica de la Universidad de Navarra 9), Pamplona 1975, pp. 98-99.

9. Cf. Hch 9, 19-25; 2 Co 2, 32-33.

10. La salvación de las almas viene expresada en el *Elogio* con el término técnico *economía* (*oikonomia*) que indica el plan de salvación y la puesta en práctica de los medios para conseguirla. En esta Homilía se habla tanto de la «economía de Pablo» como de la «economía de Dios». Nosotros siempre hemos traduci-

su empeño de enseñar[11], sino que tomando de nuevo la cruz, seguía al Señor. Y eso que tenía muy reciente el ejemplo de Esteban y veía a los que estaban contra él, sobre todo a los judíos que respiraban crimen y parecían querer degustar su carne. Ahora bien, Pablo no se exponía imprudentemente a los peligros ni, al rehuirlos, se mostraba más débil. Tenía un fuerte apego a la vida presente por el fruto que podía percibir y tenía un fuerte desprecio por su propia filosofía a la cual ese mismo desprecio le inducía, o más bien, porque era impulsado vehementemente hacia Jesús.

4. *Pablo se sirve de las circunstancias*

Porque, como he dicho siempre acerca de Pablo y no dejaré de repetirlo, nadie como él ante situaciones contrapuestas ha sabido aprovechar las dos con tanto esmero. Nadie como él ha ansiado con tanto empeño la vida presente ni siquiera los que la aman con pasión, y nadie la ha despreciado como él, ni siquiera los que se privan de ella voluntariamente. Este hombre estaba plenamente desprendido de toda pasión y no llegaba a apegarse a ninguna de las realidades presentes, sino que en todo momento sus apetencias iban unidas a la voluntad de Dios. Unas veces declaraba que era más necesario vivir ahora y aquí, que estar con Cris-

do por «salvación de las almas», aun conscientes de que se pierde parte del concepto original.

11. La enseñanza de la doctrina cristiana (*didascalia*) es una de las obligaciones más importantes que el Crisóstomo asigna a los apóstoles y a los sacerdotes. Cf. C. A. OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, Barcelona 1991, pp. 118-121.

to y vivir en su compañía[12], y otras veía en ello algo pesado y molesto hasta el punto de estar gimiendo, y sentirse con deseos de morir. En realidad solamente deseaba aquello que podía reportarle algún provecho ante Dios, aunque en algún caso estos deseos fueran contrapuestos unos con otros. Por eso, Pablo era una persona multiforme y no por disimular –no era lo suyo–, sino que se acomodaba a todo según lo exigía la predicación del mensaje o la salvación de los hombres. Que también en esto era un fiel imitador de su Señor[13].

En verdad el Señor se apareció[14] unas veces como Dios y otras como hombre, según fuera necesario manifestarse. En tiempos antiguos Dios apareció en figura de fuego[15], cuando así se requería; otras veces bajo la forma de un soldado armado o de un estratega[16]; otras bajo la imagen de un anciano[17] o en forma de brisa suave[18] o como un caminante[19], y finalmen-

12. Cf. Flp 1, 24.

13. Juan Crisóstomo destaca la personalidad de Pablo, capaz de acomodarse a las circunstancias, pero no indiferente a ellas; no era un hombre amorfo o insensible; más bien era apasionado y vehemente. Lo esencial era su decisión de orientar todo a la «economía de la salvación».

14. El Crisóstomo en este lugar da más importancia a la teofanía que a la palabra revelada. Recuerda unas cuantas teofanías bíblicas como preparación de la gran epifanía en el misterio de la encarnación. También prefiere mostrar a Pablo en su perfil personal y en sus obras, más que en sus escritos que podrían resultar a los oyentes más fríos y menos imitables.

15. Cf. Ex 3, 1-6; 19, 18; 24, 17.

16. Cf. Jos 5, 13.

17. Cf. Dn 7, 9-14.

18. Cf. 1 R 19, 9-13.

19. Cf. Gn 18, 1-15.

te en la naturaleza humana sin excluir la condición de mortal. Cuando digo «según fuera necesario», nadie piense en una necesidad en sentido literal, sino sólo en la exigencia del amor de Dios hacia los hombres. A veces se sienta sobre un trono[20], otras sobre querubines[21]. Todo según las exigencias de la salvación. Es lo que dijo por medio del profeta: *He acrecentado las visiones, he propuesto representaciones por mano de los profetas*[22].

5. *Pablo sólo busca la salvación de las almas*

Del mismo modo a Pablo, imitando a su Señor, no se le puede juzgar culpable por haberse considerado unas veces como buen judío, otras como dispensado de la Ley[23]; observaba la Ley con exactitud unas veces, otras la pasaba por alto; unas veces se aferraba a la vida presente[24], otras la despreciaba[25]; unas veces pedía dinero[26], otras rechazaba hasta lo que voluntariamente le daban; unas veces ofrecía un sacrificio y llegaba a rasurarse la cabeza[27], otras muchas anatematizaba a los que practicaban esos mismos rituales; incluso llegó a practicar él mismo la circuncisión[28], y otras la con-

20. Cf. Is 6, 7; Ez 1, 26.
21. Cf. 1 S 4, 4; 2 S 6, 2; 2 R 19, 15; 1 Cro 13, 6; Sal 79 (78 LXX), 2; 98 (97 LXX), 1.
22. Os 12, 11.
23. Cf. 1 Co 9, 20-21.
24. Cf. 1 Tm 4, 8.
25. Cf. Rm 8, 38.
26. Cf. Hch 24, 17.
27. Cf. Hch 18, 18.
28. Cf. Hch 16, 1-3. La circuncisión es piedra de toque del talante de Pablo que se sentía igualmente libre cuando la condenaba que cuando la practicó.

sideraba totalmente proscrita[29]. En suma, estas actitudes eran contrapuestas, pero la razón y la intención de donde nacían estaban fuertemente asentadas y eran únicas. Porque una sola cosa ansiaba, la salvación de los que oían o veían estas cosas. Por todo esto, Pablo unas veces ensalza la Ley, otras la rebaja[30]. En verdad no sólo en sus acciones, también en sus palabras era complejo y multiforme, pero sin cambiar de modo de pensar y sin ser una cosa y la contraria a la vez. Más bien, permaneciendo siempre el mismo, se acomodaba a cada caso de los que hemos hablado, según la necesidad y la oportunidad lo requirieran. Así que no lo condenes por este comportamiento; más bien por todo esto debe ser alabado y laureado en sumo grado.

Es algo parecido a un médico[31]. Cuando ves que unas veces cauteriza una herida, otras la ensancha, unas veces usa un instrumento de hierro, otras aplica una ungüento, unas veces prohíbe al enfermo comer o beber, otras indica suministrarle alimento en abun-

29. Cf. Rm 2, 26.

30. Pablo cumplió la Ley siempre que pudo, pero manifestó abiertamente que «la Ley ha sido nuestro pedagogo que nos condujo a Cristo, para ser justificados por la fe» (Ga 3, 24; Rm 7, 7-13; 9, 3-4).

31. La imagen del médico es una de las más brillantes del *Elogio,* por el contenido de la función comparada con la del Apóstol (salud-salvación) y por el modo de explicarla. Este párrafo es uno de los más destacados desde el punto de vista literario. Cf. E. AMERIGER, *The Stylistic Influence of the Second Sophistic on the Panegyrical Sermons of St. John Chrysostom. A Study in Greek Rhetoric,* Washington 1921, cap. VI, p. 68ss.

dancia, unas veces lo cubre y lo llena de ropa y otras, al que está ardiente, indica que le den un vaso de agua bien fría. Pero tú no lo acusas por estas oscilaciones y por estos cambios continuos, sino que precisamente por estas cosas enaltecerás su arte al ver que emplea con decisión medidas que nos parecerían contradictorias y hasta dañinas. Y, sin embargo, cuida de nuestra salud. Éste, dirás, es un buen perito. Pues, si nosotros admiramos a un médico cuando realiza estas acciones contrapuestas, con mucha más razón debemos ensalzar el alma de Pablo que se comportaba de modo semejante ante los que sufrían. Porque más que los que tienen una enfermedad corporal, tienen necesidad de ser atendidos con solicitud y cuidado los que tienen una enfermedad espiritual. Si por el contrario te acercas a ellos sin cuidado, se alejarán todas las posibilidades de salvarlos.

6. *Atención esmerada de las almas*

Qué tiene de admirable ver a los hombres actuar de esta manera cuando Dios, a pesar de ser todopoderoso, utiliza los métodos de los médicos y no nos trata nunca sin cuidado. Porque quiere que seamos buenos, pero por decisión propia y no por necesidad o a la fuerza; y por eso requiere ir cambiando de modo de actuar. Y no por falta de poder de parte suya, sino por debilidad nuestra, porque Él con sólo hacer una señal, mas aún con sólo desearlo, puede cumplir lo que quiere. En cambio, nosotros desde que hemos llegado a ser dueños de nosotros mismos, no soportamos obedecerle sólo y totalmente a Él. Si nos arrastrara hasta Él en contra

nuestra, nos arrebataría lo que nos dio. Me refiero al poder de la libertad. Para no llegar a hacer esto, ha tenido que recurrir a muchos recursos. He reflexionado de esta manera, no por ligereza, sino por el comportamiento variado y sabio del bienaventurado Pablo. Con el fin de que cuando veas que rehúye los peligros, lo admires lo mismo que cuando veas que se enfrenta a ellos: esto es señal de fortaleza y lo primero es de sabiduría[32]. Cuando le oigas hablar de modo exigente admíralo igual que cuando le oigas hablar con mesura; esto último es señal de humildad, lo primero es de magnanimidad. Cuando lo veas gloriarse de sí mismo admíralo igual que cuando le veas rechazar toda alabanza; esto es señal de humildad, lo primero es de un alma llena de amor y de bondad. Por conseguir la salvación[33] de muchos es por lo que actúa de esta manera.

7. *La sencillez de Pablo*

Por eso dice: *En efecto, si hacemos el loco, es por Dios; si somos sensatos es por vosotros*[34]. En verdad,

32. Se exalta la figura de Pablo por estar dotado de cuatro cualidades importantes; las dos primeras se refieren al comportamiento del sabio, tomadas del estoicismo, la fortaleza (*andreia*) y la sabiduría (sophia); las dos siguientes al comportamiento cristiano y virtuoso, la humildad (*tapeinophrosyne*) y la magnanimidad (*megaloxichia*). Las dos primeras son frecuentes en las obras del Crisóstomo, las segundas únicamente aparecen en el *Elogio* (*Homilía* I, 14, y aquí).

33. El texto griego dice *economia*.

34. 2 Co 5, 13.

ningún hombre ha tenido tantas ocasiones tan apremiantes para ceder a un alocado orgullo y ningún hombre ha sido tan inmune a la vanagloria[35]. Considera estas palabras: *La ciencia infla*[36]; también nosotros podemos decirlo como él. Pero la ciencia era en él tan elevada, que nadie en ninguna parte la ha poseído de modo semejante, y sin embargo, no llegó a engreírse, sino que fue para él motivo para portarse con mesura. Y por eso dice: *Ahora nuestro conocimiento es imperfecto, e imperfecta nuestra profecía*[37]. Y en otro lugar: *No creo haber alcanzado la perfección*[38], y aún más: *Si alguno piensa que sabe algo, todavía no sabe como le conviene saber*[39]. El ayuno también infla como lo mostró el fariseo, cuando dijo: *Yo ayuno dos veces por semana*[40]. Pablo, en cambio, no sólo ayunaba, sino que pasaba verdadera hambre, y sin embargo se llamaba a sí mismo un abortivo[41]. ¿Por qué hablar de ayuno y de ciencia, cuando él ha tenido unos coloquios con Dios[42] tan elevados y tan continuados como no los ha tenido jamás ninguno de los profetas ni de los apóstoles, y sin embargo por este mismo motivo se hacía más humilde? No me hables de las cosas que nos ha transmitido por escrito, porque la mayoría las ha ocultado y no las ha relatado para no atribuirse una glo-

35. Sobre el papel de este término en el pensamiento de nuestro Autor, cf. F. LEDUC, «Le thème de la vaine glorie chez saint Jean Chrysostome», *Proche-Orient chrétien* 19 (1969) 3-32, especialmente las pp. 22-31.

36. 1 Co 8, 1.
37. 1 Co 13, 9.
38. Flp 3, 19.
39. 1 Co 8, 2.
40. Lc 18, 12.
41. Cf. 1 Co 15, 8.
42. Cf. 2 Co 12, 1-7.

ria demasiado grande. Pero tampoco se calló todas, para no dar pie a que abrieran la boca contra él los seudo profetas y los seudo apóstoles. Porque él no actuaba a la ligera, sino que siempre obraba por un motivo justo y con razón. Con tanta sabiduría[43] llevaba a cabo acciones contrapuestas que de todas partes le llegaban los mismos elogios.

8. *Humildad en la alabanza propia*

Esto es lo que quiero comentar ahora. Es una gran virtud no hablar de sí mismo cosas grandes. Pero Pablo lo hacía tan oportunamente que cuando hablaba merecía más alabanza que cuando callaba. Y si no lo hubiera hecho así, seguramente sería más culpable que los que acostumbran a elogiarse inoportunamente. Pues si no se hubiera alabado, habría perdido todo por abandono y habría favorecido las obras de los que le atacan con vejaciones. Sabía muy bien sacar partido siempre de las oportunidades y actuar con recta atención hasta en lo que parece desaconsejable, haciéndolo tan aprovechable que sacaba de esto no menos alabanza que de lo que estaba mandado. Pablo, en efecto, gloriándose a sí mismo, sacó más provecho que cualquier otro ocultando sus méritos, y nadie ha hecho tanto bien ocultando sus méritos como Pablo manifestando los suyos.

43. El Crisóstomo distingue bien entre sabiduría (*sophia*) que indica el modo correcto de entender los aspectos más importantes de la vida, y la ciencia (*gnosis*) que es el conjunto de conocimientos teóricos.

Hay algo más admirable todavía y es que no sólo los manifestaba sino que únicamente lo hacía cuando era necesario. Porque no aprovechaba las circunstancias que le proporcionaban mucha seguridad al actuar de ese modo[44] con ligereza y sin medida, sino que tenía en cuenta hasta dónde debía llegar. Y no sólo se imponía este límite sino que, para no corromper a otros y evitar que por su ejemplo hicieran su elogio sin motivo, se denominaba a sí mismo necio[45]. Y eso que sólo cuando la necesidad lo requería obraba de ese modo. Es natural que los otros, al verlo, le imitaran en todo con sencillez y sin malicia. Es lo que ocurre también entre los médicos: muchas veces la medicina que uno aplica oportunamente, otro la aplica a destiempo y altera o compromete la eficacia de esa medicina.

Para que esto no sucediera, fíjate cuántas precauciones tomaba cuando debía gloriarse, intentando evitarlo no una vez ni dos, sino frecuentemente. Dice así: *Ojalá pudierais soportar un poco mi necedad*[46], y más adelante: *Lo que voy a decir a propósito de mi jactancia, no lo digo según el Señor, sino como si fuera un insensato... En lo que muchos se glorían de forma insensata, también lo haré yo*[47]. Y, aún diciendo todo esto, no tuvo bastante, porque cuando tuvo que em-

44. Es decir, manifestando sus méritos.

45. Cf. 1 Co 4, 10.

46. 2 Co 11, 1. El comentario que hace a continuación de 2 Co 11, 1-2 es idéntico al que hace en las *Homilías* sobre estos capítulos (*In Epist. II ad Cor, Hom XXX-XXVII*: PG 61, 553-590).

47. 2 Co 11, 17-21.

barcarse de nuevo en los elogios propios, ocultó su identidad y decía: *Conozco a un hombre...*[48], y continúa: *De ese tal me gloriaré, pero de mí mismo no me gloriaré, si no es de mis flaquezas*[49], y termina: *He hablado como un necio; vosotros me obligasteis*[50]. Por tanto, ¿qué hombre hay tan necio, que, al ver a este gran santo, aun obligado por una necesidad tan imperiosa de elogiarse, duda y está temeroso antes de iniciar la alabanza y se echa atrás una y otra vez, como un caballo que llegara al límite de un precipicio, qué hombre, digo, será tan insensato que, aun teniendo muchos asuntos entre manos, no huya con todas sus fuerza de hacer su propia alabanza y solamente recurra a ello cuando sea estrictamente necesario?

9. *Los motivos necesarios para la alabanza propia*

¿Quieres que te muestre otro aspecto de Pablo? Pues es realmente maravilloso que él no se contentara con el testimonio de su conciencia, sino que además nos enseñaba cómo cada uno debía comportarse en casos semejantes. No sólo él daba razón de que hacía sus elogios propios, obligado por las circunstancias, sino que además enseñaba a los otros para que, si se presentaba una ocasión, ni renunciaran del todo a un comportamiento parecido ni tampoco lo hicieran inoportunamente. Con todo lo que había dicho, quería significar lo siguiente: «Es un mal muy grave decir uno de sí mismo cosas grandes y maravillosas, y viene

48. 2 Co 12, 2.
49. 2 Co 12, 5.
50. 2 Co 12, 11.

a ser el último grado de demencia, mi bien amado[51], querer adornarse de elogios sin una necesidad clara e imperiosa. Eso no es hablar según el Señor, sino una muestra clara de locura que además anula toda nuestra recompensa y lo conseguido con nuestros sudores y nuestras fatigas». Esto es lo que Pablo ha querido decir a todos, y mucho más cuando cantó sus alabanzas, a pesar de que fuera impelido por la necesidad. Y todavía es una virtud mayor que, aun obligado por la necesidad, no expuso ante el pueblo todos sus méritos, sino que se calló la mayor parte y los méritos más importantes. Por eso dice: *Hablaré de las visiones y revelaciones del Señor... Sin embargo, me abstengo, para que nadie me atribuya algo por encima de lo que ve en mí o de mí oye*[52]. Al expresarse así nos enseña a todos que, ni aun en circunstancias de necesidad debemos exponer y desarrollar en público todo lo que sabemos de nosotros mismos, sino sólo lo que sea útil a los que nos escuchan.

10. *Ejemplos antiguos de alabanza humilde*

Lo mismo hizo Samuel: Nada tiene de inconveniente evocar ahora la memoria de este santo porque es para provecho nuestro el objetivo de su elogio. Este hombre en un momento determinado se alabó a sí mismo y dio a conocer alguna de sus buenas accio-

51. Seguramente esta interpelación es habitual en el estilo de diatriba filosófica, bien distinta de la que hace en la introducción de algunas homilías (cf. *Homiía VI, 1*, nota).

52. 2 Co 12, 1.6.

nes. Pero ¿cuáles? Las que podían ser provechosas para los que le escuchaban. No hizo un discurso prolongado sobre su prudencia, ni sobre su humildad, ni sobre su facilidad para olvidar las ofensas. Entonces, ¿sobre qué? Sobre lo que más convenía que aprendiera el rey de su época, sobre la justicia y sobre la obligación de tener las manos limpias de regalos[53].

También David, al gloriarse de sí mismo se gloriaba de lo que podía reconducir al buen camino a sus oyentes. Y así, no refirió ninguna de sus virtudes, sino que mencionó al oso y al león[54]; y no dijo nada más. Pues en verdad hablar en más alto grado de sí mismo es propio de un vanidoso y fanfarrón. En cambio, decir sólo aquello que ha de ser útil según la necesidad presente, es propio de una persona que tiene amor y mira por el provecho de muchos. Esto es lo que también hizo Pablo. Se le echaba en cara el no ser uno de los apóstoles aprobados, ni que tuviera ninguna potestad. A causa de estas falsas acusaciones era indispensable abordar sus propios méritos que podrían probar, ante todo, su dignidad de apóstol[55].

53. Cf. 1 S 12, 1-5. Samuel proclama que ha tratado con justicia a todos los israelitas, en el momento en que Saúl va a ser designado rey, para que que también él actúe del mismo modo en su gobierno.

54. Cf. 1 S 17, 34-37. Se recuerda únicamente el elogio que David hizo de sí mismo cuando se ofreció para luchar contra Goliat: *Tu siervo ha dado muerte al león y al oso* (v. 36).

55. Pablo hace la apología de su apostolado únicamente en Ga 1, 12-23, precisamente porque en Galacia encontró mayores dificultades para exponer su dedicación preferencial a los gentiles.

¿Ves ahora con cuántos modos enseñaba a sus oyentes a no vanagloriarse[56] sin razón? En primer lugar explicaba que actuó así forzado por la necesidad; luego llegó a tratarse a sí mismo de insensato y excusándose de muchas maneras; en tercer lugar no presentó en público todos los méritos, sino que calló los más importantes, y esto cuando se veía forzado por la necesidad. En cuarto lugar, se escondía tras el anonimato de otra persona cuando decía: *Conozco a un hombre que...*[57]. Finalmente no exponía delante de todo el mundo el conjunto de sus virtudes, sino sólo aquellas que exigían las circunstancias concretas.

11. *Pablo reprende con libertad y fortaleza*

Por otra parte, no sólo al alabarse, sino también cuando tenía que mostrarse con fortaleza se portaba del mismo modo. Ciertamente una de las cosas más molestas es reprender al hermano. Sin embargo también en estos asuntos se comportó tan oportunamente que recibió más elogios que cuando se alababa. He aquí por qué llama a los gálatas insensatos hasta dos veces[58], a los de Creta, estómagos perezosos y bestias malvadas[59], y este modo de

56. El Crisóstomo tenía una gran sensibilidad para denunciar la vanagloria: una cosa es reconocer las cualidades propias, cuando la ocasión lo exige y otra bien distinta es ensalzarse sin motivo. Sobre la vanagloria escribió un tratado interesante, *De vanagloria et de educandis liberes"* (cf. la edición castellana preparada para esta misma colección por Mª J. ZAMORA, *Sobre la vanagloria y la educación de los hijos,* BPa 39, Madrid 1997).

57. 2 Co 12, 2.

58. Cf. Ga 3, 1.3.

59. Cf. Tt 1, 12.

hablar contribuye a su alabanza. Pues así nos enseñaba un límite y una regla para que ante los que descuidan las cosas de Dios más que tratarlos con suavidad, utilicemos un lenguaje mucho más hiriente. De este modo, en todas las circunstancias hay en él la medida justa. Por esto, tanto en sus obras como en sus palabras es igualmente alabado, cuando ofende y cuando elogia, cuando acusa con dureza y cuando trata con consideración, cuando se enaltece y cuando se humilla, cuando se gloría y cuando se presenta como pobre miserable. ¿Por qué te admiras de que la ofensa y el insulto sean ocasión de estima, cuando lo han sido el crimen, el fraude y el engaño[60] tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo?[61].

12. *Exhortación final*

Reflexionemos, por tanto, con detenimiento y atención todos estos comportamientos y, después, admiremos a Pablo y glorifiquemos a Dios, a fin de que también nosotros podamos alcanzar los bienes eternos por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

60 No se refiere aquí el Crisóstomo a lo que él consideraba un engaño bueno o cierta habilidad, signo al significado ético negativo. Cf. S. COLOMBO, «Sull'origine del concetto di "apate" in un passo di S. Giovanni Crisostomo», *Didaskaleion* 1 (1912) 437-454.

61. Sin duda hay muchos ejemplos de exaltación de personas y también de correcciones severas a otras. No parece que el Crisóstomo esté pensando en hechos concretos y puntuales.

DISCURSO VI

La grandeza de alma de San Pablo ante los enemigos

1. *Introducción*

¿Queréis que hoy, amados míos[1], dejemos a un lado las cosas grandes y maravillosas de Pablo y traigamos a nuestra consideración todo aquello que para alguno puede suponer su punto más flaco? Veremos que esto le hace más ilustre y grande no menos que lo anterior. ¿Qué cosa parece suponer el punto flaco? Se le ha visto alguna vez, dirás, tener miedo a los golpes; así se le ha visto cuando le tenían estirado con las correas[2], y no sólo entonces, también en otra ocasión

1. Este modo de dirigirse a los oyentes indica el carácter homilético del *Elogio* y es un cierto apoyo para suponer que los que le escuchaban eran de toda clase social. S. Juan Crisóstomo les habla como arzobispo, como pastor de aquella comunidad. El "hoy" de esta introducción dice poco de la fecha del sermón, pero parece indicar que era un fiesta solemne, si bien es difícil asegurar que ya existiera un día señalado para honrar al Apóstol; más bien podría tratarse de una fiesta litúrgica que el Crisóstomo aprovecha para ensalzar a San Pablo.

2. Cf. Hch 22, 25. Como es habitual, el *Elogio* alude a diferentes epi-

en el episodio de la vendedora de púrpura, cuando se opuso tenazmente a los que querían sacarlo impunemente de la cárcel[3]. Pero actuando de esta forma no buscaba otra cosa que su propia seguridad y la previsión de no volver a caer en la misma desgracia. ¿Qué podemos responder a esto? Que nada refleja su grandeza y su personalidad extraordinaria como las cosas antes mencionadas.

2. *Entereza ante las tribulaciones*

En efecto, aun teniendo un espíritu nada intrépido y extremadamente razonable, y un cuerpo tal que cedía ante los azotes y temblaba de ese modo ante las correas, al mismo tiempo, lo mismo que las Potestades incorpóreas despreciaba todo lo que otros consideran como terrible, cuando lo exigían la ocasión y las circunstancias. Por tanto, cuando lo ves resistiéndose y lleno de miedo ante los azotes, recuerda aquellas palabras por las que traspasó los cielos y emuló a los ángeles diciendo: *¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el peligro o la espada?*[4]. Y recuerda aquellas otras en las que afirma que todo eso no es nada: *Porque la leve tribulación de un instante se convierte para nosotros, incomparablemente, en una gloria*

sodios de la vida del Apóstol, resaltando más que las circunstancias concretas, los aspectos que le interesan para su exposición. En este caso, recuerda los momentos que más angustia le causaron, la prisión en el templo de Jerusalén y los golpes que le dieron (Hch 21, 27-40) y los azotes que recibió junto con Silas en Filipos (Hch 16, 22-25).

3. Cf. Hch 16, 14-40.

4. Rm 8, 35.

eterna y consistente, ya que nosotros no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles[5]. Añade a todo esto las tribulaciones cotidianas, las muertes que cada día amenazan[6] y, al considerarlas, admira a Pablo y no te dejes llevar por la desilusión[7]. Porque lo que parece que son debilidades de la naturaleza, son la prueba más grande de la virtud de este hombre, pues sin estar dispensado de las necesidades comunes de los demás llegó a ser lo que era. La enorme cantidad de peligros que soportó les llevó a muchos a admitir la duda y a suponer que actuaba de esta manera y que llegó a ser tan grande porque estaba muy por encima de los hombres. Para una cosa se expuso a sufrir, para que aprendieras que siendo uno más entre tantos por su naturaleza, sin embargo por su fuerza de voluntad[8] estaba no sólo por encima de todos ellos; era uno de entre los ángeles. Con un alma como la nuestra y con un cuerpo como el nuestro se enfrentaba a miles de riesgos mortales y menospreciaba los presentes y los futuros. Por eso, proclamaba aquellas palabras extraordinarias y para mucha

5. 2 Co 4, 17-18.

6. Cf. 1 Co 15, 30.

7. La desilusión (*apognosis*) llevaba a muchos cristianos a la pereza y la desidia, al pensar que el ideal cristiano es inalcanzable. Más adelante insiste en la misma idea: «Que eches fuera todo desánimo y emprendas tú mismo el camino de la esperanza» (*Homilía*, VI, 7).

8. La fuerza de voluntad (*prothymia*) aparece unas veintidós veces en el *Elogio*, para indicar las decisiones inquebrantables del Apóstol, su carácter intrépido, pero seguro. No era un hombre de vacilaciones porque había depositado su confianza en Dios (cf. 2 Tm 1, 12).

gente increíbles: *Desearía ser yo mismo anatema de Cristo a favor de mis hermanos, los de mi misma raza, según la carne*[9].

3. *La voluntad, capaz de superar el miedo*

Ciertamente es posible, con tal de que queramos de veras, llegar a dominar cualquier tensión interior, mediante la fuerza de voluntad, que nada hay imposible a los hombres de lo que ha mandado Cristo. Si ponemos de nuestra parte toda la fuerza de voluntad que tenemos, también Dios nos aportará mucha ayuda, y así llegaremos a ser invulnerables a todos los elementos contrarios que nos asalten. Por otra parte, no merece reproche alguno el miedo a los azotes, sino el realizar por miedo a los golpes algo indigno de la piedad[10]. Verdad es que el miedo a los golpes hace más admirable al que no se deja vencer en los combates que al que no los teme[11]. En este caso brilla más la voluntad firme, pues el miedo a los azotes proviene de la misma naturaleza, mientras que mantenerse sin hacer nada inconveniente, a pesar del miedo a los azotes, es

9. Rm 9, 3.

10. La piedad (*eusebeia*) indica la actitud del hombre ante Dios y, por tanto, impide todo comportamiento contrario a los mandatos divinos.

11. Hay tres términos sinónimos, que el *Elogio* matiza con esmero: el miedo (*phobos*) que impulsa a huir del peligro, como el miedo a los golpes; de suyo es inevitable. La tristeza (*lype*) es un sentimiento interior ante un mal inminente, como ante la enfermedad; no impide obrar bien. Finalmente el abatimiento (*athymia*) que lleva consigo la desesperanza y, por tanto, es negativo y hay que salir de él.

propio de la voluntad firme que enrecia la debilidad de la naturaleza y la vigoriza. Por lo mismo, estar lleno de tristeza no es condenable, pero lo es decir o hacer, movido por esa tristeza, algo que ofende a Dios. Si yo afirmara que Pablo no era un hombre corriente, con razón me aducirías las debilidades de la naturaleza para refutar mejor mi discurso. Pero si te digo y demuestro que era un hombre normal y que no tenía una naturaleza superior a la nuestra, pero sí una voluntad más fuerte que la nuestra, en vano me aducirás esas debilidades. Mejor dicho, no es en vano, más bienes a favor de Pablo. Con este reconocimiento tú mismo demuestras qué grado de excelencia alcanzó, puesto que llegó a poseer con una naturaleza igual a la nuestra una fortaleza superior a la naturaleza. Con todo esto, no sólo lo enalteces a él, sino que al mismo tiempo cierras la boca de los que se dejan llevar por la pereza al no permitirles buscar un refugio de excusa en la superioridad de la naturaleza de Pablo, y al impulsarlos al esfuerzo de la voluntad.

4. *Pablo ante el miedo a la muerte*

Pero dirás que alguna vez llegó a tener miedo a la muerte. Claro, puesto que esto también es propio de la naturaleza. Y, sin embargo, el mismo que tiene miedo es el que dice: *Realmente mientras moramos en esta tienda, gemimos oprimidos*[12], y también: *Ge-*

12. 2 Co 5, 4. Pablo nunca habla del miedo a la muerte, pero el deseo de alcanzar una morada definitiva supone el temor de no conseguirla.

mimos dentro de nosotros mismos[13]. ¿Te fijas cómo aduce, como contrapunto de la debilidad de la naturaleza, la fortaleza que viene de la voluntad? Esto les pasó también a muchos mártires que, en el momento de ser llevados a la muerte, palidecieron y se llenaron de miedo y de angustia. Pero precisamente por eso son más admirables, porque teniendo tanto miedo a la muerte, no la rehuyeron por [amor a] Jesús. Del mismo modo Pablo, que temía la muerte no rehuía ni siquiera la gehenna[14] por el apasionado amor a Jesús y aun temblando ante la idea del final, deseaba abandonar este mundo[15]. Y no fue el único que tenía tales sentimientos, pues hasta el que fue cabeza de los apóstoles, Pedro, dijo muchas veces que estaba dispuesto a dar su vida[16] y sin embargo tenía un miedo cerval a la muerte. Escucha lo que, en relación a esto, Cristo comentaba con él al decir: *Cuando envejezcas extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras*[17], indicando así la fragilidad de la naturaleza, no la de la voluntad.

13. Rm 8, 23.

14. Cf. Rm 9, 3. La «gehenna» que el *Elogio* menciona cuatro veces es el destino de los impíos. Nosotros lo mantenemos, aunque bien podría traducirse por «infierno».

15. Cf. Flp 1, 23.

16. Cf. Mt 26, 33.35; Mc 14, 29.31; Lc 23, 33; Jn 13, 37.

17. Jn 21, 18.

5. *La voluntad supera la debilidad de la naturaleza*

La naturaleza presenta su influencia incluso sin quererlo nosotros[18], y no se pueden superar todas sus fragilidades ni siquiera quien lo desea ardientemente y se esfuerza con empeño. Ahora bien, ningún daño se deriva de esto para nosotros; más bien nos hace dignos de admiración. ¿Qué tipo de condena implica el miedo a la muerte? En cambio, por esto podemos llegar a ser admirados. ¿Cómo se puede condenar el temor a la muerte? En cambio, ¿cómo no hacer un gran elogio al que aun temiendo la muerte, no consiente ninguna bajeza por este miedo? No es tener una naturaleza con sus debilidades lo que es condenable, sino el ser esclavo de esas debilidades. Con razón el que supera con su fuerza de voluntad el mal que la naturaleza puede acarrearnos, ese es sin duda grande y admirable. De esta manera muestra que la fuerza de la voluntad es libre, y cierra la boca de los que dicen: «¿Por qué no habremos sido hechos buenos por naturaleza?». Pero, ¿qué importa que seamos así por naturaleza o por voluntad? ¡Cuánto mejor es ser así por voluntad que serlo por naturaleza! Con ello se alcanzan coronas y altísimas alabanzas.

18. La insistencia en la fragilidad de la naturaleza no significa que no haya sido redimida completamente. Sólo quiere señalar que permanece la inclinación al mal y al pecado, sin negar la posibilidad de la virtud.

6. *Ejemplos de voluntad firme*

Aún más, ¿es firme lo que proviene de la naturaleza? Pero si quieres tener una voluntad firme y robusta, esto es mucho más resistente que lo de la naturaleza. ¿No has visto que el cuerpo de los mártires es atravesado por la espada y que, aunque por su naturaleza se echen atrás ante el acero, por su voluntad no ceden y no se dejan vencer? ¿No te has fijado en Abrahán, dime, que superó con su fuerza de voluntad a la propia naturaleza, cuando recibió la orden de inmolar a su hijo[19] y que puso de manifiesto que la voluntad es más fuerte que la naturaleza[20]? ¿No has constatado que ocurrió lo mismo en los tres jóvenes[21]? ¿No has oído el proverbio común entre los paganos que dice que el hábito de la voluntad forma una segunda naturaleza? Pues yo diría incluso que forma una primera, según demuestran los ejemplos citados. ¿Comprendes ahora cómo es posible conseguir también la firmeza de la naturaleza si la voluntad es bizarra y despierta? Y ¿comprendes que se es más merece-

19. Cf. Gn 22, 1-18.

20. El sacrificio de Isaac es evocado aquí no como figura del sacrifico de Cristo, tampoco como ejemplo de fe y de obediencia de Abrahán, sino como ejemplo de fortaleza para seguir lo que Dios quiere.

21. Cf. Dn 3, 8-30. El episodio de los jóvenes en el horno ardiendo es mencionado con frecuencia en las obras del Crisóstomo (cf. las citas completas en la edición del *Elogio* preparada por A. PIÉDAGNEL, *Panégyriques de Saint Paul*, SC 300, Paris 1982, p. 273, nota 1).

dor de elogio cuando se toma la decisión de ser bueno y voluntariamente se anhela, que cuando se es forzado a ello?

7. Pablo supera toda asechanza

Esto es lo más hermoso, como dice San Pablo: *Castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros sea yo reprobado*[22]. Ahora es cuando yo hago su elogio, cuando veo que ha mantenido la virtud y no sin esfuerzo, y que lo ha hecho para que los que habían de venir después no pudieran apoyarse en la facilidad en el bien obrar para justificar su desidia. Y cuando dice: *Estoy crucificado para el mundo*[23] yo preparo una corona a su voluntad. Es posible, repito, es posible imitar la solidez de la naturaleza con la fuerza de voluntad. Y si ponemos delante de nosotros a este hombre, que es la personificación de la virtud, confirmaremos que los buenos hábitos que había alcanzado por su fuerza de voluntad, procuró vivirlos con la solidez de lo natural[24].

Pablo sufría seguramente al ser azotado; sin embargo, como hacen las Potestades incorpóreas que no padecen, así despreciaba estos sufrimientos, como se

22. 1 Co 9, 27.

23. Cf. Ga 6, 14.

24. Juan Crisóstomo desarrolla con fruición los detalles de la vida del Apóstol que reflejan su fortaleza y su decisión firme ante cualquier dificultad. Las citas de las Cartas a los corintios y a los gálatas son sólo una muestra del carácter arrollador del Apóstol.

deduce de aquellas palabras que parecen dichas por uno que no tiene una naturaleza como la nuestra: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo*[25], y también: *Vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí*[26]. ¿Qué quiere decir, sino que está por encima de su propio cuerpo? ¿Qué significa lo que dice: *Se me ha clavado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás...*[27]? No quiere mostrar otra cosa sino que el sufrimiento está solamente en el cuerpo. No porque ese dolor no alcance a su alma, sino porque con la constancia de su voluntad lo rechaza y se aleja de él[28]. ¿Qué otra cosa quiere indicar cuando dice muchas otras palabras más maravillosas, cuando se alegra de ser azotado o se gloría de sus cadenas[29]? ¿Qué otra cosa se puede añadir a lo que quería expresar cuando decía: *Castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre, no sea que, habiendo predicado a otros, sea yo reprobado*[30]? Pues muestra la debilidad de su

25. Ga 6, 14.

26. Ga 2, 20. Este texto que en su literalidad expresa la profundidad del amor y la estrecha unión del Apóstol con el Señor, es citado como muestra de que Pablo está por encima de toda inquietud material, por encima de su cuerpo.

27. 2 Co 12, 7.

28. En el contexto de la Carta a los corintios, el «aguijón» parece aludir a una enfermedad crónica. El Crisóstomo lo aplica a los enemigos de Pablo que no dejaron de molestarle en todas partes (cf. *In Epist. II ad Cor, Hom XXVI*: PG 61, 577-578).

29. Cf. 2 Co 11, 24-25; Flp 1, 12-14.

30. 1 Co 9, 27. Este texto sirvió de apertura al elogio de la voluntad firme del Apóstol y sirve para concluirlo. En el contexto de la carta a los Corintios se refiere a los deportistas que ejercitan su cuerpo

naturaleza y en las palabras que he reseñado, también la nobleza de su voluntad.

8. *Acción de la gracia en Pablo*

Por esto, se encuentran estos dos elementos en él, para que ni ante lo más grandioso pienses que era de naturaleza distinta y no te desanimes, ni por lo más pequeño llegues a condenar esta alma santa. Al contrario, para que ante este ejemplo eches fuera todo desánimo y emprendas tú mismo el camino de la esperanza salvadora. Y por eso establece cuál es lo que corresponde a la gracia de Dios, con muchas hipérboles, o quizás no son hipérboles sino palabras con buen criterio, con el fin de que pienses que nada proviene solamente de él[31]. Sin embargo, proclama también lo que es debido a su voluntad para que no abandones todo en manos de Dios y te dediques a dormitar y roncar. En definitiva, encontrarás en Pablo la medida exacta y la regla para todas las cosas.

para vencer en los torneos y explica el empeño que el cristiano debe poner en la lucha ascética (cf. *Sagrada Biblia,* t. V, p. 1007); pero el Crisóstomo lo aplica a la voluntad de Pablo que consigue fortalecer la debilidad de su cuerpo. Este texto paulino aparece repetido en la obra del Crisóstomo (todas las citas de este texto están recogidas en la edición de A. PIÉDAGNEL, *o.c.,* p. 277, nota 4).

31. Una vez más el Crisóstomo insiste en la necesidad de la gracia y la colaboración de la voluntad en la personalidad de Pablo, y en la de cada cristiano. De todos modos, subraya la dinamicidad de la gracia, muy superior a la naturaleza.

9. *Firmeza para corregir*[32]

Todavía replicarás que un día maldijo a Alejandro el fundidor[33]. Pero esto, ¿qué tiene de malo? Porque no fueron palabras de cólera, sino de dolor para defender la verdad, porque no tenía que ver nada directamente con él, sino porque se resistía al mensaje verdadero: *Se ha opuesto obstinadamente* –dice–, *y no a mí, sino a nuestras palabras*[34]. De esta manera la maldición no sólo muestra su amor indefectible a la verdad, sino que a la vez consolaba a los discípulos. Lógicamente todos estaban escandalizados de que los que resistían con soberbia a la Palabra, no recibieran ningún castigo. Esta es la razón por la que habló así. Y también maldijo a otras personas, como cuando dijo: *Es justo a los ojos de Dios castigar con aflicción a los que os afligen*[35]. Y ello no porque deseara que fueran castigados, no es lo propio de Dios, sino porque quería consolar a los que estaban atribulados.

32. A partir de ahora el *Elogio* se hace más apologético y sale al paso de las acusaciones contra el Apóstol, en especial las de intransigencia y severidad, contrarias a la caridad.

33. Cf. 1 Tm 1, 20. La condena de Alejandro es una de las más severas, pues supone la exclusión de la comunidad y el abandono a su suerte. No parece que este Alejandro sea el que habló en Éfeso a favor de Pablo (cf. Hch 19, 33-34). En todo caso el consejo a Timoteo es imperioso, para que no permita desviaciones en aquella comunidad naciente (cf. L. T. HOHNSON, *The First and Second Letters to Timothey*, Doubleday 2001, pp. 195-196 y 441-442.

34. 2 Tm 4, 15.

35. 2 Ts 1, 6.

Y por eso añadió: *Y a vosotros, que ahora sois atribulados, premiaros con el descanso*[36]. En cambio, cuando es él quien padece algo desagradable, escucha con qué tacto y sencillez[37] se comporta y cómo responde a sus oponentes: *Nos maldicen y bendecimos, nos persiguen y lo soportamos, nos ultrajan y respondemos con bondad*[38]. Más aún, si pretendes que lo que dijo o hizo ante otros en alguna ocasión era fruto de la cólera, tendrás que admitir que también dejó ciego al mago Elimas y condenó bajo el efecto de la cólera[39], o que Pedro provocó bajo el efecto de la cólera la muerte de Ananías y Safira[40]. Nadie hay tan falto de inteligencia o de sentido común que se atreva a mantener esto. Aún podemos encontrar muchas otras cosas que Pablo dijo o hizo, que parecen inoportunas y pesadas y, sin embargo, son las que manifiestan mejor su bondad. Porque cuando entregó a Satanás al hombre de Corinto, culpable de fornicación[41], lo hizo con enorme caridad y con un ánimo lleno de ternura. Y

36. 2 Ts 1, 7.

37. El verbo (*philosophein*) indica el buen comportamiento cristiano, lleno de sabiduría, pero también de sentido común, de afecto y de piedad.

38. 1 Co 4, 12-13.

39. Cf. Hch 13, 9-11.

40. Cf. Hch 3, 3-5.9-10.

41. Cf. 1 Co 5, 3-5. Pablo condenó al incestuoso de Corinto y, en cambio, se mostró indulgente con el que le ofendió a él o a uno de sus colaboradores en su visita a Corintio y después se convirtió (cf. 2 Co 2, 5-10; 7, 12). Muchos comentaristas han identificado a los dos personajes (cf. *Sagrada Biblia*, t. V, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, Pamplona 2004, p. 1048) y así lo hace el Crisóstomo en esta *Homilía*.

así lo manifiesta con claridad en la segunda epístola[42]. Y cuando amenazó a los judíos diciéndoles: *La cólera [de Dios] los ha llevado al límite*[43], no lo hizo porque estuviera lleno de cólera –puesto que le oyes que ruega continuamente por ellos–, sino porque quería llenarlos de temor e infundirles una sabiduría más elevada.

10. *Reproches al sumo sacerdote*

Se dice a veces que hizo una grave afrenta al sacerdote cuando dijo: *Dios te golpeará a ti, muro blanqueado*[44]. Sé muy bien que algunos para justificar estas palabras interpretan que es una profecía. No reprocho a los que lo explican así, porque es lo que ocurrió, y ese sumo sacerdote murió de esa manera. Ahora bien, si algún adversario que se considera más agudo, no está de acuerdo con esta interpretación y quiere insistir en la cuestión, dirá que, si eso era una profecía, ¿por qué Pablo se excusaba cuando dijo: *No*

42. Se sobreentiende «a los corintios».

43. 1 Ts 2, 16. El *textus receptus* de la Carta a los tesalonicenses (*La ira de Dios sobre ellos ha llegado al límite*) resulta más suave que el citado en el *Elogio*; éste suprime la preposición *epi*, y hace a los judíos complemento directo.

44. Hch 23, 3. El libro de los Hechos recoge algunos relatos en que Pablo se asemeja a Jesús, como en este episodio del Sanedrín donde recibe una bofetada por decir la verdad (cf. *Sagrada Biblia*, tomo V, p. 844). Este Ananías no debe confundirse con Anás (cf. Hch 4, 6): fue nombrado sumo sacerdote el año 47, destituido hacia el 58 y asesinado el 66. Flavio Josefo lo describe como un hombre colérico e insolente (*Antigüedades Judías*, 20, 199).

sabía que era el sumo sacerdote[45]?, nosotros le contestaremos que lo hacía para instruir a los otros y para advertirles que deben comportarse convenientemente con las autoridades, que así se comportó el mismo Cristo. Pues Él dijo mil reproches de todo tipo contra los escribas y fariseos y, a la vez declaró: *Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos; haced, pues, todo lo que os digan*[46]. Del mismo modo actuó Pablo: mantuvo todo respeto a la dignidad del sacerdote y, a la vez, predijo lo que había de sucederle.

11. *Pablo aparta a Juan Marcos*

Un tema más: Si separa a Juan [Marcos] de su lado[47], actuó con rectitud por el interés de la predicación del mensaje. Conviene que quien asume este

45. Hch 23, 5.

46. Cf. Mt 23, 2-3.

47. Cf. Hch 15, 38. Probablemente el nombre hebreo Juan lleva como sobrenombre el grecolatino Marcos, como se hacía con cierta frecuencia. Algunos lo identifican con el autor del segundo evangelio, aunque es poco probable. Era primo de Bernabé (cf. Col 1, 40) y se unió a él para acompañar a Pablo (cf. Hch 12, 25; 13, 15); luego se separó de ellos y volvió a Jerusalén (cf. Hch 13, 13). Quizás por esto Pablo decidió no llevarlo consigo en su segundo viaje, aunque tuviera que separarse también de Bernabé (cf. *Sagrada Biblia*, t. V, p. 803). Juan Crisóstomo interpreta esta división como un bien para la expansión del cristianismo, como recoge en la homilía a este pasaje: «No hay ningún daño en la separación si de este modo podían evangelizar a todas las gentes. En realidad era un gran bien» (*In Acta Apostolorum*, Hom XXXIV, 1-2).

ministerio no pueda ser débil de carácter ni fácilmente deprimible, sino fuerte y vigoroso; pues nadie puede ni siquiera asomarse a tan noble oficio, si no está dispuesto a entregar su vida mil veces a la muerte, si es preciso, y a los peligros que sobrevengan, como declaró el mismo Jesucristo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*[48]. Porque el que no está dispuesto a esto, echa a perder a muchos otros, hasta el punto de que es preferible que se quede quieto y se ocupe sólo de sí mismo antes que seguir adelante y aceptar una carga que supera sus fuerzas. En este caso se pierde a sí mismo y pierde a los que le han sido encomendados.

¿Cómo va a ser extraño que quien no conoce la técnica de pilotar o el arte de luchar contra las olas, aunque mil circunstancias le forzasen, rechace el sentarse al puesto de mando? ¿Y va a ser correcto que quien se entrega a la predicación del mensaje se lance simplemente y como salga, asumiendo sobre sí, sin ninguna consideración, una misión de la que puede depender que muchos vayan a la muerte? Ni el que pilota un barco ni el que lucha contra las fieras ni el que se prepara para ser gladiador ni ningún otro necesita tener el ánimo dispuesto a enfrentarse a todo tipo de muertes y de suplicios tanto como el que se encarga de la predicación del mensaje. Porque los peligros en este caso son más grandes, los enemigos más crueles, y afrontar estos tipos de muerte no es por cosas baladíes. Está en juego el cielo como recom-

48. Mt 16, 24; Mc 8, 34; cf. Lc 9, 23.

pensa y la gehenna como castigo para los que pecan; o la condenación o la salvación del alma. Y no sólo el que se encarga de la predicación del mensaje conviene que esté preparado de esta manera, sino también todo creyente porque a todos va dirigido el mandato de tomar la cruz y seguir a Cristo. Es evidente que si va dirigido a todos, mucho más a los doctores y pastores, entre los que formaba parte aquel Juan denominado también Marcos. Por esto y con toda justicia Pablo lo rechazó porque, habiendo sido puesto al frente de la milicia en pleno combate, no se comportó valerosamente. Esta es la razón por la que Pablo lo apartó de los demás, para que la bravura de los demás no se viera frustrada ante su abatimiento.

Si Lucas cuenta que hubo entre ellos una disputa fuerte, no pienses que llegó a ser delito. Porque no es inicuo el disputar con pasión, sino hacerlo sin motivo y sin una causa justa. *La ira injusta* –dice la Escritura– *no podrá ser justificada*[49]; de modo que no es condenada simplemente la ira, sino la ira injusta[50]. Y Cristo dice: *El que se llene de*

49. Si 1, 22. El término *thymos* no tiene la connotación negativa del término castellano «cólera» o «ira», pues únicamente indica la pasión por defender una idea o por corregir un error. El Crisóstomo hace en este párrafo un bello estudio sobre la cólera, como ya lo había hecho en otros escritos. Cf. M. G. DE DURAND, «La colère chez s. Jean Chrysostome», *Revue des sciences religieuses* 67 (1993) 61-77.

50. El Crisóstomo, como otros Padres, entiende que hay una ira buena; es decir, la que se puede usar para conseguir un buen fin; cf. GREGORIO NACIANCENO, *Orationes*, 18,

ira contra su hermano sin motivo...[51] y no simplemente el que se llena de ira. Y el profeta dice también: *Llenaos de ira y no pequéis*[52]. Si nunca se debe dar rienda suelta a esta pasión de la ira, ni siquiera cuando alguna circunstancia lo exija, en vano y de forma inútil forma parte de nuestra naturaleza. Pero no es en vano. Esta es la razón de por qué el Creador la ha implantado en nosotros, para enderezar a los pecadores con la idea de estimular la pereza e inercia del alma y de sacar del sueño al que está dormido o completamente relajado.

Como el filo es para la espada, así ha puesto el vigor de la ira en nuestro corazón, para que echemos mano de él cuando sea necesario. Por esto mismo Pablo se valió de ella muchas veces y, de hecho, cuando obraba con cólera era más añorado que todos los que disputaban con palabras suaves, porque él actuaba según lo exigían las circunstancias, siempre en provecho de la predicación del mensaje. Porque la suavidad no es una cosa buena por sí misma, sino sólo si las circunstancias lo exigen. Si no es así, la suavidad deriva en un vicio, lo mismo que la cólera puede derivar en arrogancia.

25 (PG 35, 1013); JUAN CRISÓSTOMO, *Expositiones in Psalmos quosdam*, 4, 5 (PG 55, 45); etc.

51. Cf. Mt 5, 22.

52. Sal 4, 5. El texto hebreo es difícil: suele traducirse por «reflexionad» o «temblad». Sin embargo, tanto el griego *orgixesthe*, como el latín *irascimini* son claros: «llenaos de ira».

12. *Exhortación final*

Todo este discurso no lo he preparado para defender a Pablo, que no necesita nuestros elogios, porque no recibe la alabanza de los hombres, sino de Dios. Lo hemos hecho únicamente para instruir a nuestros oyentes de que deben echar mano de todo según la oportunidad del momento, como he señalado antes. De esto modo podemos sacar provecho de toda circunstancia y llegar al puerto final con toda seguridad y alcanzar así la corona incorruptible. Que todos nosotros seamos dignos de ella, eternos por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para quien es la gloria y el poder, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

DISCURSO VII

La Cruz de Cristo, fundamento de la vida de San Pablo

1. *Introducción*

Cuando los que llevan los estandartes del emperador, anunciados por el estruendo de las trompetas y precedidos por muchos soldados, entran en la ciudad, todo el pueblo suele acudir en masa para escuchar el sonido de las trompetas y para contemplar los estandartes ondeando al viento, así como la fortaleza de los que los agitan. Puesto que Pablo entra hoy, no digamos en una ciudad, sino en el universo entero, acudamos todos en tropel. Él lleva también un estandarte, no precisamente de un rey, no de aquí abajo, sino la cruz de Cristo que está en lo más alto[1]. Delante de él marchan muchos, y no hombres, sino án-

1. La séptima y última homilía aborda el tema de la cruz y la fecunda labor del Apóstol en sus sufrimientos. Se fija más que en el aspecto cruento de los dolores, en la redención obtenida y en la manifestación gloriosa. Ya desde el primer párrafo la cruz es la bandera que anuncia la presencia del gran Rey y Señor, Jesucristo.

geles. Todo esto para honrar la enseña que lleva y también para fortalecer a quien la lleva.

2. *La cruz de San Pablo*

Porque si a los que no tienen otra misión más que administrar su propia vida y no tienen ninguna función pública que cumplir, el Señor de todos les ha encomendado ángeles que les guarden, como dijo Jacob, el ángel «que me ha librado desde el día en que nací»[2], cuanto más a los que han recibido el encargo de cuidar el mundo entero y llevan sobre sí el peso de tantas gracias, se les darán las Potestades celestiales. Sin duda, entre los profanos del mundo, los que se consideran dignos de tal honor, se revisten de vestiduras exquisitas y de collares de oro, y destacan en todas partes por su esplendor. Pablo, en cambio, va ceñido con una cadena, y no de oro, y carga con la cruz: es perseguido, es flagelado, pasa hambre[3].

Pero no te entristezcas, mi bien amado[4]. Porque este último adorno es muy superior al primero, más esplen-

2. Cf. Gn 48, 15-16. Esta cita implícita es un claro ejemplo del modo de leer la Biblia. El Crisóstomo resume un relato amplio en una frase que sirve para la doctrina que quiere enseñar. Según el Génesis Dios es el Pastor de Jacob desde el nacimiento, el ángel que le ha librado. El Crisóstomo suprime el sujeto, Dios, y explica la misión del ángel de la Guarda, importante para cada persona, pero imprescindible en el caso del Apóstol Pablo.

3. Los sufrimientos de Pablo, como los de Cristo, son severos en el dolor, pero gloriosos en la eficacia.

4. Como hemos indicado más arriba *Homilia V, 10*, este

doroso y, sobre todo, el preferido por Dios. Por eso, Pablo al elevarlo no se cansaba. Esto es lo realmente admirable, que con las ataduras, latigazos y llagas andaba más radiante que los que llevan vestidos de púrpura y se adornan con diademas. En efecto, era el más radiante y eso no son simples palabras, pues sus vestidos lo manifiestan. Porque si pones sobre un enfermo grave mil diademas y otros tantos vestidos de púrpura no podrás aliviarle lo más mínimo la fiebre. En cambio, las ropas de Pablo[5], al ponerlas en contacto con el cuerpo de los enfermos, ponían en fuga toda enfermedad como la cosa más natural.

Si los ladrones, al ver el estandarte real no se atreven a acercarse, sino que huyen sin volver la vista atrás, con mayor razón las enfermedades y los demonios, al percibir este estandarte sublime, se daban a la fuga. Más aún, Pablo lo llevaba consigo no para ser el único en llevarlo, sino para conseguir que todos hicieran lo mismo y aprendieran a llevarlo. Por eso es por lo que dice: *Sed imitadores míos, según el modelo que tenéis en vosotros*[6], y también: *Lo que oísteis y visteis en mí, ponedlo por obra*[7]; y en otro lugar: *A vosotros os ha sido concedida la gracia por Cristo, no sólo para que creáis en Él, sino también para que padezcáis por Él*[8]. Las dignidades de la vida

vocativo es una fórmula de la diatriba filosófica, sin ninguna otra connotación afectiva.

5. Cf. Hch 19, 12.

6. Flp 3, 17.

7. Flp 4, 9.

8. Flp 1, 29. La imitación de Pablo ha de concretarse en el comportamiento ordinario, según Flp 4, 9, pero, sobre todo, en la aceptación de las contrariedades y sufrimientos por amor a Jesucristo. Así lo señala el final de Flp 1, 29: *Sosteniendo el mismo com-*

presente parecen más valiosas cuando concurren en mayor número en una sola persona, pero en el plano espiritual ocurre lo contrario: los honores son más esclarecidos cuando son muchos lo que acceden a ellos en primera línea, cuando no es uno solo sino que son muchos los que gozan de la misma dignidad. En este sentido, ves bien que todos sean portadores del estandarte de Cristo, que cada uno enarbole su nombre ante las naciones y ante los reyes, pero el mismo Pablo lo hace exponiéndose a la gehenna y afrontando el castigo. Pero esto último no lo indicó, porque no todos los hombres son capaces de asumirlo.

3. *Grandeza de la naturaleza humana en Pablo*

¿Has comprobado cuán alto grado de virtud es capaz de poseer nuestra naturaleza? ¿Cómo no hay nada más valioso que el hombre, aun permaneciendo en su condición mortal? ¿Qué otra cosa puedes mencionar mejor que nuestra naturaleza? Y ni siquiera otra cosa igual. ¡Cuántos ángeles y arcángeles superan en dignidad a aquel que ha pronunciado tales palabras! El que, aun estando en cuerpo mortal y perecedero, ofrece todo en honor de Cristo, lo que posee como dueño y lo que no posee –porque ofrece lo presente y lo que desea, lo alto y lo profundo y cualquier criatura[9]–, ese hombre, si hubiera tenido una na-

bate que visteis en mí y del que ahora os hablo.

9. Cf. Rm 8, 18-19. Aquí Pablo enumera las fuerzas superiores al hombre para expresar que nada ni nadie es superior al amor de Dios. Juan Crisóstomo alude a las mismas

turaleza incorpórea, ¿qué no habría dicho? ¿Qué no hubiera hecho? Por supuesto, admiro también a los ángeles, porque han sido juzgados y calificados dignos de este honor, no porque gocen de una naturaleza incorpórea[10]. Pues tampoco el diablo tiene cuerpo ni es visible y, sin embargo, es el más desdichado de todos los seres creados por haberse levantado contra Dios, su creador. En consecuencia, decimos que los hombres son desdichados, no porque los vemos revestidos de carne, sino porque no la utilizan como deben. También Pablo estaba revestido de carne[11]. Y pregunto, ¿de dónde le viene el que llegara a ser lo que era? De él[12] y, a la vez, de Dios. De parte de

fuerzas para señalar que todo, sin excepción, lo ha entregado Pablo al Señor.

10. Sobre la naturaleza incorpórea: EUSEBIO DE CESAREA, *Demostratio evangelica*, 4, 1 PG 22, 252B); ID., *Preparatio* evangelica, 7, 15 (PG 21, 552C); MACARIO EL EGIPCIO, *Homilia*, 16, 1 (PG 34, 613A); GREGORIO DE NISA, *De vita Mosis*, (PG 44, 337D); JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Gen.*, 22, 2 (PG 53, 188B); GREGORIO DE ANTIOQUÍA, *De baptismo Christi*, 4 (PG 10, 1180A).

11. Cf. Rm 7, 5.18.25; etc. Juan Crisóstomo tenía a la vista la doctrina maniquea al hacer hincapié en la importancia del cuerpo humano en la virtud y en la salvación. Cf. L. BROTTIER, «Corps souffrant, corps separé. Sur quelques expériences vécues par Jean Chrysostome», *Connaissance des Pères de l'Église* 52 (1993) 19-23.

12. Es decir, de la persona de Pablo mismo. Literalmente el término griego *oikothen* puede traducirse «desde sí mismo»; el Crisóstomo desea manifestar la voluntad personal de Pablo y su cooperación a la gracia de Dios.

Dios, porque simultáneamente viene de parte de él, porque *Dios no hace acepción de personas*[13]. Si tú te justificas diciendo: ¿cómo se puede imitar a hombres como él, cuando lo que él mismo dice es: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo*[14]? Él ha sido imitador de Cristo, ¿no vas a poder hacer tú lo mismo que él, que es siervo como tú? Él procuraba imitar al Señor, ¿no vas a poder hacer tú lo mismo con un servidor igual que tú? ¿Qué excusa vas a tener?

4. *El celo inicial en Damasco*

Dirá alguno, ¿cómo ha imitado a Cristo? Examina este tema desde el principio, desde sus inicios. Porque, en cuanto salió de las fuentes divinas[15], se levantó con tal ardor que ni siquiera esperó a un maestro. Y así no esperó a Pedro ni fue a encontrarse con Santiago o con algún otro apóstol, sino que arrastrado por su celo, inflamó la ciudad entera [de Damasco] de tal manera que se suscitó contra él una violenta batalla[16]. Porque él, siendo todavía judío, actuó por encima de lo que permitían sus facultades, encadenando a los cristianos, llevándolos a prisión y con-

13. Hch 10, 24; cf. Rm 2, 11.

14. 1 Co 11, 1.

15. Cf. Ga 1, 17. El relato de la Carta a los gálatas es tan vivo y tan breve que admite interpretaciones arriesgadas. El Crisóstomo se imagina aquella irrupción del Señor como una cascada que inunda todo y le lleva a entender que aquello supuso el bautismo del Apóstol. De ahí la expresión «las fuentes divinas».

16. Cf. Hch 9, 20-25; 2 Co 11, 32-33.

fiscando sus bienes[17]. Algo parecido había hecho Moisés que, sin haber recibido esta misión de nadie, se dedicó a vengar la injusticia de los extranjeros contra sus hermanos[18]. Pues estas son las pruebas de un alma fuerte y de un corazón generoso y libre, que no es capaz de soportar los males ajenos, aunque nadie le haya encomendado tal misión. Y que Moisés se lanzó con razón a esta defensa, lo corroboró Dios mismo al encomendarle más tarde esa misión. Lo mismo hizo con Pablo, que actuó correctamente al arrogarse la misión de predicar la palabra y la enseñanza: Dios lo aprobó elevándolo rápidamente a la dignidad de los maestros.

5. *El servicio esmerado a sus hermanos*

Si estos hombres sólo por obtener honores y altos puestos se hubieran lanzado a tareas tan arduas, con razón se les habría acusado de ambiciosos. Pero como amaban los peligros y se exponían a toda clase de riesgos mortales con la intención de salvar a otros hombres, a todos los hombres, ¿quién puede haber

17. Con trazos breves y claros el Crisóstomo describe los primeros pasos de Pablo en Damasco (cf. Hch 9, 19-23; Ga 1, 16; 2 Co 11, 32-33). Como de costumbre no pretende relatar los pormenores biográficos, y sólo intenta poner de relieve las virtudes del Apóstol, en este caso el celo apasionante por predicar el Evangelio.

18. La mención de Moisés, profeta y guía de Israel, dignifica de modo extraordinario a Pablo. Moisés defendió a los suyos estando todavía en el palacio del faraón (cf. Ex 2, 11-22) y luego recibió el encargo de sacar a Israel de la esclavitud egipcia (cf. Ex 3-4).

tan miserable que los considere culpables por tanto celo? Porque por desear ardientemente la salvación de los que estaban perdidos, estos hombres actuaron de ese modo; y así lo demuestra la decisión de Dios e incluso como contraste, lo demuestra la perdición de los que estaban miserablemente atrapados por esa pasión[19]. Ha habido muchos que se han lanzado al poder y a los primeros puestos, pero todos han muerto, unos devorados por las llamas[20], otros tragados en un temblor de tierra[21]. Es que no obraban de esa manera para proteger a los demás, sino para conseguirse el puesto más elevado. Ozías fue uno que se lanzó a ello, pero enfermó de lepra[22], lo mismo le ocurrió a Simón que quiso ejercer una función elevada y fue condenado y estuvo a punto de sufrir el último mal (la muerte)[23]. Pablo, en cambio, también aspiró a funciones elevadas y fue coronado, no con el sacerdocio y el honor, sino con el servicio, las fatigas y los peligros[24]. Y, como emprendió su carrera movido por

19. La pasión (*eros*) tiene aquí un sentido opuesto al que aparece al hablar de la «pasión por Cristo» (*Homilía,* I, 14 y II, 4). Significa el afán apasionado por buscar honores y puestos de relevancia.

20. Cf. Jc 9, 49.

21. Cf. Nm 16, 30-32; Dt 11, 6; Sal 105, 17.

22. Cf. 2 Cro 26, 16-21. El Crisóstomo ha dedicado unas homilías a este episodio: *In Oziam seu de Seraphim*: PG 56, 97-104.

23. Cf. Hch 8, 18-24.

24. El Crisóstomo entendía el sacerdocio como un servicio (*diaconia*) y no como un honor, y la grandeza de Pablo se fundamenta en su ministerio a favor de los demás y no en su carácter de sacerdote, que en ningún momento menciona. Sobre el sacerdocio en Juan Crisóstomo hay una am-

un ardiente celo y por un fervor intenso, es por lo que ha sido ensalzado y ha resplandecido desde el principio.

Lo mismo que el que ha sido designado para un puesto elevado de dirigente, si no cumple su encargo como debe, se hace merecedor de los mayores castigos, así también uno que no ha sido designado explícitamente como dirigente, pero lo ejerce como conviene, no digo la dignidad del sacerdocio, sino la preocupación y el cuidado de los demás, ese es digno de todo honor.

6. *Defensa ferviente del Evangelio ante los judíos*

Pablo, por su parte, ni un solo día estuvo ocioso porque él era más ardiente que el fuego y, por eso, desde que salió de aquella fuente sagrada se le avivó una llama tan intensa dentro de sí que ya no tuvo miedo ni pensó en los peligros, ni en las burlas o injurias de los judíos, ni en su negativa a creer, ni en ninguna dificultad que proviniera de ellos. Más bien, mirándolos con otros ojos, con los ojos de la caridad, y con otra mentalidad, se lanzó con una vehemencia más fuerte que la de un torrente, a desbaratar todas las argucias de los judíos y a demostrarles por la Escritura que Jesús es el Cristo[25]. Todavía no poseía mu-

plia literatura, pero basta revisar *Diálogo sobre el Sacerdocio,* especialmente la introducción a cargo de J. J. AYÁN CALVO – P. DE NAVASCUÉS BENLLOCH, BPa 57, Ciudad Nueva, Madrid 2002, pp. 26-36.

25. Cf. Hch 9, 20-22.

chos dones de la gracia, ni gozaba de la presencia dinámica del Espíritu, sin embargo estaba fuertemente inflamado y se comportaba con un ánimo profundamente mortificado[26]. Y como si quisiera justificarse por su vida anterior, actuaba en todo momento de tal manera que se lanzaba al lugar más difícil, al combate donde se exponía a sufrir más y donde hubiera más peligros y sobresaltos.

7. *Docilidad ante los consejos*

Por otra parte, aun siendo tan audaz, teniendo tal ímpetu[27] y estando animado de un fuego tan intenso, era, sin embargo, dócil y apacible con sus maestros, hasta el punto de que, a pesar de la fogosidad de su celo, jamás se enfrentó a ellos[28]. Así a él, que ardía de celo y estaba enloquecido de entusiasmo, se le acercaron para indicarle que convenía que fuera a Tarso y Cesarea y no se opuso[29]. Le dijeron que era necesario descolgarse por el muro y lo llevó bien[30], le

26. Pablo alcanzó un alto grado de santidad como señala con frecuencia el Crisóstomo (cf. *Homilía*, V, 3), pero en esta Homilía señala la correspondencia a la gracia desde el primer momento de su conversión.

27. El término griego *ormetias* significa, en sentido literal, la persona impetuosa, entusiasta o celosa de algo.

28. El Apóstol atendió de modo admirable los consejos que le daban en temas de importancia, como el viaje a Tarso y Cesarea (cf. Hch 18, 18) y en temas más cotidianos, como raparse la cabeza o presentarse en público.

29. Cf. Hch 9, 30.

30. Cf. Hch 9, 25; 2 Co 11, 33.

aconsejaron raparse la cabeza y no se negó[31], le indicaron que se presentara en la plaza pública y obedeció[32]. En toda circunstancia se entregó del todo únicamente al interés de los fieles, a la paz y a la armonía. En todo momento y circunstancia cuidaba de sí mismo para poder predicar el mensaje.

8. *Carácter indomable de Pablo*

Así pues, cuando oyes que envió al hijo de su hermana hasta el tribuno[33] con el fin de librarse él mismo de los peligros, y que apeló al César[34] y que se apresuró a viajar a Roma, no pienses que sus palabras son de falta de valor. El que gemía por permanecer todavía en este mundo[35], ¿cómo no iba a preferir estar con Cristo? El que despreciaba los cielos y desdeñaba a los ángeles por Cristo, ¿cómo había de apetecer los bienes presentes? Entonces, ¿en virtud de qué hacía todo esto? Para dedicarse plenamente a la predicación del mensaje, para poder abandonar este mundo acompañado de un gran número de hombres y para conseguir que todos alcancen la corona de gloria[36]. Lo que de verdad temía era dejar este mundo «pobre», sin haber conseguido la salvación de la mayor parte de los hombres. Por eso decía: *Permanecer en la carne es más necesario para vosotros*[37].

31. Cf. Hch 21, 23-24, 26.
32. Cf. Hch 19, 29-31.
33. Cf. Hch 23, 16-18.
34. Cf. Hch 25, 10-11.
35. Cf. Rm 8, 23; 2 Co 5, 4.
36. Estos objetivos los desarrolla también el Crisóstomo en su *De Sacerdotio* IV, 3 (BPa 57, 121-123), al explicar cómo debe ser el comportamiento del sacerdote.
37. Flp 1, 24.

9. *Celo de Pablo en su viaje a Roma*

Por esto, aun viendo que el tribunal proponía una sentencia mas favorable para él, como aparece en lo que Agripa dijo a Festo: *Podría ser puesto en libertad si no hubiera apelado al César*[38] y aun estando atado, conducido entre innumerables malhechores, culpables de mil delitos, no se avergonzó de ir encadenado con ellos, más bien al contrario, cuidó de todos los que navegaban con él lleno de confianza en sí mismo y sabiendo que él estaba a resguardo total. Y conducido por un mar tan inmenso, siempre encadenado, iba tan alegre como si fuera enviado a recibir un puesto de altura. Y en verdad, era botín no pequeño el que se le presentaba: la conversión [al cristianismo] de la ciudad de Roma. Por eso, nunca menospreció a los que navegaban con él, más bien les infundía serenidad contándoles la visión que había tenido: por ella supieron que todos los que navegaban con él se salvarían, gracias a él[39]. Y se comportaba de este modo no para enaltecerse a sí mismo, sino para prepararlos a que le escucharan y se convirtieran. Por esto, Dios mismo permitió que el mar se encrespara[40] para que tanto por los que no le habían escuchado como por los que lo habían hecho, se manifestara en toda circunstancia la gracia de Pablo. De hecho, (antes de emprender el viaje) había aconsejado no echarse a

38. Hch 26, 2. Las peripecias del viaje a Roma muestran el celo apostólico de Pablo y sirven al Crisóstomo para hacer hincapié en la fuerza de ese celo apostólico de Pablo.

39. Cf. Hch 27, 22-25.

40. Cf. Hch 27, 14-41.

la mar[41] y no había sido escuchado, por lo que llegaron a estos peligros extremos. Pero ni siquiera entonces se mostró insolente; más bien cuidó de ellos como cuida un padre de sus hijos[42] e hizo lo que pudo para que ninguno pereciera. Más tarde, cuando ya entró en Roma, ¡con qué dulzura conversaba[43], con qué libertad y audacia conseguía que se callaran los no creyentes![44]. Y no se detuvo en esa ciudad, puesto que de allí salió en dirección a España[45].

10. *La fecundidad de Pablo en sus discípulos*

Cuanto más numerosos eran los peligros más crecía su confianza y más emprendedor se hacía. Y no sólo él, también sus discípulos por él. Si

41. Cf. Hch 10, 21.

42. Cf. Hch 27, 22-25.33-36. En tiempos de Pablo la navegación por alta mar se consideraba insegura a partir de septiembre. La «nave alejandrina» (Hch 27, 6) en la que zarparon debía de ser de las que transportaban trigo de Egipto a Roma. Eran anchas y pesadas, con mástiles y puente sobre la cubierta, y escotillas de descenso a la bodega, donde se refugiaban los pasajeros cuando había mal tiempo (cf. *Sagrada Biblia,* t. V, p. 860).

43. Cf. Hch 28, 17-20.

44. Cf. Hch 28, 25-31.

45. La intención de dirigirse a España (cf. Rm 15, 24-26) probablemente se llevó a cabo, aunque no hay constancia cierta de ello (cf. L. AGUIRRE PRADO, *San Pablo en España*, Publicaciones Españolas, Madrid 1963; J. FITZMYER, *Teología de San Pablo*, Cristiandad, Madrid 2008, pp. 41s.). S. Juan Crisóstomo mencionó esta decisión como muestra del amplio horizonte apostólico de Pablo (cf. *Hom in Epist. ad Rom,* Hom XXIX, 3: PG 60, 657, y Hom XXX,1: PG 60, 662).

le hubieran visto que aflojaba o que se atemorizaba, quizás también ellos habrían desistido, agobiados por el desaliento. Pero como comprobaban que cada día era más valeroso y que, a pesar de ser tan insolentemente injuriado, perseveraba firmemente, ellos también predicaban el mensaje con gran audacia y libertad[46]. Esto es lo que indica cuando dice: *La mayor parte de los hermanos en el Señor, alentados por mis cadenas, se han atrevido con más audacia a predicar sin miedo la palabra de Dios*[47]. Cuando el caudillo es bravo y fuerte, no sólo abatiendo y matando, sino también cuando está herido, hace más audaces a los que están bajo sus órdenes; diríamos que consigue más cuando está herido que cuando hiere. Cuando lo ven chorreando sangre y cubierto de heridas, pero sin ceder ni siquiera en esas circunstancias ante sus adversarios, sino, al contrario, persevera con valentía, enarbola la lanza, ataca a sus enemigos sin detenerse en sus propios sufrimientos, ellos también entran en la pelea con mayor coraje. Es lo que pasó también

46. El término *parrhesia* que aparece frecuentemente en el libro de los Hechos indica la audacia, la libertad de espíritu, la decisión, la seguridad y el convencimiento de la verdad del mensaje evangélico. Es difícil traducirlo por una sola palabra. En este párrafo aparece hasta tres veces, y en las obras del Crisóstomo es muy frecuente. Cf. G. J. M. BARTELINK, «*Parrhesia* dans les oeuvres de Jean Chrysostome», *Studia Patristica* 16 (1985) 441-448.

47. Flp 1, 14.

a Pablo. Al verlo encadenado y, sin embargo predicando el mensaje en la prisión, azotado y, sin embargo, conquistando a los mismos que lo azotaban, se llenaron de audacia y libertad. Y, por eso, para dejar claro esto, no dijo sólo *alentados*, sino que añadió: *Se han atrevido con más audacia a predicar sin miedo la Palabra*[48]. Es como decir: «Con mucha más audacia predican los hermanos que cuando estaba en libertad». Esto era así porque también él tenía mayor fervor: actuaba con más arrojo contra sus enemigos, y cuanto más aumentaban las persecuciones más crecía su audacia, y suponían para él un estímulo para crecer en seguridad.

11. *Eficacia apostólica con los perseguidores*

Así, estando una vez encerrado en la cárcel, resplandeció de tal manera que los cimientos de la cárcel temblaron, las puertas se abrieron y consiguió convertir al carcelero[49]. Y en otra ocasión, por poco consigue convencer al juez mismo que llegó a decirle: *Un poco más y me convences de que me haga*

48. Flp 1, 14.

49 Cf. Hch 16, 25-34. El bautismo del carcelero de Filipos fue transcendental para la expansión del cristianismo. El Crisóstomo lo comenta con frecuencia, bien para recomendar la oración, imitando a la de Pablo en la cárcel (*In Acta Apostolorum, Hom. XXXVI*: PG 60, 214-223), bien para mostrar la entereza y celo apostólico, como en este caso.

cristiano[50]. Y cuando fue apedreado[51] entró en la ciudad en la que le lanzaban piedras y los convirtió. Lo citaron a un tribunal para ser juzgado, en una ocasión los judíos[52] y en otra los atenienses[53], y en ambos casos los jueces terminaron siendo discípulos y los adversarios súbditos sumisos. Lo mismo que el fuego que cae sobre materiales de diferentes tipos se acrecienta y se desarrolla con la sustancia de los materiales que encuentra a su paso, así era la palabra de Pablo que a todos los que se acercaban los atraía hacia sí, y los que se le oponían, cautivados enseguida por sus palabras, se convertían en pasto que acrecentaba ese fuego espiritual, y gracias a ellos la Palabra se extendía más y más y alcanzaba a muchas otras personas. Es por lo que dice: *Estoy encadenado, pero la palabra de Dios no está encadenada*[54]. Le obligaban a huir, lo cual era en realidad una persecución, pero el resultado era la expansión generalizada de los maestros. De este modo, lo que habrían hecho sus amigos o sus partidarios, lo hacían sus enemigos, no permitiéndole que se asentara en una sola región, sino enviándolo como a un médico, que es lo que era. Así,

50. Hch 26, 28. El rey Agripa en Cesarea estuvo a punto de dejarlo en libertad, si no hubiera apelado al César (cf. *Homilía*, VII, 8).

51. Cf. Hch 14, 19; 2 Co 11, 25. Aunque el libro de los Hechos no menciona la conversión de los que lapidaron a Pablo en Listra, señala que en la región Pablo y Bernabé consiguieron muchos discípulos (cf. Hch 14, 21).

52. Cf. Hch 18, 12-16; 22, 30-23, 10.

53. Hch 26, 28.

54. 2 Tm 2, 9.

gracias a los que le insidiaban y a los que le perseguían, todos pudieron escuchar las palabras de Pablo.

12. *El fruto de la persecución*

Le encadenaron de nuevo y sólo consiguieron que se animara más; expulsaron a sus discípulos y sólo consiguieron que se enviara un maestro a los que no tenían; le condujeron a un tribunal superior y sólo consiguieron que pudiera salvar a una ciudad más grande[55]. Por esta razón los judíos molestos por los apóstoles decían: *¿Qué vamos a hacer con estos hombres?*[56]. Porque parecen decir que por las mismas medidas que tomamos contra ellos, por esas mismas acrecientan su influencia. Lo entregaron al jefe de la cárcel para que lo custodiara con mucho cuidado, pero él fue custodiado por Pablo con mucho más esmero. Le hicieron salir junto con

55. Roma era el destino definitivo del Apóstol donde culminaría su labor (cf. Hch 28, 11-30). En la *Homilía* a este texto comenta el Crisóstomo: «Si se me pregunta por qué San Lucas, que ha permanecido con el Apóstol hasta su martirio, no ha prolongado su relato hasta ese momento, responderé que el libro de los Hechos tal como lo poseemos, cumple perfectamente el propósito del escritor. Pues los evangelistas sólo se propusieron escribir lo más esencial (*Homiliae in Acta Apostolorum,* I: PG 60, 13-14). Sobre la estancia de Pablo en Roma puede verse F. F. BRUCE, «St. Paul in Rome», *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester,* 46 (1963) 236-345.

56. Hch 4, 16.

los prisioneros para que no se fugara, pero él enseñó la doctrina[57] a estos prisioneros Le hicieron salir por mar para que, sin quererlo ellos, consiguieran que culminara el viaje más rápidamente. Pero sobrevino el naufragio y fue una gran oportunidad para instruir a los que navegaban con él. Le amenazaron con mil suplicios con la intención de extinguir la predicación del mensaje y sólo consiguieron que se propagara más[58]. Lo mismo dijeron los judíos sobre el Señor: *Matémosle para que no vengan los romanos y destruyan nuestra ciudad y nuestro pueblo*[59], y ocurrió todo lo contrario, pues precisamente, porque lo mataron, por eso mismo los romanos destruyeron su nación entera y su ciudad[60].

Y lo que pensaban que era un obstáculo terminó siendo un gran auxilio para la predicación del mensaje. Esto mismo ocurrió con Pablo, el gran predicador: las intrigas que acumulaban para aniquilar la palabra de Dios, esas mismas la hacían crecer y la elevaban hasta alturas inefables.

57. Lit.: «catequesis».

58. Con maestría oratoria resume el Crisóstomo los acontecimientos que ha mencionado antes y que perfilan la personalidad del Apóstol, un hombre capaz de transformar las asechanzas, contrariedades y persecuciones en oportunidades para extender el mensaje evangélico.

59. Jn 11, 48.

60. Alude aquí el Crisóstomo a una tradición según la cual la destrucción de Jerusalén fue providencial para la expansión del cristianismo por todo el imperio, rompiendo así los límites de la Palestina de entonces.

13. *Exhortación final*

Por todos estos bienes demos gracias a Dios que es el Autor bondadoso de tantos beneficios, y glorifiquemos al bienaventurado Pablo, a través del cual se llevaron a cabo. Y pidamos alcanzar también nosotros esos mismos bienes por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, al cual y con el cual sea dada la gloria al Padre, junto con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
2, 10-14: 28.
4, 4: 29.
4, 8: 31.
7, 7: 32.
8, 7: 32.
12, 1: 33.
14, 12-16: 33.
18, 1-15: 96.
22, 1-18: 116.
22, 9-10: 33.
26, 15-25: 34.
26, 18.19: 34.
29, 15-30: 35.
39, 7-20: 35.
48,15-16: 129.

Éxodo
2, 11-22: 134.
3, 1-6: 96.
3-4: 134.
19, 18: 96.
24, 17: 96.
32, 4: 67.
32, 32: 38.

Levítivo
1, 3.13.17: 29.

Números
16, 30-32: 135.

Deuteronomio
10, 17: 90.
11, 6: 135.

Josué
2, 1-24: 68.
5, 13: 96.
6, 17: 68.

Jueces
2, 4: 50.
9, 49: 135.

1 Samuel
4, 4: 97.
17, 34-37: 106.

2 Samuel
6, 2: 97.
12, 13: 39.

1 Reyes
19, 9-13: 96.

2 Reyes
4, 13: 59.

19, 15: 97.
24, 10-16: 64.

1 Crónicas
13, 6: 97.

2 Crónicas
26, 16-21: 135.

Nehemías
9, 18: 67.

Job
7, 5: 37.
20, 7: 36.
20, 11: 36.
31, 31: 37.

Salmos
4, 5: 126.
50, 1ss: 39.
79, 2: 97.
98, 1: 97.
102, 14: 56.
103, 20: 41.
104, 4: 41.
105, 17: 135.
106, 19-22: 67.

Eclesiástico
1, 22: 125.

Isaías
6, 7: 97.

Jeremías
10, 23: 56.
14, 7: 55.

Ezequiel
1, 26: 97.

Daniel
3, 8-30: 116.
7, 9-14: 96.
10, 13.21: 51.
12, 1: 51.

Oseas
12, 11: 97.

Jonás
3, 1-10: 68.

Malaquías
2, 7: 40.

Mateo
5, 22: 126.
5, 44-45: 54.
8, 12: 46.
10, 35: 83.
12, 41: 68.
14, 31: 79.
16, 24: 124.
22, 13: 46.
23, 2-3: 123.
25, 30: 46.
26, 33.35: 114.
27, 38: 80.

Marcos
8, 34: 124.
14, 29.31: 114.
15, 27: 80.
15, 32: 83.

Lucas
9, 23: 124.
11, 29-30.32: 68.
12, 52-53: 83.
18, 12: 101.
23, 33: 114.
23, 40: 68.

Juan
7, 12.46-47: 73.
11, 48: 145.
13, 37: 114.
15, 13: 38.
15, 16: 66.
21, 18: 114.

Hechos
2, 1-11: 66.
3, 3-5.9-10: 121.
4, 16: 144.
5, 1-11: 64.
5, 15: 94.
5, 16: 66.
5, 34-39: 81.
6, 6: 94.
6, 13: 84.
6, 15: 66.
7, 58: 66.
8, 1-3: 66.
8, 7: 66.
8, 9-24: 64.
8, 18-24: 135.
9, 1-25: 63.
9, 8: 63.
9, 15: 28.
9, 19-23: 134.
9, 19-25: 94.
9, 20-22: 136.
9, 20-25: 133.
9, 25: 137.
9, 30: 137.
9, 36-42: 66.
10, 21: 140.
10, 24: 133.
10, 34: 90.
12, 25: 123.
13, 6: 94.
13, 6-12: 64.
13, 9-11: 121.
13, 13: 123.
13, 15: 123.
14, 19: 34, 55, 143.
14, 21: 143.
15, 38: 123.
16, 1-3: 97.
16, 14-40: 110.
16, 22-25: 109.
16, 23: 35.
16, 25-34: 142.
17, 32-34: 78.
18, 3: 74, 75.
18, 12-16: 143.
18, 18: 75, 97, 137.
19, 11-12: 62.
19, 12: 93, 130.
19, 29-31: 138.
20, 9-12: 51, 62.
20, 31: 38.
20, 34: 60.
21, 23-24: 26, 138.

21, 27-40: 109.
22, 5-16: 63.
22, 20: 66.
22, 24: 35.
22, 30-23: 10, 143.
23, 3: 122.
23, 5: 123.
23, 16-18: 138.
24, 17: 97.
25, 10-11: 138.
26, 2: 139.
26, 10-18: 63.
26, 21: 31.
26, 28: 143.
27, 6: 140.
27, 14-41: 139.
27, 22-25: 139.
27, 22-25.33-36: 140.
28, 1: 35.
28, 11-30: 144.
28, 17-20: 140.
28, 25-31: 140.

Romanos

2, 11: 90, 133.
2, 26: 98.
7, 5.18.25: 132.
7, 7-13: 98.
8, 18-19: 131.
8, 23: 114, 138.
8, 35: 110.
8, 38: 46, 97.
8, 39: 33.
9, 2: 48.
9, 3: 38s., 48, 114.
9, 3-4: 98.
10, 1: 55.
10, 2: 55.
11, 3: 31.
11, 20-21: 55.
11, 29: 55.
12, 13: 37.
13, 9: 61.
15, 24-26: 140.
15, 25: 76.
16, 1-2: 59.
16, 3: 75.

1 Corintios

1, 22-23: 73, 77.
1, 26: 77.
1, 26-28: 76.
1, 27.28: 77.
2, 2-4: 77.
2, 3: 78.
3, 18: 63.
4, 10: 103.
4, 11: 35, 75.
4, 12-13: 121.
5, 3-5: 121.
6, 3: 93.
8, 1: 101.
8, 2: 101.
9, 18: 41, 44.
9, 20-21: 97.
9, 20.22: 57.
9, 24ss.: 44.
9, 25: 52.
9, 27: 117.
11, 1: 53, 133.
11, 19: 61.
12, 31: 62.
13, 9: 101.

15, 8: 101.
15, 30: 111.
15, 31: 30, 92.
15, 32: 35.
16, 2: 76.
16, 15-16: 59.
16, 18: 59.

2 Corintios
1, 7: 78.
2, 4: 38, 57.
2, 5-10: 121.
2, 8: 57.
2, 14: 45.
2, 32-33: 94.
4, 17: 43.
4, 17-18: 111.
5, 3: 75.
5, 4: 113, 138.
5, 13: 100.
6, 5: 35.
6, 7: 45.
6, 9: 46.
7, 12: 121.
10, 4-5: 85.
11, 1-2: 103.
11, 5.13: 85.
11, 6: 75.
11, 17-21: 103.
11, 23-24: 35.
11, 24: 55.
11, 24-25: 118.
11, 25: 35, 55, 143.
11, 27: 35.
11, 28-29: 37.
11, 29: 48.
11, 32-33: 133s.
11, 33: 137.
12, 1.6: 105.
12, 1-7: 101.
12, 2: 104, 107.
12, 2-4: 50.
12, 5: 104.
12, 7: 118.
12, 10: 45.
12, 11: 85, 104.
12, 15: 60.
12, 20: 57.
12, 21: 57.

Gálatas
1, 12-17: 63.
1, 12-23: 106.
1, 13-14: 64.
1, 15: 65.
1, 16: 134.
1, 17: 89, 133.
2, 19: 35.
3, 1.3: 107.
3, 4: 78.
3, 14: 73.
3, 24: 98.
4, 19: 38, 57.
6, 14: 35, 117s.

Efesios
5, 1: 53.
5, 2: 53.
5, 24ss: 35.
6, 3: 93.
6, 9: 90.

Filipenses
1, 12-14: 118.
1, 12-18: 83.
1, 14: 141s.
1, 23: 47, 114.
1, 24: 40, 47, 96, 138.
1, 29: 130.
2, 17-18: 31.
2, 18: 44.
2, 28: 61.
3, 8: 35.
3, 13: 44.
3, 17: 130.
3, 19: 101.
4, 9: 130.

Colosenses
1, 28: 57.
1, 40: 123.
3, 14: 61.
3, 25: 90.

1 Tesalonicenses
2, 14-15: 78.
2, 15: 31.
2, 16: 122.
3, 2: 58.

2 Tesalonicenses
1, 6: 120.
1, 7: 121.

1 Timoteo
1, 5: 61.
1, 20: 120.
4, 8: 97.

2 Timoteo
1, 12: 111.
2, 9: 143.
2, 24-26: 57.
4, 6: 30.
4, 7-8: 52.
4, 15: 120.

Tito
1, 12: 107.
3, 13: 59.

Hebreos
6, 12: 58.
10, 4: 58.
10, 32-34: 78.
11, 33: 36.
11, 37-38: 49.

2 Pedro
1, 5-8: 61.

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

abatimiento: 48, 112, 125.
Abel: 29, 31.
abominación: 73.
Abrahán: 33s., 66, 116.
abundancia: 37, 73, 90, 92, 99.
acero: 116.
actitudes: 98.
actos: 29.
acusación/es: 42, 73, 91, 106, 120.
adorno: 129.
adulterios: 87.
adúlteros: 86.
aflicción: 82, 120.
agrado: 44.
Agripa: 139, 143.
agua: 99.
aguijón: 118.
alabanza/s: 50, 56, 61, 100, 102, 104s., 108, 115, 127.
alegre: 139.
alegría: 44s., 78.
alejandrina: 140.
Alejandro: 120.
alimento/s: 40, 75, 89, 92, 98.
alma/s: 27s., 34, 35-39, 43, 48s., 56, 58, 60s., 67, 89s., 92, 94, 97, 99s., 109, 111, 118s., 125s., 134.
altanería: 85.
altar: 31.
amabilidad: 54.
ambición: 34.
Amén: 42, 52, 62, 90, 108, 127, 146.
amenaza/s: 86s.
amigo: 67.
amigos: 33, 36, 84, 143.
amor: 33, 39s., 45s., 49, 52-54, 57, 61, 97, 100, 106, 110, 114, 118, 120, 130s.
Amor: 54, 58.
Ananías: 28, 64, 121s.
Anás: 122.
Anaxágoras de Clazomenes: 88.
anciano: 96.
ángel/es: 28, 31, 40s., 43, 46, 50s., 53, 66, 93, 110s., 118, 129, 131s., 138.
angustia/s: 45, 57, 94, 109s., 114.
animal/es: 32, 74, 85.
ánimo: 92, 94, 121, 124, 137.
Antiguo Testamento: 29, 64, 67, 68, 108.
Antioquía: 132.
apacible: 137.
aparato militar: 79.

apedreado: 34, 143.
apego: 95.
Apolo: 59, 68, 72.
apóstol/es: 25, 29, 43, 53, 63, 66, 81, 85s., 91, 94s., 101s., 106, 109, 114, 128, 133, 144.
Apóstol: 27-29, 31, 35, 44, 48, 56, 60, 63, 66, 82, 84, 98, 109, 111, 117s., 120, 128s., 133s., 137, 144s.
apostolado: 106.
Aquila: 75.
Arabia: 89.
arca: 32.
arcángeles: 46, 53, 131.
ardiente: 39, 55, 61, 99, 136.
ardor: 40, 44, 82, 133.
Areópago: 78.
armas: 45, 79s., 85.
armonía: 138.
arrepentimiento: 56.
arrogancia: 126.
arte: 99, 124.
asambleas: 86.
ascética: 44, 118.
Atenas: 78, 88.
atención: 36, 102, 108.
atenienses: 143.
atleta: 36.
atribulados: 120s.
audacia: 40, 82, 140-142.
audaz: 137.
autoridad: 87, 123.
avaricia: 54, 64.
ayuda: 59, 91, 112.
ayuno: 101.
azotes: 37, 47, 109s., 112.

bajeza: 115.
baladíes: 124.
balanza: 49.
bandera: 128.
bárbaro/s: 30, 33, 38, 69s.
barco: 124.
basura: 35.
bautismo: 133, 142.
Bautista: 39, 40.
bautizados: 78.
bendición: 34, 94.
beneficio/s: 53, 70, 89, 146.
Bernabé: 64, 123, 143.
bestia: 82.
bestias: 35, 107.
betún: 33.
bien/es: 31, 35, 41s., 45-47, 50, 52, 54, 60s., 78, 90, 95, 102, 105, 108, 113-115, 129, 134, 138s., 146.
bienaventurado/s: 31, 41, 53, 63, 81, 85, 92, 100, 146.
bienestar: 58.
bizarra: 116.
blasfemos: 43.
boca: 43, 80, 102, 113, 115.
bondad: 33, 49, 100, 121.
borrascas: 35.
botín: 47, 139.
bravo: 141.
brea: 33.
brisa: 96.
buen camino: 106.
buena/so/: 29, 34, 52-54, 61,

82, 99, 105, 108, 115, 117, 125s.
bueyes: 30.
burlas: 136.

caballo: 104.
cabeza: 97, 114, 137s.
cadáver: 35.
Caín: 31.
calor: 35, 37.
calumnias: 78.
caminante: 30, 96.
camino: 55, 59, 62, 111, 119.
campo: 89.
carácter: 31, 36, 92, 109, 111, 117, 124, 135.
carcelero: 142.
carga: 124, 129.
caridad: 43, 53, 57, 59, 61s., 82, 120s., 136.
carismas: 62.
carne: 37, 39-41, 47, 77, 95, 112, 118, 132, 138.
casa/s: 33, 37, 75, 85.
castidad: 35.
castigo: 120, 125, 131.
castigos: 47, 136.
casto: 35.
caudal: 69.
caudillo: 141.
ceguera: 63, 65.
celebración: 62.
celo: 39s., 42, 44, 51-53, 55, 58-60, 65, 93, 94, 133-136s., 139, 142.
Céncreas: 59.
ceniza: 35.
cera: 87.
César: 138s., 143.
Cesarea: 132, 137, 143.
cicuta: 88.
ciego: 63-65, 121.
cielo/s: 29, 31-34, 39-41, 47, 49-51, 53s., 64, 67, 71, 87, 89, 110, 124, 138.
ciencia: 65, 75, 85, 101s.
címbalos: 87.
cimientos: 68, 142.
circuncisión: 97.
Cíteo: 88.
ciudad/es: 33, 46, 49, 69, 75, 79s., 85, 87, 89, 94, 128, 133, 139s., 143-45.
ciudadanos: 88.
claridad: 48, 71, 86, 122.
Clarios: 72.
cólera: 82, 120-122, 125s.
combate/s: 47, 51, 85, 112, 125, 130, 137.
compañía: 50, 96.
comparación: 49, 58, 80.
compatriotas: 78, 86.
comportamiento/s: 30, 60, 91, 98, 100, 104, 108, 112, 121, 130, 138.
conciencia: 61, 104.
condenación: 55, 125.
conducta: 27, 64.
confianza: 111, 139s.
conocimiento/s: 101s.
consejo/s: 61, 120, 137.
consideración: 79, 108s., 124.
consolación: 78.
constancia: 35, 118, 140.

consuelo: 48.
contrariedades: 130, 145.
conversión: 28, 68, 137, 139, 143.
convicciones: 87.
coraje: 92, 141.
corazón: 48, 55, 57, 61, 70, 126, 134.
corderos: 32.
corintios: 57, 60, 76, 78, 117s., 122.
Corinto: 44, 75, 78, 85, 121.
corona/s: 39, 47, 51s., 62, 115, 117, 127, 138.
correas: 109s.
correcciones: 108.
corrupción: 84, 86.
costumbre/s: 43, 69, 84, 86s., 134.
creador: 126, 132.
Creta: 107.
creyente/s: 67, 85, 125, 140.
criatura: 33, 131.
crimen: 95, 108.
cristiana/o/s: 27, 30, 36, 38, 56, 58, 70, 73, 76, 81, 83, 85s., 95, 100, 111, 118s., 121, 133, 143.
cristianismo: 82, 84, 123, 139, 142, 145.
Cristo: 47, 53s., 57, 61, 63, 66, 68, 70s., 77, 80, 82s., 92, 94, 96, 98, 112, 114, 116, 118, 123, 125, 129-131, 133, 135s., 138; amor de: 45s., 110; cruz de: 72, 128; esposa de: 35; padecimientos de: 78.
crítica: 83.
Crucificado: 72, 80.
crueldad: 85.
cruz: 48, 70, 72, 77, 80, 95, 124s.5, 128s.
cuerpo/s: 30, 34-38, 50s., 60s., 89, 91s., 110s., 116-118, 130-132.
cuervo: 32.
cuestión: 122.
cuidado: 54, 99, 136, 144.
culpables: 56, 135, 139.
culto/s: 72, 84, 86.

dádiva: 47.
Damasco: 133s.
dardo: 79.
David: 39, 41, 106.
débil/es: 36s., 52, 56s., 78, 85, 92, 95, 124.
debilidad/es: 44, 56, 74, 92, 99, 111, 113-115, 118.
decisión/es: 38, 57, 67, 70, 96, 99, 111, 117, 135, 140s.
delito/s: 125, 139.
demencia: 105.
demonio/s: 31, 33, 58, 66, 69, 72s., 76, 80, 84, 86, 93, 130.
desalentados: 58.
desaliento: 141.
desánimo: 111, 119.
descanso: 45, 121.
deseo/s: 40, 48, 55, 63, 96, 113.

desesperación: 55.
desgracia/s: 46, 48, 69, 110.
deshonra/s: 44s.
desidia: 111, 117.
desierto: 40, 89.
desilusión: 111.
desnudos: 37.
desprecio: 95.
día/s: 28-33, 35, 38, 43s., 48, 52, 55, 68, 76, 78, 92, 109, 111, 120, 129, 136, 141.
diablo/s: 35, 38, 57, 72s., 132.
diademas: 130.
Diágoras: 88.
diamante: 37, 49.
diamantina: 34, 49.
dignidades: 46, 130.
dignos: 41, 52, 115, 127, 129, 132.
diluvio: 32.
dinamismo: 62.
dinero: 64, 87s., 97.
Dios: passim; amor a: 39; amor de: 33, 97, 131; ciencia de: 85; decisión de: 70, 135; gracia de: 119, 132; ira de: 68, 122; libro de: 38; manos de: 119; ojos de: 120; palabra de: 41, 67, 68, 82, 141, 143, 145; poder de: 51, 93; voluntad de: 27, 95.
dioses: 72, 73, 87.
dirigente/s: 38, 85, 136.
discernimiento: 55.
discípulo/s: 31, 58, 64, 75-79, 81s., 120, 140, 143s.
discurso/s: 27-29, 39, 78, 89, 92, 106, 113, 127.
división: 123.
dócil: 137.
doctores: 125.
doctrina/s: 71, 73, 77, 82s., 95, 129, 132, 145.
Dodona: 72.
dolor/es: 37s., 48, 57, 118, 120, 128s.
Dominaciones: 46.
don/es: 27, 29, 47, 55, 62, 74, 89, 137.
duda: 39, 44, 104, 108, 111, 115, 129.
dueño/s: 60, 67, 99, 131.
dureza: 49, 55, 108.

economía: 94, 96.
educación: 107.
Éfeso: 38, 60, 75, 120.
Egipto: 140.
ejemplo/s: 36, 53, 70, 93, 95, 103, 108, 116, 119, 129.
ejército/s: 46, 58s., 69, 79.
elección: 94.
elegido: 28, 38, 66.
Eleusis: 88.
Elías: 39.
Elimas: 64, 121.
Eliseo: 59.
elocuencia: 75, 77, 92.
elogio/s: 28-29, 35, 60, 100, 102-107, 115, 117s., 127.
embates: 33.
embaucador: 72.
emperador/s: 64, 69s., 85, 128.

enajenaciones: 54.
encargo: 28, 44, 51, 129, 134, 136.
encarnación: 96.
enemiga/o/s: 34, 45, 54, 56, 58, 78-80, 83, 109, 118, 124, 141-143.
enfermedad/s: 54, 94, 99, 112, 118, 130.
enfermo/s: 37, 58, 98, 130.
engaño: 108.
enigma: 60.
enseñanza: 78, 91, 95, 134.
envidia: 82.
epístola/s: 32, 122.
error: 30, 87, 89, 125.
erudición: 70, 76s.
escándalo: 77, 79.
escitas: 74.
esclavitud: 134.
esclavo: 34, 60, 115.
escribas: 123.
Escritura: 34, 40, 125, 136.
esfuerzo/s: 52, 113, 117.
espada: 31, 110, 116, 126.
España: 140.
esperanza: 55, 111, 119.
espinas: 30, 86.
espíritu (humano): 92, 110, 141.
Espíritu dulzura del: 32.
Espíritu Santo: 31, 33, 64, 137, 146.
esposa: 35.
estandartes: 128.
Esteban: 66, 84, 95.
Estéfanas: 59.
estiércol: 36.
estima: 28, 108.
estímulo: 142.
estómagos: 107.
estratega: 96.
eternidad: 38.
etíopes: 74.
Eucaristía: 62.
Evangelio/s: 31, 41, 63, 82, 123, 134, 136.
evangelistas: 144.
evangelizar: 123.
excelencia: 52, 80, 113.
excusa/s: 51, 55s., 69, 113, 133.
exigencia/s: 44, 87, 93, 97.
exploradores: 68.

familia/s: 59, 83s.
familiares: 32.
fanfarrón: 106.
Faraón: 38.
fariseo/s: 101, 123.
fatiga/s: 31, 44, 47, 105, 135.
fauces: 35, 36.
favor: 53, 551, 58-61, 81, 112s., 120, 135.
fe: 31, 51, 64, 68, 71, 98, 116.
Febe: 59.
feliz: 46.
ferocidad: 85.
fervor: 72, 89s., 136, 142.
festines: 87.
Festo: 139.
fiel/es: 96, 138.
fieras: 86, 124.
fiereza: 32.
fiesta/s: 84, 86, 109.

Filemón: 60.
Filipos: 109, 142.
filosofía/s: 27, 30, 33, 77, 88, 95.
filósofo/s: 72, 88.
fin: 33s., 42, 57, 61s., 65, 80, 82, 100, 108, 119, 125, 138.
final: 41, 51, 55, 61, 86, 89, 93, 108, 114, 127, 130, 146.
firmeza: 34, 36, 116.
fogosidad: 137.
fornicación: 121.
fornicador: 57.
fortaleza: 74, 94, 100, 107, 113s., 116s., 128.
fragilidad: 114s.
fraude: 108.
freno: 65.
frío: 35.
fruto/s: 28, 45, 66, 89, 95, 121, 144.
fuego: 39, 41, 61, 68, 73, 76, 84, 86s., 96, 136s., 143.
fuente/s: 28, 34, 56, 69, 133, 136.
fuerte/s: 38, 49, 65, 77, 95, 113, 116, 124s., 134, 136, 141.
fuerza: 66, 73, 75, 87s., 90, 93, 99, 104, 111s., 115-117, 139.
fugitivo: 60.
fundamento: 65, 128.
fundidor: 120.

Galacia: 106.
gálatas: 57, 78, 107, 117, 133.
gehenna: 46, 114, 125, 131.
generación: 31.
género humano: 74, 91.
generosos: 75.
gente/s: 77, 112, 123.
gentiles: 77, 106.
gladiador: 124.
gloria: 31, 38s., 42s., 48, 52, 62, 67, 80, 90, 92, 102, 108, 110, 127, 138, 146.
golpes: 54, 85, 109, 112.
gozo: 46s.
gracia/s: 27, 42, 45, 47s., 50, 51-52, 55, 62, 65s., 81, 83, 89-94, 108, 119, 127, 129s., 132, 137, 139, 143s., 146.
grajos: 32.
grandeza: 28, 41, 52, 92, 109s., 135.
grasa: 87.
Grecia: 72.
griego/s: 27s., 30s., 38, 40, 58, 66, 72s., 77, 83-85, 87s., 100, 126, 132, 137.
guerra: 80, 83.
guía: 134.
gula: 54.
gusano/s: 37s., 69.

habitáculo: 32.
hábito/s: 116s.
halcones: 32.
hambre: 35, 37, 39, 69, 75s., 87, 101, 129.
hebreo: 46, 123, 126.
herejías: 71.

herida: 98.
hermana/o/s: 31, 36, 39, 53, 59, 82, 107, 112, 126, 134, 138, 141s.
Herodes: 40, 81.
hierba: 47, 76.
hierro: 37, 49, 61, 98.
hijas/o/s: 32-34, 48, 53s., 83, 107, 116, 138, 140.
hipérboles: 32, 119.
hipocresía: 83.
hogueras: 85.
hombre/s: 28s., 31s., 36, 40s., 43, 45s., 51, 53, 55s., 67, 70, 74, 78s., 84, 88s., 91s., 95-97, 99, 101, 104s., 107, 111-113, 117, 121s., 127s., 131-135, 138, 144s.
homicidas: 86.
honor/es: 45s., 48, 129, 131s., 134-136.
hospitalidad: 36.
humanidad: 77.
humildad: 39, 100, 106.
humilde/s: 77, 92, 101, 105.
humillación: 29.
humo: 87.

idea/s: 87, 91, 111, 114, 125s.
iglesia/s: 37, 59, 64, 69, 71s.
ignorancia: 83.
ignorante/s: 75.
iletrado: 78.
iluminados: 78.
imagen: 86, 96, 98.
imitación: 53, 130.
imitador: 96, 133.
imperfecta/o: 101.
ímpetu: 34, 87, 137.
impío/s: 70, 114.
imprecaciones: 45.
impureza: 57.
incendio: 87.
incredulidad: 68.
incrédulos: 36.
India: 71.
indigno: 59, 73, 112.
indios: 74.
inercia: 126.
infamia: 69.
infierno: 46, 114.
injurias: 36, 44, 136.
injusta: 34, 80, 125.
injusticia: 134.
inmolación: 31.
insolencias: 54.
inteligencia: 121.
intención: 82, 98, 134, 140, 145.
intransigencia: 120.
ira: 54, 65, 68, 86, 122, 125s.
irracionalidad: 32.
Isaac: 34, 116.
Israel: 134.
israelitas: 106.

Jacob: 34, 35, 129.
jactancia: 103.
Jeremías: 55s.
Jericó: 67s.
Jerusalén: 27, 68, 76, 109, 123, 145.
Jesucristo: 35, 42, 52, 62, 77, 90, 108, 124, 127s., 130, 146.

Jesús amor de: 33.
Jesús: 33, 38, 81, 95, 114, 122, 136.
Job: 36-38.
Jonás: 68.
José: 35.
Josué: 39.
Juan (Bautista): 39s.
Juan Marcos: 123, 125,
judaísmo: 64.
Judas: 64, 81.
judía/o/s: 38, 48, 51, 56s., 64, 67s., 73, 75, 77s., 84s., 94s., 97, 122, 133, 136, 143-145.
jueces: 143.
juego/s: 35, 47, 124.
juez: 51, 142.
Juliano el Apóstata: 69.
justa/o/s: 29, 31, 102, 108, 120, 125.
justicia: 45, 106, 125.
justificada/os: 98, 125.

ladrón/s: 68, 70, 73, 80, 86, 130.
langostas: 40.
lanza: 141.
latigazos: 47, 130.
legisladores: 84.
lengua: 28, 51.
lenguaje: 34, 60, 108.
león: 36, 106.
ley/es: 43, 57, 61, 83s., 86s., 97s.
libación/es: 30, 69.
libertad: 30, 40, 88, 100, 107, 139-143.
libre/s: 74, 86, 97, 115, 134.
ligereza: 100, 103.
limosna: 76.
linaje: 76, 78s., 89, 92.
Listra: 143.
lobo/s: 32, 85.
loco: 100.
locura: 54, 105.
Lucas: 75, 125, 144.
lucha: 36, 44, 47, 54, 78, 118, 124.
luz: 63-65.

llagas: 37, 130.
llanuras: 87.

madre/s: 61, 65, 83.
Maestro (Dios): 49, 83.
maestro/s: 79, 133s., 137, 143s.
magnanimidad: 100.
mago/s: 64, 71-73, 121.
mal/es: 31, 36, 63, 68, 104, 112, 115, 134s., 140.
maldad: 49.
maldición: 73, 120.
malicia: 103.
maligno: 32.
malo/s: 54, 73, 120.
mandamiento/s: 41, 61.
mandato/s: 33, 41, 61, 112, 125.
mano/s: 33, 55, 60, 79s., 94, 97, 104, 106, 114, 119, 126s.
mansedumbre: 56.
maquinaciones: 86.

mar/es: 30, 35, 51, 85-87, 89, 139s., 145.
maridos: 83.
mártir/s: 29, 69, 114, 116.
martirio: 144.
matrimonio: 35, 75.
mayordomo: 69.
medicina: 103.
médico/s: 79, 98s., 103, 143.
medos: 74.
Megara: 88.
memoria: 105.
mensaje: 40, 45, 63, 70, 73, 77, 81, 86-88, 96, 120, 123-126, 138, 141s., 145.
mentalidad: 136.
mente: 92.
meretriz: 67, 68.
mérito/s: 37, 102s., 105-107.
miedo: 82, 94, 109s., 112-115, 136, 141s.
miel: 40.
Miguel: 51.
milagro/s: 51, 62, 68.
milicia: 83, 125.
ministerio: 124, 135.
ministros: 41.
misericordia: 42, 52, 56, 62, 90, 108, 127, 146.
misión: 51, 66, 124, 129, 134.
misterio/s: 50, 88, 96.
Moisés: 38, 123, 134.
montañas: 87, 89.
mortal: 41, 91s., 97, 131.
mosquitos: 47.
muerte/s: 30s., 44, 45, 47, 51, 69s., 72, 87s., 91, 106, 111, 113-115, 121, 124, 135.
mujer/es: 35, 38, 58s., 83, 88.
mundo: 30s., 33, 35, 38, 40, 43, 48s., 61, 63, 70, 72, 77, 80, 83, 92, 107, 114, 117s., 129, 138.

nabateos: 89.
nación/s: 46, 131, 145.
naturaleza: 30, 32, 35, 43-45, 50-52, 89, 91-93, 97, 111-119, 126, 131s.
naufragio: 145.
necedad: 77, 103.
necesidad: 58, 76, 89, 97-99, 103-107, 119.
necio/s: 32, 63, 103s.
Nerón: 47, 82.
ninivitas: 68.
noble/s: 51, 77, 93, 124.
nobleza: 43, 79, 119.
noche: 35, 38, 48.
Noé: 31.
nombre: 66, 69, 71-73, 123, 131.
Nuevo (Testamento): 46, 64, 67s., 85, 108.

obediencia: 41, 116.
obra/s: 28, 49, 61, 70, 91, 96, 100, 102, 108, 116, 118, 130, 141.
ocioso: 136.
ocupación/es: 44, 75.
ofensa/s: 106, 108.
ofrenda/s: 29-31, 33.

ojos: 63, 111, 120, 136.
olas: 32, 65, 124.
Onésimo: 60.
opinión: 80.
oponentes: 34, 36, 121.
oportunidad/es: 98, 102, 127, 145.
oprobios: 36, 44.
oración: 55, 142.
oratoria: 70, 79, 145.
orbe: 32, 38.
orgullo: 101.
oro: 49, 129.
oscuridad: 65.
oso: 106.
oveja/s: 30, 35, 49.
Ozías: 135.

Pablo alma de: 27, 37, 39, 48s., 99.
Pablo (cf. Apóstol): passim.
paciencia: 36.
paciente: 56.
padecimientos: 78.
Padre (Dios): 27, 54, 146.
padre/s: 54, 61, 64, 83, 140.
pagana/o/s: 56, 84, 86, 92, 116.
paja: 76, 87.
Palabra (Dios): 82, 120, 142s.
palabra/s: 28, 30, 39-41, 49, 51, 53, 55, 57s., 60s., 65, 67s., 74, 77, 82, 84, 86, 89, 91, 96, 98, 101, 108, 110, 118-120, 122, 126, 130s., 134, 138, 141, 143-45.
Palestina: 71, 145.
palomas: 32.
paraíso: 27s., 50.
parentela: 33.
parientes: 33, 83-85.
parto (dolores de): 38, 57.
partos: 74.
pasión: 35, 95, 125s., 135.
pastor/es: 109, 125.
patria: 33, 76, 79, 88.
patriarcas: 29.
paz: 79, 138.
pecado/s: 30, 51, 56, 115.
pecador/es: 55, 57, 126.
pedagogo: 98.
pelea: 54, 84, 141.
peligro/s: 30, 33, 35, 37, 44, 50, 60, 77, 79, 87s., 94s., 100, 110-112, 124, 134-138, 140.
pena: 48, 57.
penalidades: 50.
pensamiento: 101.
perdición: 135.
perdón: 56.
pereza: 51, 94, 111, 113, 126.
perezoso/s: 58, 107.
perfección: 61s., 101.
perfecta/o/s: 31, 57, 62.
perforadores: 86.
perito: 99.
persas: 69, 74.
persecución/es: 44, 82, 110, 142-145.
perseverancia: 35.
Persia: 71.
persona/s: 48, 53, 56, 59, 73,

76, 90, 92s., 96, 106-108, 120, 129, 131-133, 137, 143.
personificación: 117.
pertrechos: 79.
perversión: 92.
piadoso: 70.
piedad: 30, 37, 54, 70, 112, 121.
piedra/s: 34, 49, 68, 97, 143.
piel/es: 36, 49, 74.
pilotar: 124.
piratas: 86.
placer: 47, 48.
Platón: 88.
plegarias: 45.
plenitud: 61.
pobre/s: 36, 76, 78s., 92, 108, 138.
pobreza: 37, 45, 76.
poder: 42, 51s., 56, 62s., 71, 73s., 79-81, 85, 90, 92-94, 99, 100, 108, 127, 133, 135, 138.
poderío: 76.
política: 88.
polvo: 56.
Poncio Pilato: 71.
potestad/es (de la tierras): 46, 64, 106.
Potestades (del cielo): 32, 41, 46, 50, 53, 92s., 110, 117, 129.
pozos: 34.
prado: 27.
precepto/s: 61, 73, 87.
precursores: 39.
predicación: 32, 40, 45, 81s., 84, 95s., 123-126, 138, 145.
predicador/es: 78, 82, 145.
premios: 44, 51.
preocupación: 136.
presencia: 58, 80, 128, 137.
Principados (del cielo): 46, 92.
Priscila: 75.
prisión: 47, 109, 133, 142.
prisioneros: 145.
prodigios: 62, 64, 67s., 81.
proezas: 91, 94.
profecía: 101, 122.
profesión: 75.
profeta/s: 29, 39, 41, 78, 81, 85, 97, 101s., 126, 134.
progenitores: 61.
prójimo: 61.
promesa/s: 47, 58.
propagación: 87.
prostituciones: 87.
Providencia: 65.
prudencia: 58, 106.
prueba/s: 35-37, 40, 45, 47, 62s., 78, 85, 87, 111, 134.
pueblo/s: 37s., 47s., 50s., 59, 64, 71s., 75, 81, 86, 94, 105, 128, 145.
pura: 71.
pureza: 36, 50.
púrpura: 110, 130.
pus: 36.

rayo: 68.
raza: 39, 64, 112.

razonamientos: 64.
recomendaciones: 59s.
recompensa/s: 39, 41, 44, 51s., 105, 125.
recta/os: 40, 102.
rectitud: 82, 123.
redención: 128.
refugio: 113.
regalo/s: 47, 106.
reino: 47, 58, 83.
religión: 71.
religiosidad: 79.
reproche/s: 36, 112, 123.
resignación: 34.
resplandor: 86s.
resurrección: 50, 62.
rey/es: 44, 46, 59, 71, 79, 83, 106, 128, 131, 143.
riqueza/s: 45s., 79s., 92.
rivalidad: 82.
robo: 78.
roca: 36s.
Roma: 28, 30, 65, 74s., 81s., 84, 138-140, 144.
romanos: 72, 74, 145.
ropa/s: 99, 130.
rostro: 66.

sabiduría: 60, 65, 74, 77, 100, 102, 121s.
sabio/s: 63, 70s., 73, 76, 100.
sacerdocio: 65, 94, 135s.
sacerdote/s: 40, 95, 122s., 135, 138.
sacrificio/s: 29-31, 33s., 69, 87, 97, 116.
Safira: 64, 121.
salud: 98, 99.
salvación: 38, 60, 77, 94, 96-98, 100, 125, 132, 135, 138.
Samuel: 39, 105s.
sangre: 30s., 38, 55, 141.
santa/o/s: 27, 38, 59s., 76, 84, 104s., 119.
Santiago: 133.
santidad: 28, 45, 137.
sarracenos: 74.
Satanás: 121; ángel de: 118.
Saúl: 106.
saurómatas: 74.
seguridad: 33, 70, 77, 79, 83, 103, 110, 127, 141s..
semana: 76, 101.
senados: 84.
sencilla/o/s: 76s., 94.
sencillez: 40, 70, 100, 103, 121.
sensatos: 100.
sentencia: 55, 139.
sentido común: 121.
Señor (Dios): 28s., 39, 50s., 55s., 59, 62, 64, 65, 78, 80-82, 90, 95-97, 103, 105, 118, 128s., 131, 133, 141, 145.
sermón: 109.
servicio/s: 35, 59, 134s.
servidor: 133.
servidumbre: 117s.
severidad: 120.
siervo: 106, 133.
sinceridad: 67.
soberbia: 120.
sobrino: 33.
Sócrates: 88.

sofismas: 85.
sol: 30, 54.
soldado/s: 58, 70, 80, 96, 128.
solidarios: 78.
solidez: 117.
sonido: 86, 128.
sospecha: 84.
súbditos: 85, 143.
sudor: 38.
sueño: 126.
sufrimiento/s: 31, 37, 48, 63, 77s., 80, 117s., 128-130, 141.
sumo sacerdote: 122s.
superioridad: 113.
suplicio/s: 46s., 73, 124s.

talento: 92.
Tarso: 75, 137.
temor: 78, 113, 115, 122.
tempestad/s: 32s.
templo/s: 68, 72, 87, 109.
tenacidad: 34.
teofanía: 96.
terquedad: 55.
tesalonicenses: 78, 122.
Testamento: 68.
testigos: 68.
testimonio: 36, 55, 73, 104.
Teudas: 81.
tiempo/s: 52, 63, 68, 71s., 75, 80, 83, 86, 88s., 96, 110, 113, 140.
tierra: 28, 29s., 33, 36, 39-41, 43s., 50s., 58, 68s., 85s., 89, 92, 135.
timbales: 87.
tinieblas: 65, 86, 93.
tiranía: 83s.
tirano/s: 37, 40, 47, 71, 82, 86.
Tito: 59.
tormento: 46.
torrente: 136.
trabajo/s: 28, 30, 35, 45, 92.
tradición/es: 64, 145.
tribulación/s: 43, 110s.
tribunal/s: 84, 139, 143s.
tristeza/s: 45, 47s., 112s.
triunfo: 74, 79.
trofeos: 29, 45.
trompetas: 128.
tropel: 128.
truhanes: 86.
Tyana: 72.

ultrajes: 45.
ungüento: 58, 98.
unión: 118.
universo: 30, 33, 37, 40s., 46, 48, 50s., 58, 63, 71, 89, 128.

valor: 29, 49, 88, 138.
vanagloria: 101, 107.
vanidoso: 106.
vehemencia: 86, 136.
vejaciones: 78, 102.
veneración: 80.
venida del Señor: 39.
verdad/es: 31, 37, 56, 70, 73s., 80s., 85-87, 89, 112, 120, 122, 141.
vergüenza: 75.
vestido/s: 37, 75, 79s., 93, 130.

vicio: 43, 93, 126.
víctimas: 30.
victoria: 36.
victorias: 31.
vida: 27, 35s., 38, 45-47, 53, 66, 86, 90, 93, 95, 97, 102, 109, 114, 117, 124, 128-30, 137.
vientos: 41.
vientre: 65.
vigilia: 50.
vigor: 52s., 126.
vigoroso: 124.
villa: 80.
violadores: 86.
violencia: 47.
violento: 64.
virtud/es: 27-29, 36, 39, 43s., 50s., 53, 61s., 85, 91-93, 102, 105-107, 111, 115, 117, 131s., 134, 138.
virtuoso: 100.
visión: 139.
vista: 63s., 98, 130, 132.
vocación: 55, 63-68.
voluntad: 27, 57, 66, 76, 82, 90, 93, 95, 111-119, 132.

Zenas: 59.
Zenón: 88.
Zeus: 72.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 5
1. Estructura de los *Discursos* 6
   a. *Discurso I* 7
   b. *Discurso II* 9
   c. *Discurso III* 11
   d. *Discurso IV* 12
   e. *Discurso V* 14
   f. *Discurso VI* 15
   g. *Discurso VII* 15
2. Fecha y lugar de los *Discursos* 16
3. La figura de Pablo 18
   a. *La santidad de Pablo* 19
   b. *El celo apostólico* 20
   c. *San Pablo y la cruz* 21
4. La presente edición 22

JUAN CRISÓSOTOMO
ELOGIO AL APÓSTOL SAN PABLO

DISCURSO I
Pablo es superior a todos los santos 27
   1. Introducción 27
   2. San Pablo supera a los personajes del Antiguo Testamento 29

DISCURSO II
La caridad de San Pablo 43
   1. Introducción 43
   2. La virtud está por encima de todo 44

3. El amor de Cristo, bien supremo 45
4. Eficacia de la gracia en el alma de Pablo 48
5. San Pablo, superior a los ángeles 50
6. Exhortación final 51

DISCURSO III
El amor de San Pablo hacia sus hermanos 53
1. Introducción 53
2. Amor a los enemigos 54
3. Misericordia con los cristianos débiles 56
4. Amor con los de fuera 58
5. Interés por la vida material de los más cercanos... 58
6. Excelencia de la caridad 61
7. Exhortación final 61

DISCURSO IV
La vocación de Pablo. La difusión del Evangelio 63
1. Introducción 63
2. La vocación es don, no imposición 64
3. La vocación llega cuando Dios quiere 65
4. La vocación no es ineludible 66
5. Ejemplos bíblicos de rechazo de la palabra de Dios 67
6. Ejemplos contemporáneos de rechazo a la vocación 68
7. Los beneficios de la difusión del mensaje cristiano 70
8. Cristo, superior a los magos 71
9. La cruz de Cristo, vencedora del diablo 72
10. El triunfo de la debilidad de Pablo 74
11. Pablo triunfa en sus discípulos modestos 76
12. El sufrimiento de sus discípulos 77
13. El Señor hace fecunda la labor de Pablo 78
14. El poder de Cristo crucificado 80
15. La expansión del mensaje evangélico en Roma.... 81

16. Superación de los obstáculos 83
17. Intrepidez de Pablo en Roma 84
18. El mensaje purifica la sociedad pagana 86
19. Firmeza de Pablo en la defensa de la verdad ... 87
20. Exhortación final 89

DISCURSO V
El comportamiento de San Pablo 91
1. Introducción 91
2. En Pablo, la gracia elevó su naturaleza débil 92
3. Acción conjunta de la gracia y la voluntad 93
4. Pablo se sirve de las circunstancias 95
5. Pablo sólo busca la salvación de las almas 97
6. Atención esmerada de las almas 99
7. La sencillez de Pablo 100
8. Humildad en la alabanza propia 102
9. Los motivos necesarios para la alabanza propia ... 104
10. Ejemplos antiguos de alabanza humilde 105
11. Pablo reprende con libertad y fortaleza 107
12. Exhortación final 108

DISCURSO VI
La grandeza de alma de San Pablo ante los enemigos 109
1. Introducción 109
2. Entereza ante las tribulaciones 110
3. La voluntad, capaz de superar el miedo 112
4. Pablo ante el miedo a la muerte 113
5. La voluntad supera la debilidad de la naturaleza 115
6. Ejemplos de voluntad firme 116
7. Pablo supera toda asechanza 117
8. Acción de la gracia en Pablo 119
9. Firmeza para corregir 120
10. Reproches al sumo sacerdote 122

11. Pablo aparta a Juan Marcos 123
12. Exhortación final 127

DISCURSO VII
La Cruz de Cristo, fundamento de la vida de San Pablo 128
1. Introducción 128
2. La cruz de San Pablo 129
3. Grandeza de la naturaleza humana en Pablo 131
4. El celo inicial en Damasco 133
5. El servicio esmerado a sus hermanos 134
6. Defensa ferviente del Evangelio ante los judíos... 136
7. Docilidad ante los consejos 137
8. Carácter indomable de Pablo 138
9. Celo de Pablo en su viaje a Roma 139
10. La fecundidad de Pablo en sus discípulos 140
11. Eficacia apostólica con los perseguidores 142
12. El fruto de la persecución 144
13. Exhortación final 146

ÍNDICE BÍBLICO 149
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS 155

Editorial Ciudad Nueva

Índice de autores de la colección BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

Agustín de Hipona
Ambrosio de Milán
Andrés de Creta
Atanasio
Basilio de Cesarea
Casiodoro
Cesáreo de Arlés
Cipriano
Cirilo de Alejandría
Cirilo de Jerusalén
Cromacio de Aquileya
Diadoco de Fótice
Dídimo el Ciego
Epifanio el Monje
Evagrio Póntico
Germán de Constantinopla
Gregorio de Nisa
Gregorio Magno
Gregorio Nacianceno
Gregorio Taumaturgo
Hilario de Poitiers
Jerónimo
Juan Crisóstomo
Juan Damasceno
León Magno
Máximo el Confesor
Minucio Félix
Nicetas de Remesiana
Nilo de Ancira
Orígenes
Padres Apostólicos
Pedro Crisólogo
Rufino de Aquileya
Teodoreto de Ciro
Tertuliano

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente sociocultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.